

Nº 14

VÉRTICE

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S



BALDRICH

Ayuntamiento de Madrid



Doloretas

El antidoloroso Ideal

en todos los estados de depresión
e indisposición general.



El mayor
exponente de la Industria
Cooperativa Española-Los mejo-
res técnicos, la mejor elaboración
Todas las garantías de Sanidad.

Todo buen español está obliga-
do a fomentar las Industrias

**COOPERATIVAS
NACIONALES**

**SINDICATOS
AGRICOLAS
MONTAÑESES**

=SAM=

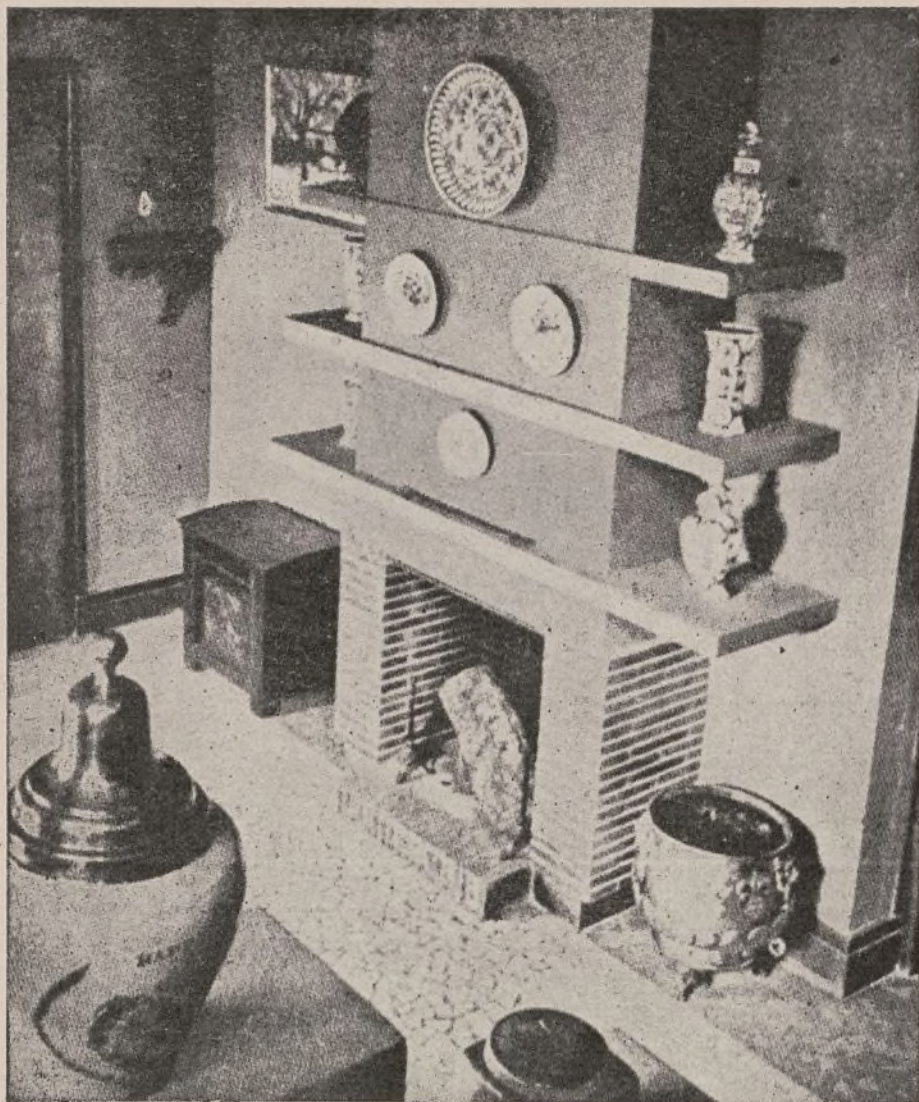
RENEO (Santander)

Leches condensadas en polvo y todos los productos Lácteos
Especialidades para la diatética infantil

Distribución general:

**CONFEDERACION NACIONAL CATOLICO-AGRARIA
MONEDA NUMERO 18 BURGOS**

Ayuntamiento de Madrid



**CERAMICA de los
CASTILLEJOS**
Sociedad Anónima

Dirección en Ceuta:
PLAZA DE AFRICA, 12, bajos
Apartado, 39 - Teléfono, 403
CASTILLEJOS (Ceuta)



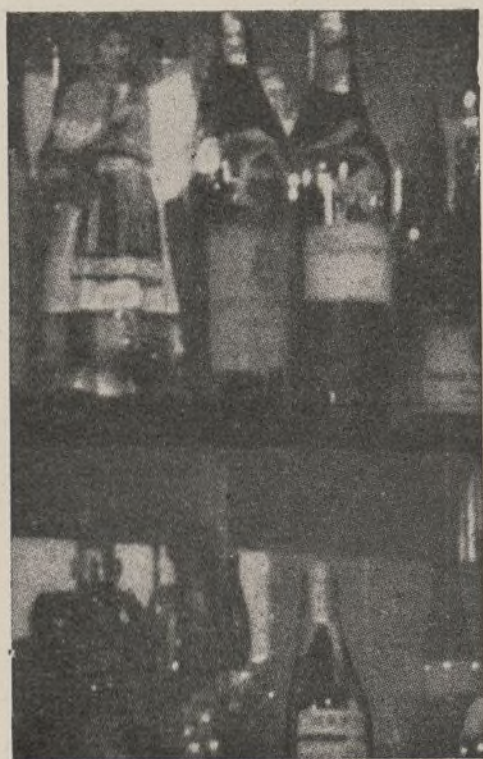
ALMACEN DE TEJIDOS
Casa fundada en el año 1898

Dirección { Telegráfica } Ibáñez
 { Telefónica }

Apartado de Correos, 68

JOSE IBÁÑEZ CANTO
Sucesor de José Ibáñez Cuenca

C E U T A



Almacén de ultra-
marinos - Depósito
de aceites de oliva
Tostadería mecánica
de café - Cámaras
frigoríficas - Bode-
ga de vino en
Chiclana.

**Constantino
Cosio
Cortines**

C E U T A

S. A. W.

Sociedad Anónima "WEIL"
"C E U T A"

FABRICA DE HIELO
Instalada en el Puerto
con atracadero propio

APARATO AUTOMATICO
para triturar hielo y cargar
BUQUES PESQUEROS

SERVICIO PERMANENTE
Dirección Telegráfica: "FRIO"

Apartado, 108 - Teléfono, 280

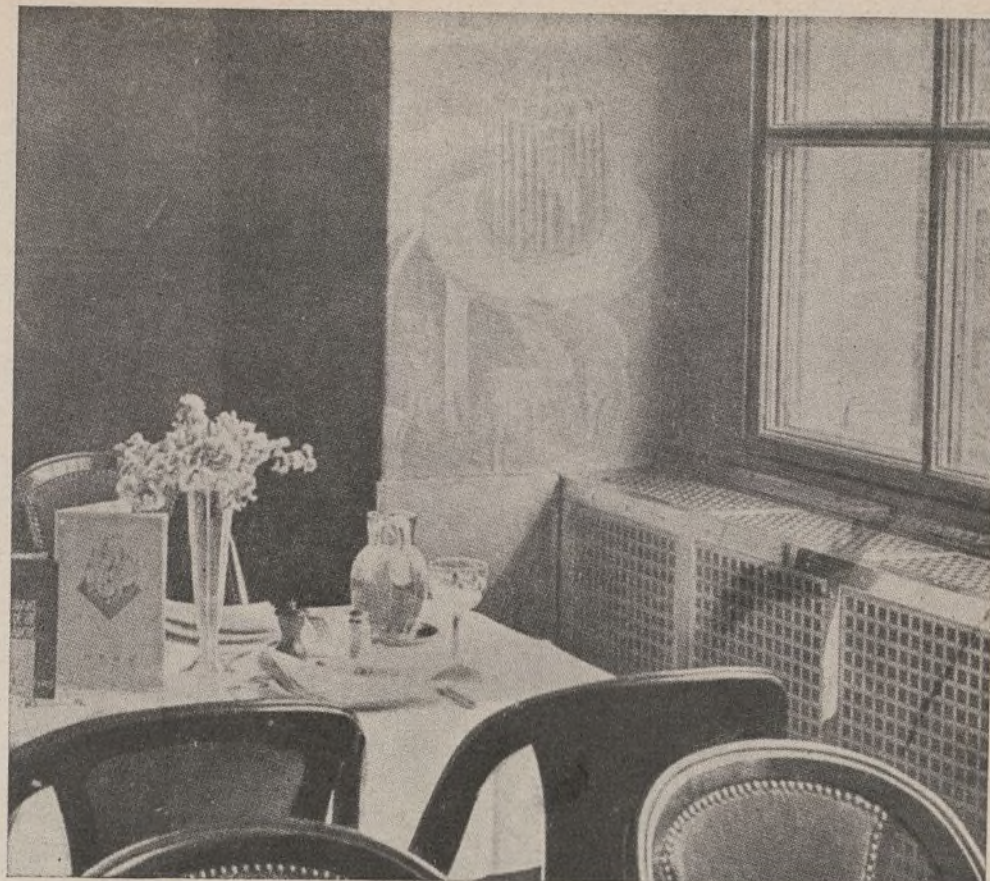
C E U T A



La única en Marruecos que trabaja en colores, cromos y trabajos finos

Imprenta
Olimpia

Juan A. Rodríguez
CALVO SOTELO, 54
Teléfono número 67
C E U T A



PROPIETARIO

Rafael González

UNICO PRIMER ORDEN

PRECIOS MODERADOS

MAJESTIC HOTEL

C E U T A



**EMPRESA DE ALUMBRADO
ELECTRICO DE CEUTA S. A.**

Capital 3.000.000 de pesetas

FUNDICION BOLUETA

===== SOCIEDAD ANONIMA =====

CILINDRO laminadores y acabadores templados - Cilindros 3/4 duros-fundición-perlitica-fundidos en coquilla y sin temple - Cilindros de fundición dura y fundición semi-dura fundidos en arena y en tierra; para Laminación de Chapas, Acerería, Laminadores de hierros comerciales, etc.

RUEDAS Y EJES MONTADOS para coches y vagones de Ferrocarriles y Tranvías; para vagones y vagonetas de Minas, Obras Públicas y Construcciones, Canteras y toda clase de Fábricas.

RUEDAS Y EJES MONTADOS para Locomotoras eléctricas y de petróleo, Excavadoras y todos los demás usos.

RUEDAS Y RODILLOS de rodamiento con pestaña doble, simple, central y sin pestaña para Grúas, Grúas-puentes, Transbordadores, Tranvías aéreos, tubos trituradores, Placas giratorias, etc.

Direcciones { Telegráficas } **BOLUETA**
 { Telefónicas }

Teléfono, 13.423 - Apartado núm. 26

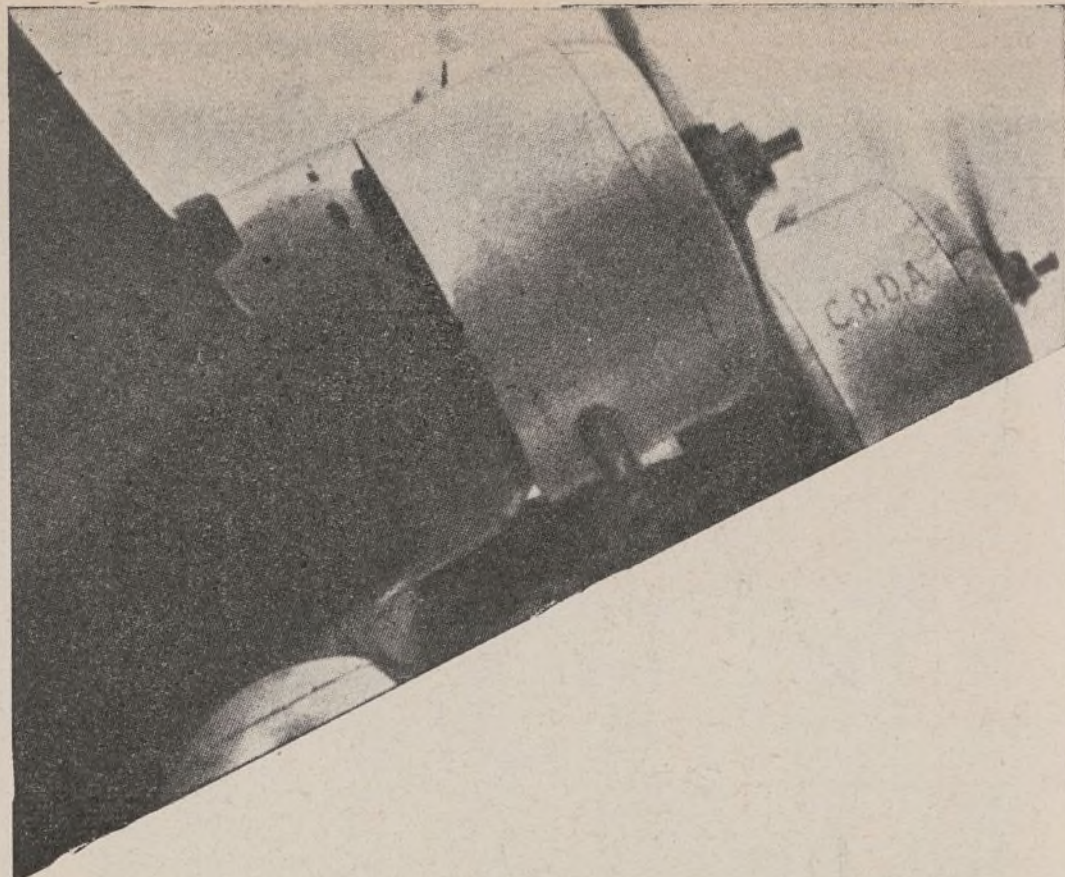
B I L B A O



**CASA
MOLINA**

Electricidad
en general

Teléfono número 190
CEUTA TETUAN



YBARROLA

Depósitos de Aceite Combustible, S. A.
CEUTA



José Trujillo Zafra e Hijos

A. 18 de Julio, 1 CEUTA-TETUAN S. Mandri, 12

IMPORTACION-EXPORTACION

COBRO DE GIROS

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

SEGUROS MARÍTIMOS

REPRESENTANTES DE SOCIEDADES DE SALVATAJES

AGENTES COLEGIADOS DE ADUANAS

COMISIONISTA DE TRANSITOS

PROPIETARIOS DE LA AGENCIA DE TURISMO Y VIAJE

"North Africa Tourist Office"

ARMADORES

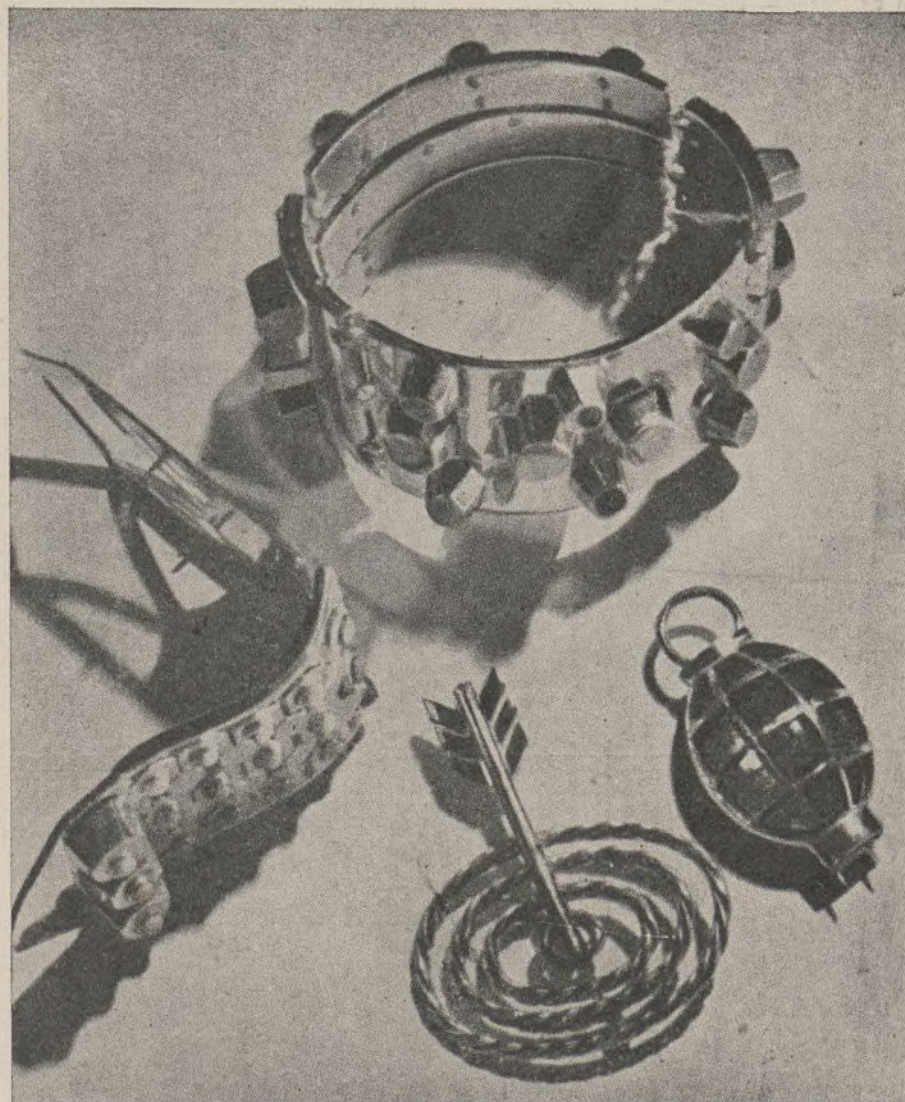
618 "JOSE TRUJILLO" 400 TDAS

Teléfono número 109

Dirección { Ceuta.-Telegráfica u)
 { Tetuán.-Telegráfica } **TRUJILLO**

Claves en uso:

A B C 5th & 6th Edition • Scott's 10th Edition
Bentley's



JOYERIA

"LA ESMERALDA"

RELOJERIA

SOBERANIA NACIONAL 8

CEUTA



'EL LEGIONARIO'

GANDARA Y HAZ, LTDA

FABRICA DE CONSERVAS
DE PESCADOS

Dirección telegráfica: GANDAZ

Apartado de Correos, 60
Teléfono número 1.396

V I G O

Federico
Acosta
Merino

FABRICA DE
CONSERVAS
DE PESCADOS

«LA CASTELLANA»
(Marca Registrada)

Exportación de pasas e higos de Málaga
VALLE DE LOS GALANES

M A L A G A

"CASA BRIEVA"

ULTRAMARINOS SELECCIONADOS
(Nombre Comercial Registrado)

Esta Casa es la mejor surtida en artículos finos
Especialidades Jamones de Trévelez, Fiam-
bres y Conservas, Cafés y Tés

Teléfono 2408

PUERTA REAL

G R A N A D A

Sadudo a Francol.

Arriba España!

DANIEL EIROA

Fábrica de conservas de
pescados de todas clases

Teléfonos números 1631 y 50

CANGAS

V I G O

Manuel Vilches Becerra

Fábrica de Harinas por cilindros

"SANTA MARIANA"

El Chorro

MALAGA

Escritorio Marín García 16
Teléfono número 29504

M A L A G A

CONSERVAS Y ESCABECHES

"LA FLORITA"

MANUEL MARTINEZ RAMOS

SANJURJO BADIA, 39

Teléfono número 1322

V I G O



Jamones
SIERRA NEVADA

(Casa y marca
registrada)

Teléfonos 2 147 y 1 322

Carrera Gentil núm 53

CASA
HITA

GRANADA

ANGEL ORTIZ FERNANDEZ

Plaza del Reatejo, núm 5

Coloniales y cereales
al por mayor y detall

Sucursal y depósito de chacinas en

San Matías números 16 y 18

G R A N A D A

ANTONIO
REINOSO
LOPEZ

Almacén de Alcoholes
y Fábrica de Licores

Barriada SAN RAFAEL

Puente Santa Juliana

G. R A N A D A

Fabricantes
de conservas

Harina de
pescado para
toda clase de
ganado

M a s s o
Hermanos

Sociedad Anónima

V I G O

FERNANDO MARQUES SANCHEZ

ALMACENISTA DE COLONIALES
Especialidad en Cafés y Bacalao

Oficinas: Argantonio, número 10 Teléfono 1020
Tostadero de Café, Campillo de los Coches, 2-Tel 1182

Dirección Postal: Apartado, 50
Telegráfica «Marvera»

Conferencias Telefónicas. Abonado 1020

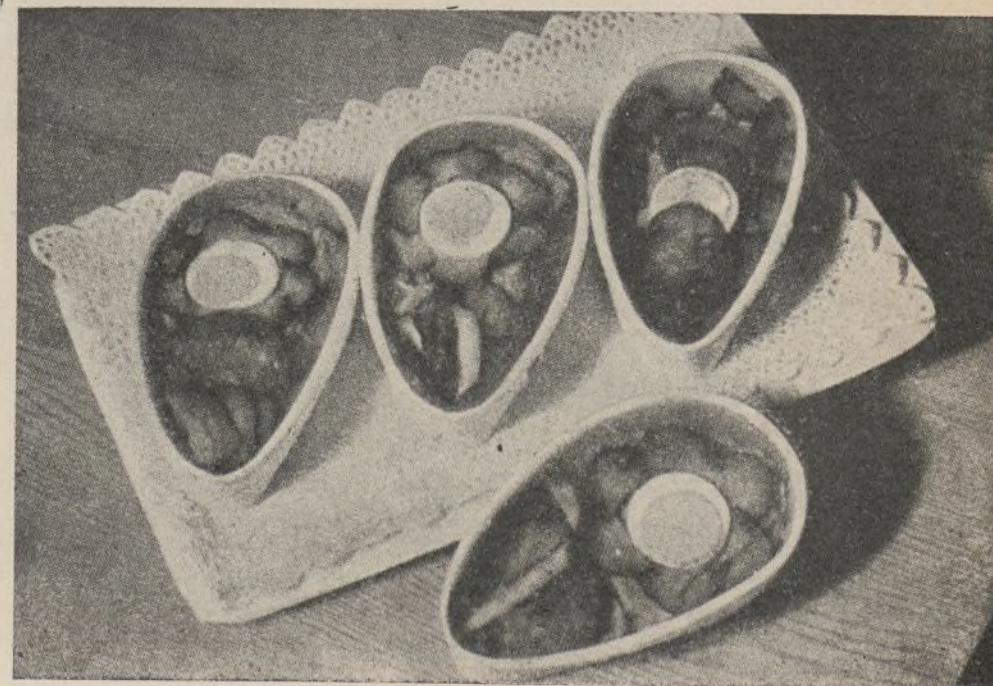
C A D I Z

MIGUEL SANCHEZ R E J O N

TOCINOS, JAMONES Y MANTECAS
ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS
(UNICA CASA PRODUCTORA
DE LOS EMBUTIDOS DE CAJAR)

Moral de la Magdalena, 44 - Teléfono, 2.453

G R A N A D A





ALMACENES de
COMESTIBLES
SUMINISTROS
AL EJERCITO

José Antonio Primo
de Rivera, núm 12

**JUAN
GARCIA
LOPEZ**

C E U T A

Sucursal en Tetuán:
O'DONELL. 13



Edificio construido para
la TINTORERIA «AMAYA»



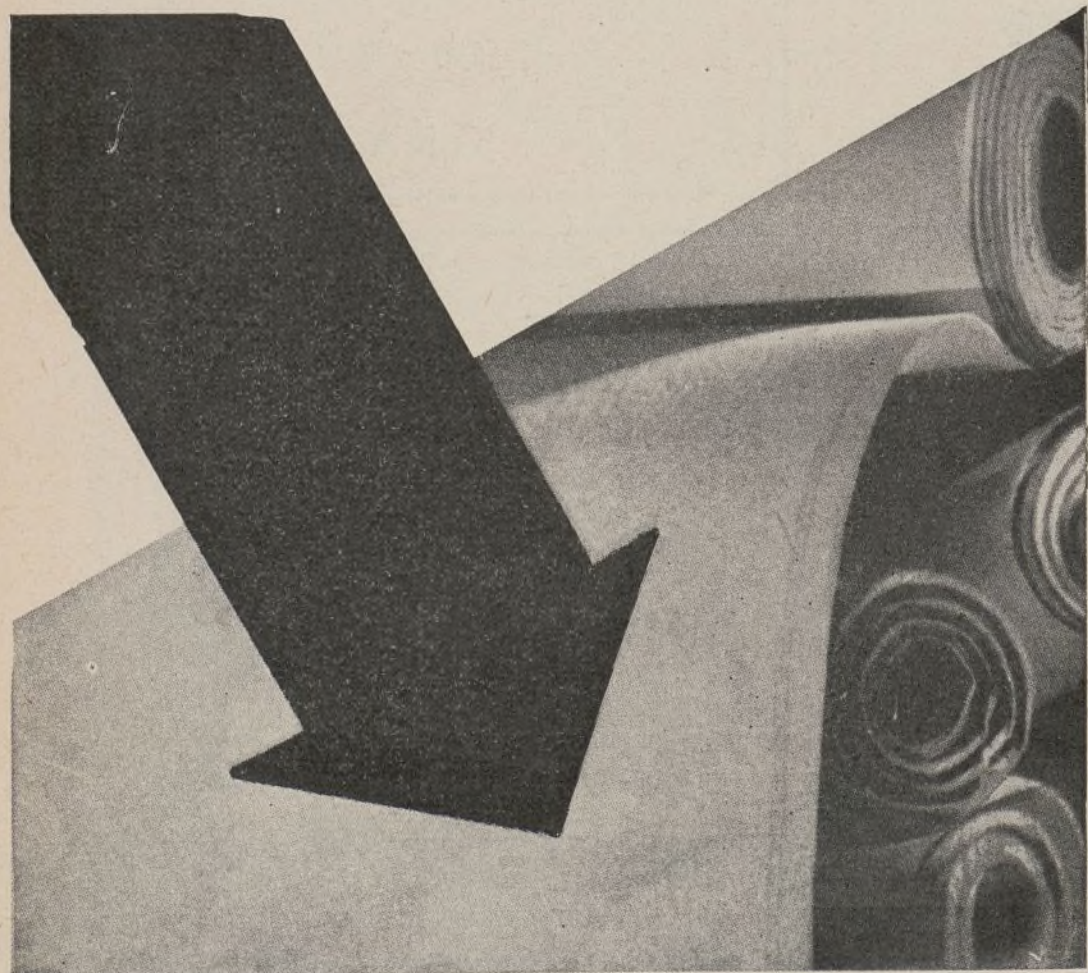
CARRETERA DE ALMADRABA
TELEFONO NUMERO 688

Limpieza de trajes de Caballero y
Señora, Procedimientos Modernos,
Planchados a Vapor Sistema Hoff
Man, Teñidos sólidos y en
todos colores

Fabrica y Oficina: CALVO SOTELO, 112
Teléfono número 688

Despacho: SOBERANIA NACIONAL, 47
Teléfono número 866

Sucursales en todo MARRUECOS
C E U T A



José Cabrera Gómez DEPOSITARIO EN CEUTA Y
MELILLA de: C. F. P.

CALVO SOTELO N.º 54 y 56

Central de Fabricantes de Papel, C. A. **TOLOSA**

Tintas para Imprenta y Litografía, S. A. F.

Ch. Lorilleux y Compañía BARCELONA

Papeleras Reunidas de ALCOY



CAFE
BILLARES
RESTAURANT
PASTELERIA
NEVERIA

C E U T A

J. A. Primo de Rivera, 5

Teléfono número 49



BAEZA HERMANOS
y Compañía, S. L.
CEUTA - TETUAN - LARACHE

Edificio de su propiedad
construido totalmente de
cemento armado, situado
en CEUTA, calle Sobera-
nía Nacional, número 86

Compra-Venta de Solares
Construcciones, Edificacio-
nes, Especialidad en Ce-
mento Armado



Almacenes
de Vinos
y Licores
Aceites y
Alcoholes
al por
mayor

Torrefacción
moderna de
Cafés

CALVO SOTELO, 74
Teléfono núm. 226
CEUTA

JOSE MARIA BORRAS



YAMIN A. BENARROCH Vestuario para
el Ejército y fuer-
zas Indígenas.

Casa Central: TETUAN-Generalísimo Franco, 36 bajo

Sucursales: { CEUTA: Calvo Sotelo, 8
MELILLA: Castelar, 30

Dirección Telegráfica: { TETUAN
CEUTA
MELILLA **MANUFACTURA**



MUEBLES EN GENERAL

Camas de latón y bronce
Artículos para regalo

FRANCISCO ROMAN LOPEZ

Juan Bravo 24
Apartado 47
Teléfono 57

Segovia

"ARAGON"

Compañía Anónima de Seguros

Fundada en Zaragoza el
día 21 de Abril de 1927

Capital total suscrito:
4.000.000 de pesetas

SEGUROS contra INCENDIOS
SEGUROS contra ROBO
SEGUROS de paralización de
trabajo

Representación en todas las ca-
pitales y pueblos importantes

Dirección en ZARAGOZA: Coso, 35



MALAGA Ferrocarriles suburbanos

Servicio constante para
VELEZ, VENTAS DE
ZAFARRAYA Y COIN
Confort - Rapidez - Economía



"IBERIA"

Compañía Aérea de
Transportes, S. A.

LINEA NUMERO 1

Tetuán, Sevilla, Cáceres Salamanca, Burgos, Vitoria
Martes, Jueves y Sábados
Vitoria, Burgos, Salamanca, Cáceres, Sevilla Tetuán:
Lunes, Miércoles y Viernes

LINEA NUMERO 3

Sevilla, Salamanca, Valladolid, Santiago
Lunes, Miércoles y Viernes
Santiago, Valladolid, Salamanca Sevilla
Martes, Jueves y Sábados

Para informes, reserva de plazas y adquisición de bi-
lletes, dirigirse en SEVILLA a la DELEGACION de
la COMPAÑIA

Oficina del Turismo. - Alcázar, Teléfono. 21.404.
SALAMANCA. - Oficina del Turismo. - Teléfono. 1.655
y a las Agencias de la Compañía y principales
Agencias de Viajes



Reparaciones de joyas
Composturas de Relojes

En Joyas, Brillantes, Relojes
y objetos de arte para regalos

PAREJA Joyero

FALANGE ESPAÑOLA, NUM. 1

M A L A G A

Se garantizan los trabajos

Harinera de las Fuentes

Manuel
Navarro

Camino de las
Fuentes, 6 y 8

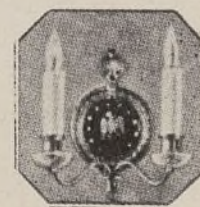
TELEFONO 2307

ZARAGOZA



PRODUCTORES
Villanueva y Zarauza
SOCIEDAD LIMITADA

Castelar, 8 - Apartado, 167
Teléfono, 1 447 V I G O



Casanova y Lage

Fábrica
de bujías
esteáricas

ARBOLI N.º 13
Teléfono, 1.570 CADIZ



PEDRO ROLDAN

Trajes para Caballeros y Niños
Uniformes Artículos para viajes
Plaza del Pan, número 3

SEVILLA

CUCHILLA DE CALIDAD..:

Insuperable hoja
de afeitar

"Los Madrileños"

8 Febrero n.º 4

M á l a g a



ANTONIO SILVERIO
Manufactura de Corchos
TELEFONO NUM. 70

Dirección Telegráfica: «BOUCHONS»
ALGECIRAS
ALGECIRAS (España)

Fábrica de Pastillas de Café y
Leche, Especiales con Almendra
Bombon "PELLE"
«El Logroñés»

Sucesor de Silvestre García
Fábrica y Oficina: Calle Particu-
lar de H. BERGASA

Teléfono número 2235

Logroño

TORRES Y LOPEZ HERMANOS

Cementos, mosaicos,
azulejos tubos.
saneamiento y otros
Fabrica mecánica de mosaicos

Gran Via número 12

G R A N A D A

Metal-Gráfica MORE SOCIEDAD ANÓNIMA

Fabricación de envases
metálicos para mantequilla,
embutidos, conservas, etc

LITOGRAFIA ARTISTICA

Telegramas y telefonemas MORE

Teléfono numero 29 30

(LA CALZADA) G I J O N

Banco Minero Industrial de Asturias

Capital 10 000 000 DE PESETAS

Dirección telegráfica: "BANMINAS"

G I J O N

Filial del Banco Urquijo

Sucursal en CANDAS

SUMINISTROS ELECTRICOS, S.A.

Concesionaria General de la
CONSTRUCTORA NACIONAL
DE MAQUINARIA ELECTRICA

Fábricas en Córdoba y Reinos

Licencias y productos WESTINGHOUSE

Motores eléctricos - Generadores - Transfor-
madores - Hilo de bobinas - Conductores, etc.

Oficina Central CORDOBA

Concepción núm 20 - Apartado núm 75

Sucursal de BILBAO Ercilla 12

Apartado 468 - Teléfono, 16 626

INDUSTRIA NACIONAL

Fábrica de ELECTRODOS

RECUBIERTOS

para soldadura por arco eléctrico

E. M. P. S. A.

Equipos Mecheros Petróleo S. A.

DIRECCIONES Postal Apartado 240 Telegramas EMRSA
TELEFONOS Talleres 2 533 Particular 1 721

VIGO (España)

UN SALUDO

a toda la ESPAÑA NACIONAL
de la Casa

FIDEL GONZALEZ

DE PEREDO Y CIA

Canovas del Castillo número 41

C A D I Z

TEODOMIRO CLAROS

M A N G A

Fábricas de aserrar made-
ras y construcción de
envases de todas clases

Alameda Colón. 6 - Teléfono núm 3 948

M A L A G A

ESTAMPACIONES METALICAS, S. L. LEJONA

Ferretería estampada en latón, cobre y
alpaca - Portiers, portavisillos, orna-
mentos para camas, etc. - Aparatos de
luz y reflectores para trenes y tranvías
Especialidad en la fabricación de artícu-
los estampados sobre planos o modelos

Dirección postal Apartado 117
Teléfono 19 402

OXHIDRICA MALAGUENA SOCIEDAD ANÓNIMA

Oficinas:

Strachan, 24

Teléfono, 2 436

Fabrica

Paseo de los Tilos, 62

Teléfono, 2 704

M A L A G A

OXIGENO, ACETILENO,
APARATOS Y MATERIA-
LES PARA LA SOLDADU-
RA Y CORTE DE METALES

SOLDADURA ELECTRICA

LA ESPERANZA

Construcciones mecánicas Instalaciones industriales Fun-
dición hierro colado hierro maleable Bronce y latón Forja
Ajuste Calderería Cerrajería Herrajería

Julian de Abando

HENAO 40 Teléfono 5 59

B I L B A O

Volcadores de vagones Placas giratorias Tambores de
treno para plano inclinado Cabrestantes verticales y hori-
zontales Máquinas de extracción Grúas para obras y cons-
trucciones de Puente Goliath Derricks Montacargas
Máquinas de apilar - MAQUINARIA DE TEJERÍA Cinturones
transportadoras etc

GRACIA, S. A.

Apartado de Correos, 177 - BILBAO
FUNDICION

de toda clase de piezas hasta 20.000 Kgs.
ESPECIALIDAD EN TURBINAS «FRAN-
CIS» y «PELTON» - MATERIAL FIJO
PARA FERROCARRILES Y MINAS - TRI-
TURADORAS PARA PIEDRA Y ARENA
MAQUINARIA DE TODAS CLASES

Telegramas: GRACIASA
Teléfono número 10.671

BILBAO

JOSE JUNQUERA CAMPOS

Plaza Gómez Orea, 9 - Teléfono núm 26 56

SANTANDER

Grasas - Valvolinas y aceites minerales puros
Importación directa con exclusividad de venta en
la región Norte de los

Productos E. H. KELLOGG & Co.
New-York - Liverpool - London - París



**MANUEL
ESCOLAR**

Dedica toda su produc-
ción, al EJERCITO,
desde el día 21 de Julio
del año 1.936

Teléfono, 25.446
Puente y Pellón, 14

SEVILLA

ARRIBAS B.

NO SE PRIVARÁ DE NADA Si

MAGNESIA ROLY

PARA LOS
ENFERMOS
DEL
ESTÓMAGO

DEPÓSITO
E. PEREZ DEL MOLINO S.A.
SANTANDER

TOMA SIEMPRE
**MAGNESIA
ROLY**

CURA RADICALMENTE LA

HIPERCLORHIDRIA Y DOLENCIAS DERIVADAS

SOLICITAR MUESTRAS GRATIS A
CARLOS HERNANDEZ
Madrid, núm. 31 **BURGOS**



**PRODUCTOS
QUIMICOS
Y ABONOS
MINERALES**

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

Fábricas en Vizcaya: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guterribay).
Oviedo: (La Manjoya). Madrid. Sevilla: (El Empalme). Carta-
gena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea-Moret)
y Lisboa: (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "GEINCO"
Acido sulfúrico - Acido sulfúrico anhidro - Acido nítrico - Acido
clorhídrico - Glicerina - Nitratos - Sulfato amoníaco - Sulfato
de sosa - Potasas, de nuestras minas de Cardona (Barcelona).

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 157
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 66
OVIEDO a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 31

Servicio Agronómico: Laboratorio para el análisis de las tierras
Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos

TONIFIQUESE CON EL ...



**VINO
PINEDO**

¡HAGA UNA PRUEBA!

Si se encuentra débil, inapetente, con desequilibrio nervioso, si le atormentan los síntomas
de neurz. enia, histerismo, debilidad sexual, etcétera, tome en cada comida una copita de

VINO PINEDO poderoso reconstituyente

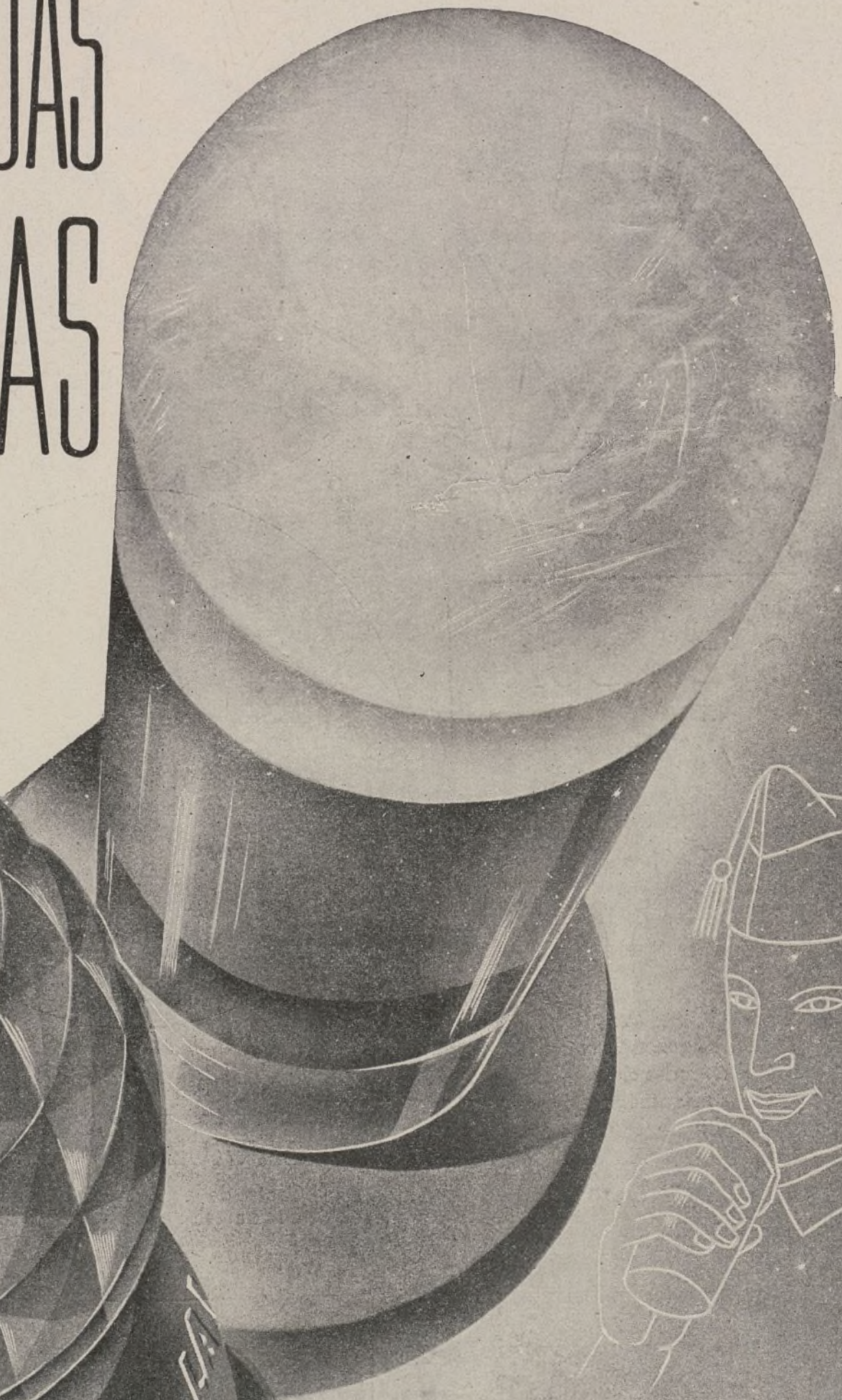
Depositaros exclusivos:

E. PEREZ DEL MOLINO, S. A. — SANTANDER

LA CERVECERA DEL NORTE S.A. LA VIZCAINA S.A.

Bilbao

2 BEBIDAS
SANAS



MANANTIAL PROPIO

UTILIZADAS
EN LOS HOSPITALES
DE SANGRE

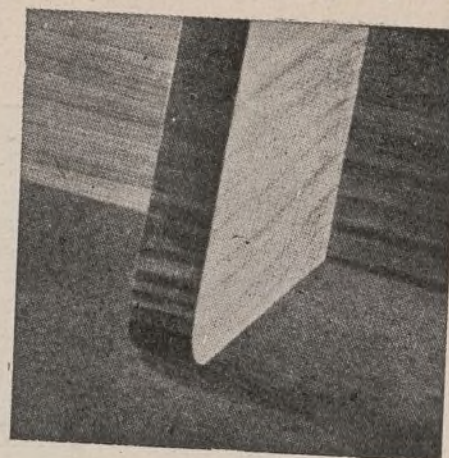
NO UTILICE AGUAS DUDOSAS

Ayuntamiento de Madrid



Francisco Tejedor García
FABRICA DE EMBUTIDOS
FELANITX PALMA DE MALLORCA
(Islas Baleares)

Especializada en Sobrasadas y Mantecas
para Hojaldres. Jamones, Embuchados
de Lomo, Chorizo Mallorquín "Cerpur"



OLAMIA, S. L.

TABLEROS CONTRACHAPEADOS

Teléfono número 7.200

ANDOAIN (Guipúzcoa)

ROJO, ZALDUA
Y
COMPANÍA, LDA.



Fábrica de muelles de ballesta y espiral
para automóviles, vagones, camiones,
coches y carruajes de todas clases - Re-
sortes espirales para maquinaria - Mue-
lles y rejas para cultivadoras, gradas y
sembradoras
Teléfono, 274

ZUMÁRRAGA (Guipúzcoa)



GRAN HOTEL BRINGEON

Teléfono número 60 (Propietario)

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Centro de la playa - Todo confort
Cocina selecta - Jardín y tennis

PRIMERA FABRICA NA-
CIONAL DE MATERIAL Y
APARATOS ELECTRICOS

FEDERICO PIELHOFF
Y COMPANÍA, S. L.
ZARAUZ (GUIPUZCOA)

Especialidad: Corta-circuitos, por-
talámparas, enchufes, interrupto-
res de palanca y toda clase de
aparatos de alta tensión.

Sección ARSINOL: Toda clase de artículos de
nuestra inmejorable masa aislante "ARSINOL"



Fábrica de Perfumería
Bany San Roque
número 15

Teléfono: Oficina núm. 2660
Fábrica núm. 1735
SANTANDER



FRANCISCO
DE LA CUESTA
TEJIDOS

Teléfono núm. 15-92

VILLA FRANCA DE ORIA
(GUIPUZCOA)



SELECTOS FRUTOS DE ESPAÑA
FRANCISCO RUBIO
Casa fundada en 1828

Apartado, 32
Dirección Telefónica
RUBIO - MÁLAGA
Teléfono número 3224

Clave A. B. C. 6.ª Edición
Benniley Completo
Privado
Málaga (España)



SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA

Cables de Acero para la Marina,
Pesca, Industria y Minas.
Construcción de Tranvías
Aéreos y Puentes
Colgantes.

LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

PEDRO BARBIER
(SOCIEDAD LIMITADA)

Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos, puntas,
remaches de hierro, cobre, latón, aluminio,
earlumin, clavillo de latón y llaves para latas.

Dirección
Telegráfica:
BARBIER - PEÑA
BILBAO
Apartado, 37
Teléfono, 14.487

La Peña - BILBAO



IMPORTADORES

EXPORTADORES

Vuestras necesidades en transportes marítimos
serán ventajosamente atendidas por nuestras
empresas Navieras:

LLOYD NORTE ALEMAN

D. D. G. "HANSA"

OLDENBURG - PORTUGIESISCHE, D. R.

D. G. "NEPTUN" - Bremen

Consultadnos fletes para cualquier puerto del
mundo. Cubrimos los riesgos marítimos y de
guerra a condiciones ventajosas.

Teléfono, 51-80

Telegramas: "ANSO"

PASAJES-SAN SEBASTIAN

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

CON EL ACERTADO SENTI-
DO DE PREVISION QUE HA
PRESIDIDO DURANTE 81
AÑOS SU GESTION ADMI-
NISTRATIVA, el **BANCO DE**
BILBAO ha logrado un acriso-
lado prestigio y una potencia-
lidad económica de primer ór-
den que hoy pone al servicio de
la reconstrucción económica
nacional.

Domicilio Social:

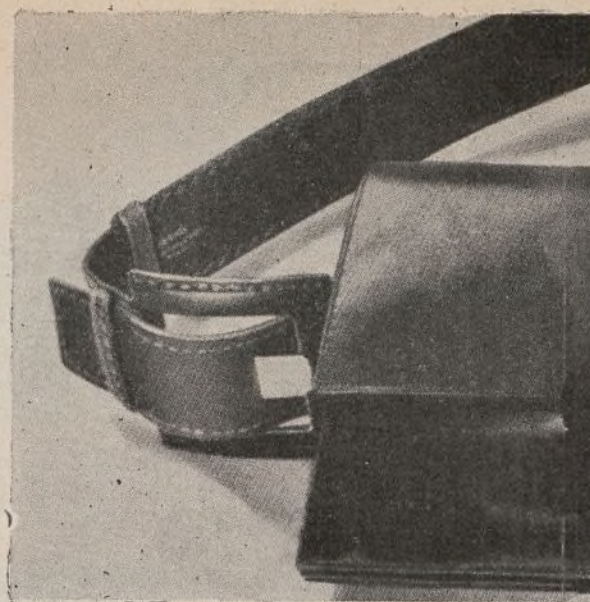
BILBAO

José Calvo Caro
Efectos Navales

La Casa mejor surtida
en efectos para la na-
vegación: pesca e in-
dustria

Paseo Farola, 29

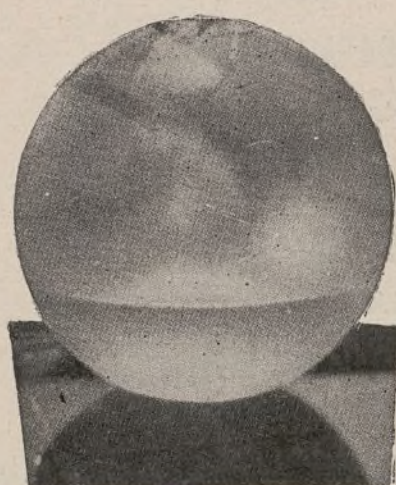
Teléfono núm 1133
M A L A G A



A. Manuel
Gálvez

Fabrica de curtidos
Artículos para ma-
rroquinería y guar-
nicionería

DUQUE DE RIVAS, 12
Teléfono número 1.242
M A L A G A



José López Navarro

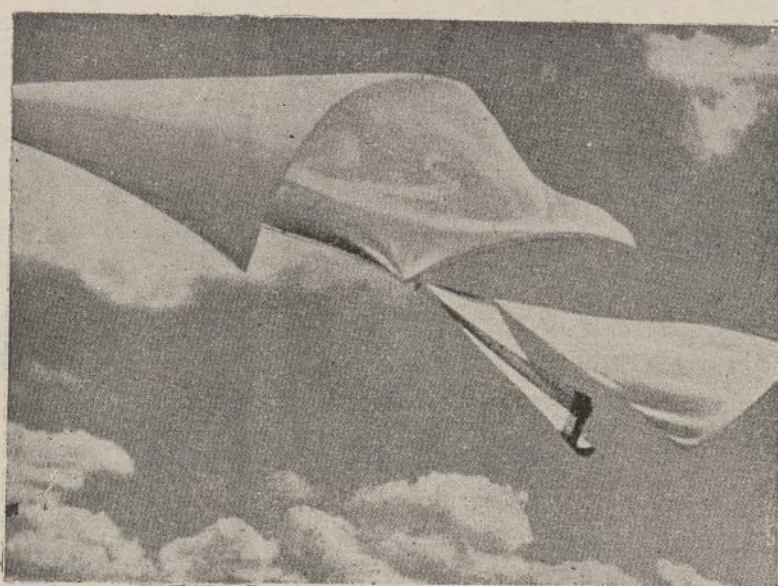
FABRICA DE ACEITE DE
OLIVA Y EXTRACCION
DE ACEITE DE ORUJO

VELEZ (Málaga)

Savoy Hotel
TODO CONFORT

TELEFONO 3207

GIJÓN



"Lejía Conejo" La mejor para
lavar la ropa
S. A. CASAMITJANA MESA
Ercilla, 40 BILBAO Teléfono 12659

Pedro Miguel Cepero

Fábrica de alpargatas
de todas clases

Manufacturas de hilo y
cuerdas de cáñamo

M Á L A G A

CALDERÓN DE LA BARCA, 5

CASA MOLINA

Fundada en 1810
Sucesor de Fernando Romero

EFFECTOS MILITARES
Y ECLESIASTICOS

Columela, 16
CADIZ



JOSE SUAREZ VILLALBA
Almacén de Vinos y Fa-
brica de Aguardientes
CALLE SEBASTIAN ELCAÑO, NUMERO 99
EL PAJO (Málaga)

Enrique Varela
SASTRERIA

COLUMELA

CADIZ

RAFAEL
SANCHEZ GUIJARRO

Platería, relojería y objetos
para regalos

M Á L A G A

PLAZA FÉLIX SAENZ, 13 Y 15

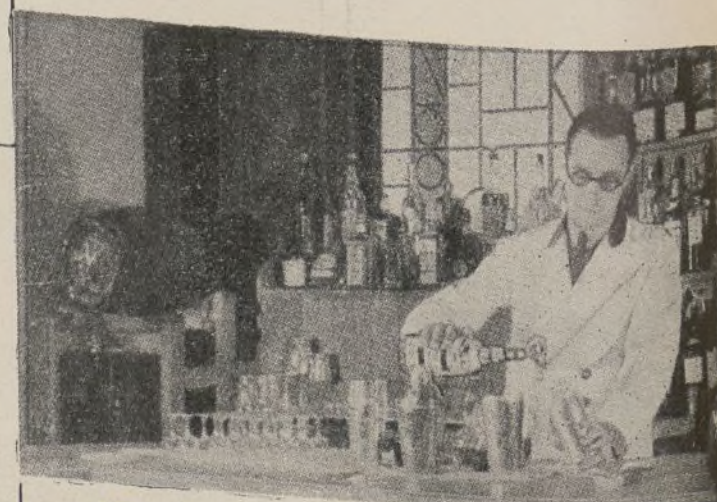
Litografía ANEL

Fotocincografía
OFF SET

Especialidad en trabajos
artísticos y comerciales
Grandes novedades en
construcciones recortables

Aguila, 16

G R A N A D A



"DARLING BAR" EL MAS CONCURRIDO
DE GIJÓN
PASTELERIA Y BOMBONERIA FINA
CORRIDA, 19
Teléf. 2040

GIJÓN

CONSERVAS
DE PESCADOS
DOTRAS
Teléfono número 1 518
PLAYA DE GUIXAR
V I G O

**HIJO DE DIEGO
GUERRERO
DE LAS PEÑAS**
Almacén de Coloniales
CISNEROS. 55
Teléfono 1.921
M A L A G A

**CHOCOLATES
PEÑATORO**
Alimento ideal
de todos
los hogares
GRANADA

Francisco
Serrano
Gonzalez
Almacén de Se-
millas y Cereales
Exportación Im-
portación-Prod-
uctos Alimenticio.
Dirección Telégrafica y Telefónica: SERRAN
Apartado de Correos 127
CALLE ALHONDIGA. 13
Teléfono número 2229
GRANADA

"La Holandesa"
Quesos, Mantecas Fiambres
Comestibles finos, Vinos y
Licores, Dulces Finos, Espe-
cialidad en Jamones de
T R E V E L E Z
J FERNANDEZ
REYES CATOLICOS 49
TELEFONO NUM 1225 **GRANADA**

Lucio Gómez Losilla
Almacén de coloniales
y Cereales al por Mayor
Sebastián Souvirón, 30
Teléfono 3563 **Málaga**

Emilio Portas y C.º
GRANDES ALMACENES DE VIVERES
Coloniales y Ultramarinos de
VENTAS ALPOR MAYOR Y MENOR
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1854
DUQUE DE CIUDAD RODRIGO
(Antes Cubos. número) 6 **CADIZ**

**ALMACENES
CONTRERAS**
COMESTIBLES Y JABONES BLAN-
CO VERDE Y PINTA AZUL
Fabricación propia
PESCADERIA, N.º 8
Teléfono núm 2326 **GRANADA**

"La Proveedora Gallega"
Fábricas de Chocolates
Galletas y Caramelos
JUAN VAZQUEZ PEREIRO
Estrecho de San Andrés, 3 -Tel 1825
LA CORUÑA

Bernabé López Cepas
ALMACEN DE COLONIALES
ESPECIALIDAD EN CAFES
Guadalajara, 1 Duquesa, 1
GRANADA

BAR RIESCO
RESTAURANT
Especialidad
en mariscos
y meriendas
ARGUELLES, 25
Teléfono, 3.924 **OVIEDO**

Nicolás Aguado y C.º
ALMACENES DE COLONIALES
AVENIDA CALVO SOTELO, 81
GRANADA



TEMPORADA

1938-39

LA ANTORCHA DE LOS EXITOS

Lanza su primera lista de material para la temporada 1938-39.

- 1.—UNA PELICULA de la gran artista española IMPERIO ARGENTINA. Dirigida por Florián Rey.
- 2.—MARIQUILLA TERREMOTO Película Española, basada en la comedia de igual título de los insignes HERMANOS ALVAREZ QUINTEROS.—Dirección: Fernando Delgado.
- 3.—MARÍÑEIOS Directa en Español de ambiente y costumbres gallegas.
- 4.—DESTINO Próximamente se comunicará el elenco de esta película.
- 5.—ESPAÑA HEROICA Película de largo metraje, en el cual abundan escenas de la zona roja, las que patentizan la barbarie allí dominante.
- 6.—LA REINA MORA Película rescatada de la zona roja original de los Hermanos ALVAREZ QUINTEROS.
- 7.—Una producción de MARTA EGGERHT en Alemán con títulos superpuestos en Español.

- 8.—PREMIER Producción alemana con títulos superpuestos en Español con la conocida artista ZARH LEANDER.
- 9.—UNA PELICULA ALEMANA con títulos superpuestos en Español con la gran artista KATHEN VON NAGI y dirigida por GEZA von VOLVARY.

ONCE PELICULAS ITALIANAS DOBLADAS EN ESPAÑOL

- 10.—EL CORSARIO NEGRO
- 11.—AMOTE SOLA
- 12.—SERPIENTE CASCABEL
- 13.—30 SEGUNDOS DE AMOR
- 14.—LA CITA DEL MUERTO
- 15.—EL HOMBRE QUE SONRIE
- 16.—LOS TRES DESEOS
- 17.—COMPREME UN AUTOMOVIL
- 18.—EL REY BURLON
- 19.—COMO LAS HOJAS
- 20.—SIETE DIAS EN EL OTRO MUNDO

EMPRESARIOS:

Estad atentos a las listas que han de seguir a ésta.

C. I. F. E. S. A. continuará editando y distribuyendo documentales de Guerra.

C.I.F.E.S.A.
ES

C.I.F.E.S.A.
FUE
Ayuntamiento de Madrid

C.I.F.E.S.A.
SERA

SUMARIO

PORTADA	BALDRICH.
SUMARIO	***
FRANCO.....	BUSTO DE E. ALADRÉN.
DE LA GUERRA EN ESPAÑA.....	JUANDEPORTISTA.
ESCOMBROS.....	ANTONIO DE OBREGÓN.
POEMA INCOMPLETO.....	JUAN PUJOL.
MADRID.....	J. M. AROZAMENA.
EL MILENARIO DE CASTILLA.....	VÍCTOR DE LA SERNA.
AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.....	DIONISIO RIDRUEJO.
RETINA.—El Mundo Marcha.....	***
PLÁSTICA.....	***
1900.....	DIBUJO DE SEPNY.
ARTISTAS IMPERIALES.....	SAINZ DE LA MAZA.
LAS ALMADÍAS DEL VALLE DEL RONCAL.....	SANTA MARÍA DEL VILLAR.
UNA TARDE EN AQUELLA CASA DE SEFTON PARK.....	J. MIQUELARENA.
LIBROS	GIMÉNEZ CABALLERO.
POR LOS ANCHOS CAMINOS DE LA HISPANIDAD.....	J. A. MARTÍN COTANO.
ALEGRÍA SERÍA PARA ESPAÑA.....	SOLEDAD CONTIN.
DEPORTES.—NATACIÓN.....	***
DECORACIÓN.....	***
PRODUCCIÓN NACIONAL.....	S. FERRANDIS LUNA.
CINE.—(CINEMATOGRAFÍA DE PRIMERA LÍNEA).....	MANUEL GARCÉS.
MODAS.—FIN DE VERANO	MARÍA MONTENEGRO.
EN EL CIRCO.—DIBUJO DE HUMOR.....	LILLO.
LA PAZ DE LA GUERRA.—NOVELA POR.....	F. DE DIEGO.

PÁGINAS EN COLOR POR J. CABANAS Y J. CABALLERO.
LITOGRAFÍAS: TALLERES OFFSET.—FOTOGRAFÍAS: TALLERES
CRELIOS.—PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE PARA «VÉRTICE»,
POR LA PAPELERA ESPAÑOLA.—IMPRENTAS: NUEVA EDITORIAL.—
SAN SEBASTIÁN, IMPRENTA DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE GUI-
PUZCOA E IMPRENTA ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS.—
HUECOGRABADOS DE «ARTE», BILBAO.



BUSTO DEL GENERALISIMO, por Aladren.

Ayuntamiento de Madrid



DE LA GUERRA EN ESPAÑA

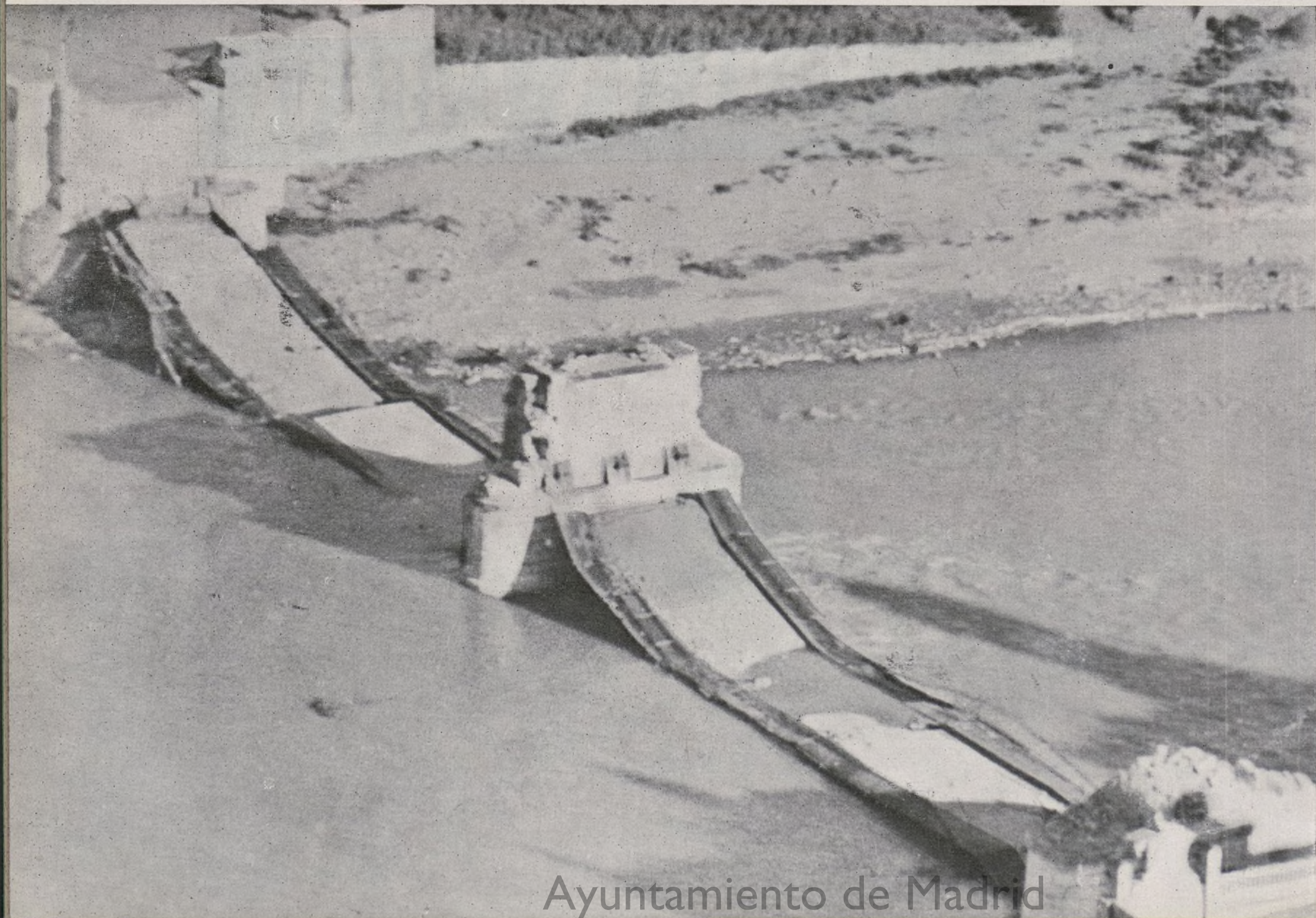
Ayuntamiento de Madrid



Llerda, vanguardia de nuestro frente en Cataluña

Fotos Bobby Deglané

Puente de la ciudad catalana, destruido en su huida por los rojos



Ayuntamiento de Madrid

EL CAUDILLO VIVE LA GUERRA



Ayuntamiento de Madrid



Un mes de guerra

LA MAGNITUD DEL GRAN DESASTRE ROJO EN EL EBRO

A estas fechas, aquella sonada que los rojos prepararon en el Ebro, se ha convertido para ellos en una gran derrota.

Todo el ímpetu, la dirección francesa y la colaboración extranjera que los enemigos pusieron en juego para intentar la aventura, fallaron estrepitosamente cuando nuestro Mando se decidió a aniquilar el esfuerzo marxista.

Planteada la batalla del Ebro con un carácter de alarde rojo, allí concentraron los enemigos sus mejores fuerzas mandadas por profesionales extranjeros y dotadas del mejor y más moderno armamento que jamás tuvieron.

Son públicos y gloriosos los hechos, que el enemigo fracasó trágicamente en el sector Cherta-Amposta; y que en una sola jornada fué expulsado violentamente del sector Mequinenza-Fayón.

Ahora bien, atenazado en el pasillo donde se ha prolongado la batalla, no es un secreto, que a diario se ha castigado al enemigo con tan feroz dureza que sus bajas constituyen un verdadero y tremendo *record* entre todas las acciones de la guerra. Todo ese Ejército rojo de Cataluña, teniendo siempre a sus espaldas un río sobre el que nuestra aviación ha sembrado la metralla a su antojo, ha experimentado el reiterado y brutal desgaste de la pérdida de millares de hombres, al propio tiempo que de las posiciones que el Mando iba señalando en cada jornada. El observador atento, ha podido comprobar que nuestras pérdidas han sido mínimas en relación con las del enemigo, el que en el Ebro se ha dejado con las mejores brigadas internacionales, las fuerzas marxistas de selección; y la suma, equivale a más del 60 por ciento del famoso Ejército de Cataluña, equipado y renovado íntegra y generosamente, al estilo francés, después de la llegada de las banderas victoriosas al Mar Mediterráneo.

La batalla del Ebro, transcurre con la decisión previa de aniquilar al enemigo, allí donde ha osado presentarse con trasunto de organización bélica y aparato de mandos seleccionados en las logias y en las cancelías extranjeras. Más que el territorio, lo que importa es destruir la Horda, para caminar luego más rápidamente por los senderos que la metralla habrá convertido en pavorosos paisajes selenitas. Antes de que la Infantería haya dado un paso, los cielos se habrán nublado de aviones nacionales y los montes y los barrancos habrán devuelto los ecos multiplicados de millares de bocas de fuego, vomitando metralla y desmoralizando y destruyendo a un enemigo que alguna vez refiriéndose a estas demostraciones fragorosas, ha dicho en sus comunicados oficiales, «que las tropas *leales* cedieron la cota tal, luego de haberla abrasado los facciosos con aviación y artillería».

Cierto. Si quisiera hacer frases, recordando alguna otra de mal agüero, diría que «la vida de uno sólo de nuestros soldados vale más que la de todos los marxistas juntos y no tiene precio al lado de la chusma internacional coaligada para aplazar la victoria inevitable de las armas de España». Por ello toda esa metralla que a ellos ha impresionado, a nosotros nos parece bien empleada en cuanto ha servido para proteger las vidas de nuestros soldados en el episodio más duro y violento de la guerra.

Y ahora, como antes y como luego, el Caudillo manda.

JUAN DEPORTISTA

Varias fases de las operaciones
del Ejército Nacional en el frente
de Levante. *Fotos Dumas.*

EBRO

el Ebro,

extran-
ventura,
aniquilar

rojo, allí
profesio-
ento que

fracasó
jornada

o la ba-
con tan
endo re-
rojo de
nuestra
ntado el
mbres, al
ando en
e nues-
o, el que
ales, las
l 60 por
enovado
gada de

quilar al
nización
s canci-
destruir
eros que
s. Antes
brán nu-
brán de-
mitando
e alguna
o en sus
al, luego

de mal
rale más
do de la
table de
s ha im-
servido
más duro

TA

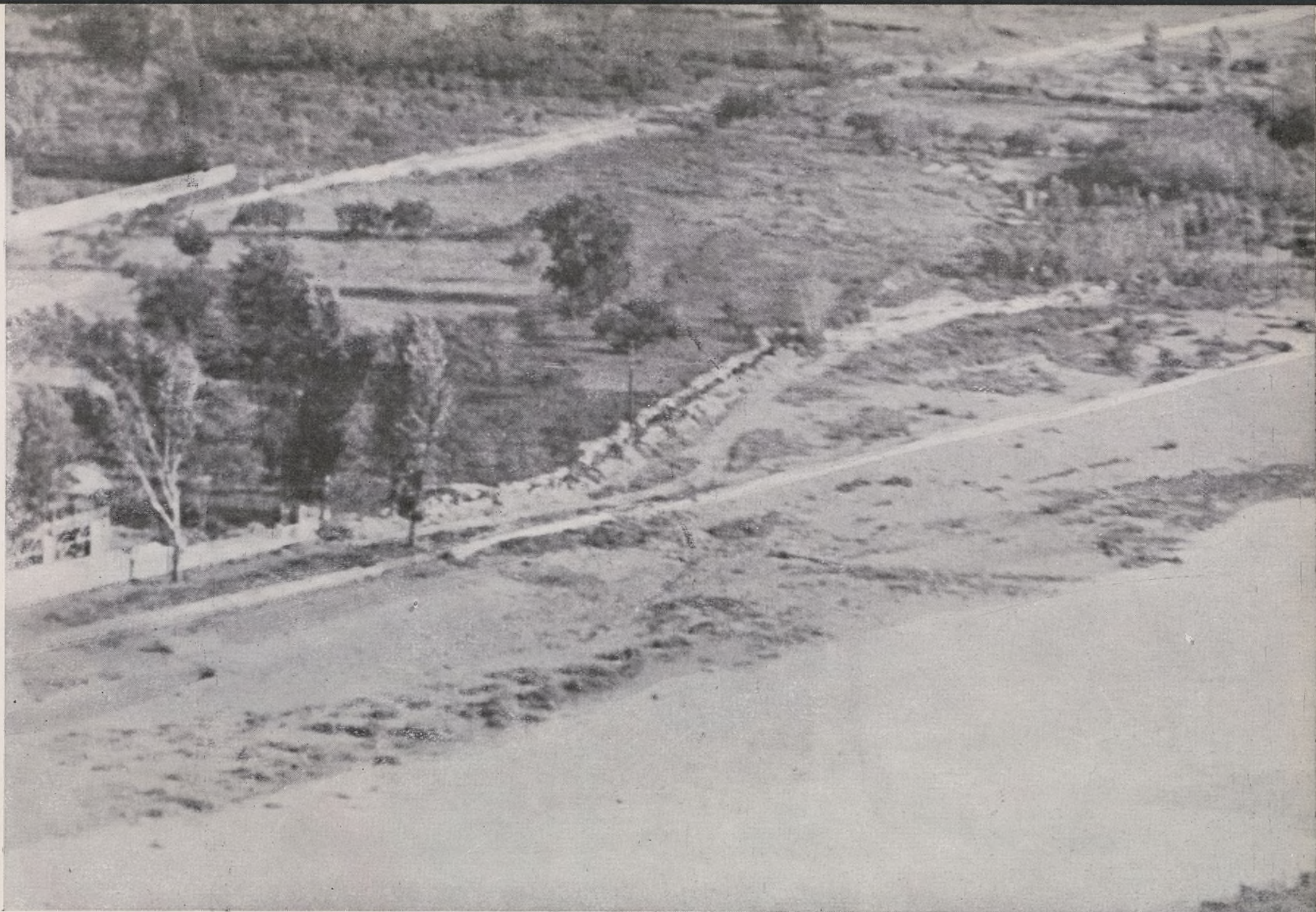


Foto Bobby Deglané

Tierra de nadie. Al fondo, trin-
cheras del ejército marxista

Ocupación de Nules

Foto Ruiz



Ayuntamiento de Madrid



Escombros...

Estos que aquí veis no son los escombros cotidianos de las ciudades del mundo, ni los que alguna tendencia literaria del tiempo en declive halló por el placer de la abyección lírica, buscando perspectivas insólitas, contrastes agrios e hirientes, cantando las cosas y objetos horribles y despiadadamente dispuestos.

Estos escombros son otra cosa. Son los escombros de la guerra. El Arte, en su marcha torturada a ras del suelo y en pleno dominio de lo subterráneo y abisal, jamás pudo descubrir horizontes más caóticos y disparatados y, sobre todo, con tan melodramática insistencia. La imaginación alocada y neurasténica, no pudo prever — pese a su sistemática falta de juicio —, perspectivas desoladoras y culebreantes como estas que hallamos al paso de un proyectil del 15,5 o después de los efectos de la dinamita roja.

Aquí la piedra triturada y deshecha por el explosivo, bestia indómita y funesta, que penetra en la gran cacharrería urbana y todo lo destroza con la muerte en sus cascos y llamaradas de fuego en sus crines. Aquí el hierro hecho virutas y tiras y el plomo fundido de las cañerías y las jaulas aplastadas de los balcones hechos un ovillo y las vigas del naufragio, flotando sobre tempestades de astillas y cascote.

Aquí la tragedia muda de los restos de la fábrica y la mampostería, en amasijo absurdo con lo que fueron las cosas animadas del hogar hecho pedazos. Junto a la teja rota, asoma su proa de níquel renegrido la plancha eléctrica que remozó trajes blancos en días de Corpus y de ferias y la onda explosiva abrió holgado nicho a un montón de cosas muertas, de recuerdos, de amuletos de pueblo, preciadísimos, que reunió allí el ciclón desencadenado por la voladura: «pelo del difunto», «María Josefa a los tres años», una vela rizada de Primera Comunión a medio consumir, y las postales chillonas y bordadas de sirvientas que no olvidaron a sus señores el día de su santo, escribiéndoles su fidelidad a trompicones.

Aquí la cama rota al borde del abismo, destripado el cadáver del colchón que pende, como un monstruo, de garfios que desgarran, y el escapulario infantil colgando de la barra dorada de la cabecera. Aquí el cromo de N.ª S.ª del Perpetuo Socorro hecho jirones y la mesilla de noche ahogada en un desagüe.

Aquí las más sorprendentes naturalezas muertas que pintó, con intuición genial la catástrofe y los efectos de un turbión de locura desatado sobre hogares frágiles y medianeros, azotando baterías de cocina modesta, cuartos «de estar», alcobas, alzapauos y vasares...

Por eso es posible ese cuadro enternecedor en el que, en medio de la devastación, en pleno paisaje de ventanas desgajadas, alambres, goznes, armarios aplastados y bloques de piedra llovidos de las nubes, un gato negro mira impassible sobre las ruinas el proyectil de cañón que descansa blandamente sobre una almohada y una manta...

No hay invento de los tiempos delirantes de la poesía que haya trazado de un modo más emocionante estos cuadros del horror y del caos, en los que el detalle ingenuo, aparece junto al hallazgo desapacible y en donde, en un charco, piden auxilio la máquina «Singer» de pedal y la gran maceta de begonias aterciopeladas.

Las cámaras fotográficas y cinematográficas son capaces hoy de estas excursiones por el mundo desgarrador del desastre, revelándonos las minucias de la devastación, el alma auténtica de las ruinas... Estos poemas gráficos debidos a los expertos de la imagen nueva y difícil, han sido obtenidos en Nules, al tomarse la localidad, y muestran los efectos de las voladuras de minas de los rojos, los cuales se sirven de los refugios de sus ciudades para, a última hora, cargarlos de dinamita y provocar el gran terremoto último...

¡Escombros!...

Un retrato de boda en el légamo. Un «bibelot», junto a un cadáver. La lámpara de prismas envuelta aún en su gasa provinciana y azul. El armario de las botellas que se ha quedado vivo. La bañera colgada allá arriba, en la vertical de un tercer piso donde sólo puede bañarse el vértigo... Y, esos seres, que pueblan siempre los lugares tristes y agostados: la vieja, el niño que perdió a sus padres y el gato que se volvió loco, quedándose inmóvil, como una estatua.

Por último, esa pierna artificial que como un sarcasmo, aparece atravesada sobre los montones de escombros. ¡Ortopedia inútil y frustrada! Eco de un mundo de seres con miembros de goma, gamuza, caucho y cuero, de precaria anatomía. ¿Qué cojo infeliz soltó sus correas que le unían a ese armatoste para «salir corriendo», sin ella?... ¿Adónde fué, a saltos, que no están sus huellas ni ha dejado rastro de sí...?

Es, éste, uno de los grandes misterios que palpitan en los escombros.

ANTONIO DE OBREGÓN.

Aquí la piedra triturada y deshecha por el explosivo.



Aquí el hierro hecho virutas y tiras y las jaulas aplastadas de los balcones.



Aquí la tragedia muda de los restos de la fábrica y la mampostería.



Fotos GOYANES

Ayuntamiento de Madrid



El niño en los brazos

PASADA la media noche oyó Isabel a su puerta un insólito rumor, indeciso y tenue, que podía confundirse con el balido de un recental o con el llanto de un recién nacido.

Llanto era, porque al cerciorarse la mujer del lastimoso suceso, hallóse un niño entre los brazos. Estaba en el umbral combatido por el viento y la lluvia, envuelto en un deshilachado mantón, lloriqueando, con un hilo de sollozo, su pequeñez y su cuita bajo la negrura del temporal.

Era uno de esos chiquitines fugitivos inconscientes de la Inclusa, que en la Montaña de Santander se distinguen con el apelativo de *jayón*, derivado y contrahecho de «hallar» o encontrar, y que denota en el folklore del pueblo la existencia de una criatura vergonzante y el tácito propósito de que alguien la prohije en liberación del Hospicio.

Se hizo mil cruces Isabel ante un caso de semejante abandono y pobreza, y con su hallazgo se refugió al abrigo de la brusca intemperie marcina, para remediar a la criatura y mirarla bien a la vacilante luz de un candil.

Apenas si traía el angelito debajo del mísero chal un pañuelo ruin y una camisilla leve.

Isabel le desnuda para calentarle; de rodillas junto al llar abatido de la cocina, sopla el rescoldo, previamente coronado por un ramaje de gárbas. Una alegre iluminación conforta al pobre naufrago, en tanto que la montañesa admira con embeleso una carita roja, casi morada de frío; unos ojos muy claros sin matiz ni expresión y un gesto de angustia en toda la gracia virgen de aquel semblante menudo. Después, en las brasas rubias que las gárbas hicieron, entibia un poco de leche que el niño toma con la innata pericia del hambre.

Tiene la mujer guardada en un cajón cierta cucharita envuelta en papeles como un tesoro. Y no faltó una miaja de azúcar para endulzar la primera sed del pequeñín, que alimentado y caliente quedóse bien dormido en el regazo de su amiga providencial.

Ella permanece de hinojos en el suelo, inmóvil, temerosa de despertarle, estremecida por una evocación que trasciende a hechizo y sabe a lágrimas.

Singular mujer ésta, muy característica del Norte español, llena de soledades y recogimiento; de esas almas austeras, metidas en sí, que agrandan la anchura del soliloquio frente a su propia conciencia, en actitud contemplativa. Y siempre bajo un hálito de pesadumbre, al impulso del corazón. Su rusticidad no la exime de la hondura del sentimiento; se reconcentra en él como en el único paraje grato de su vida, y aquí está, quieta delante de las ascuas lucientes que de vez en cuando despiden una ráfaga de humo blanquecino al mismo tiempo que ella suspira con un ¡ay! de añoranzas bellas y dolorosas.

Suspiros reveladores de que está vivo el fuego de un amor en las cenizas de su juventud, donde sus ansias maternas sostienen una hoguera inextinguible.

Piensa en su hijo forzosamente expatriado casi en la infancia, perdido en la terrible incógnita de «la banda de allá»; la temeraria aventura en que se han hundido tantos rapaces españoles.

Con la mirada puesta en el trashoguero humeante, sueña y medita en tanto que su cara angulosa traduce el interior afán. La dulce carga del nene contribuye a sugestionarla desde la ilusión de su dicha muerta, el recuerdo de aquellos días hermosos en que mecía al hijo con la endecha de su ternura, días de mocedad y de gozo, lejano cantar, cuya memoria hizo luego más tristes las amarguras de la viudez.

Largos años vivió inquieta por noticias del ausente, que, ingrato o muerto, se había sumergido en el misterio penumbroso de la emigración. Y el anhelo de la madre, trocado en hondo padecer, se hizo duro como una losa encima de su alma. Ya no hubo para esta mujer otra vida que la del trabajo y el retraimiento, el suspiro y la oración.

Y una de sus vigias fué la de esta noche, punzada tiernamente por el llanto de un niño; que ahora devuelve a los labios de Isabel una olvidada sonrisa, una luz mucho tiempo distante de aquel rostro afilado por el sufrimiento, y todavía joven; cara noble y fina, con huellas de martirio.

Al amanecer aletea el pequeñuelo en el enfaldo acogedor y su bienhechora le arrulla ampliando la sonrisa en unas canciones viejas y emocionantes: *La Virgen del Rosario — nuestra Patrona — tiene un Niño en sus brazos — que nos perdona — nea, nea, oba, oba....*

El chiquitín se adormece, y al son de su cantarcillo levanta Isabel un ávido pensamiento a la Virgen, con el asombro de considerar cómo existen mujeres capaces de perder sus criaturas en el anonimato y el abandono teniendo en los altares el ejemplo sublime de una Madre universal con su Niño en los brazos: el propio Redentor de todas las esclavitudes humanas.

Casi en éxtasis la montañesa nota como algo tangible su ínclita majestad de madre, mientras busca en la pared de su alcoba una antigua estampa de la Virgen de octubre con el divino Zagal en las rodillas.

Se apagaron las últimas brasas del trashoguero y se extingue la temblorosa estrella del candil.

La mujer acuesta al nene en su cama vestida de sábanas morenas y colcha de flores y escucha el grito de un gallo en los corrales próximos. Ya sube por la ventana un amago de claridad.

Día gris. El campo enflaquecido y lueño se agazapa más allá de este bosque sombrío, y las manadas de nubes se alejan también, fugaces como espigas en el viento. Está la aldea mustia y silenciosa.

Pero Isabel se siente casi feliz. Todo en ella revive mucho más placentero que en la tardía mañana y un deseo de expansión le obliga a entreabrir su puerta y asomarse un poco a la calzada.

Una vecina que la oye sale a decirle alguna cosa.

—De madrugada cantaste; sería en sueños porque entonabasla *nea*.

Isabel entonces le toma el brazo para que entre en su cuartito y mostrándole la cama dice:

—Mira.

—¡Un niño!

—Sí; un jayón.

—¿Cuándo?

—Anoche, a toda ventisca, *le corrieron* al pobre ángel mío. Me avisó llorando.

—Y es galán, el inocente..... ¿qué piensas hacer?

—Declararlo a la justicia y pedir licencia para criarle.

—¿Tú?

—¡Yo!.....

La noticia maravilló a la gente. Isabel, la viuda solitaria y taciturna, sin apoyo ninguno varonil, iba a adoptar un jayoncito.

Era curioso y admirable advertir el entusiasmo que puso en llevarle a la Iglesia muy compuesto para el bautizo, y en cantarle y mecerle como en sus preciosos días juveniles, bajo una suerte de resurrección maternal.

Ella sirvió de madrina al huerfanito, repitiendo en él un adorado nombre, mudo en su boca largo tiempo hacía. Y siempre resonante en su alma: como esos vientos altanos que vuelan silenciosos.

Mujer de campo y desolaciones, de continuo inclinada sobre el único espejo de la Naturaleza, vuelve a sentir como un regalo el sagrativo perfume de la lluvia y a recoger con delicada gratitud el oro fugaz de las estrellas en el río. También por eso a rezar y a cantar mejor que nunca. Hasta que una tarde, ya bien cuajada la primavera, todo el pueblo se admira de un acontecimiento que milagro parece.

El cartero rural trae, por fin, una lejana misiva para Isabel; es la carta codiciada muchos años; la «esquela» tantas veces releída en sueños por las madres aldeanas, delirantes por el hijo expatriado.

Y el papel prodigioso conduce numerosas noticias de caudales y de regreso. Viene a ser una escritura toda asignada con rasgos de alegría.

Entonces Isabel se vuelve a hinojar en el secreto de su alcoba a los pies de la Virgen, con sollozante delicia. Y la palabra feliz del ausente resuena en el corazón de la madre con la dulzura de un premio celestial, una voz melodiosa acaso entrañada por el fresco timbre de un vagido.

Como el que pidió albergue a la puerta de la madrina aquella noche memorable.

CONCHA ESPINA



M A D R I D

Sitios conocidos (?)

Heine decía que el mejor de los amores es el segundo. Mirada la vida desde una arista rápida, el recuerdo como segunda expresión afectiva llena ese lugar más escondido en que todo refleja con intensidad más real que la propia realidad.

El recuerdo... nadie lo presiente pero está junto a nosotros, abriéndose paso por todas las condiciones imperiosas que el espíritu intercede a través de la vista cegadora del sol. Como un vaho estilizado sobre los escudos viejos que fueron testigos, en sí, y que al espectador parecen fantasmas arrancados a un libro de hadas aventureras.

Un recuerdo tiene a flor, el suceso y la emoción de haberlo vivido o presenciado. Es el olor que intuye el clavel y su dulzura física. La realidad se detiene o pasa de largo por el círculo de los soñadores. El recuerdo alienta en cada varilla de un abanico y en la eternidad genuina de los árboles.

Es la sombra que acompaña y enciende el revuelo de las pasiones, la esquina de los enamorados, el puntero de los romances...

El recuerdo... Aquel que después, cuando los trinos del aire se han olvidado en el farol verde de los serenos, tortura el rumor de las grandes tragedias.

Fué...

Ayer...

Aquí...

Exclama el recuerdo junto a las ruinas que adivinaron nuestras risas infantiles o nuestros deseos de adolescencia.

Vagar con el alma recia, montada en la esperanza por las cercanías invisibles de Madrid en guerra. La ciudad muerta, sólo respira por una garganta de ladrillo que lanza el humo de su abúlica actividad. En la vista panorámica, este segundo amor de la vida, hace llorar. Junto a los hogares otros que el camino dejó en pie para escarnio, un retrato de boda con dedicatoria y la cuna revuelta y el libro deshojado y la Inmaculada lánguida y el lienzo de la Cena, arrastrándose por el jardín, al lado del piano, sin dientes...

La imagen de un gato muerto en el sillón de mimbre, se pierde por la fantasía. Mi hogar... ¿estará así? El recuerdo busca afanoso por la ciudad... Alguien piensa en su madre; otro, en la novia; aquel de más allá en su colección de Historia Natural...

¿Conoce usted este lugar?

La señora cala sus gafas con aro de plata y pregunta a su hija:

—Manolita, ¿no representa Torreldones esta foto?

—Mamá, pero si es una piscina de Madrid.

Doña Lola, abre los ojos, mucho.

—Pues hubiera jurado que era la Coruña.

La hija de la refugiada que ha operado el hábito de pensar, sonríe.

—Tendrás razón, mamá.

—Caballero: usted es madrileño. La madre de sus hijos nació en Chamberí.

—¿No le dicen a usted nada estos árboles tronchados?

El señor se acerca, después de limpiarse una lágrima. Es la inevitable lágrima del caballero, cada vez que le recuerdan su cuna.

—Esto no es Madrid.

Le miro muy serio.

—Esto no es Madrid.

Repite y queda en su convencimiento. No es Madrid. Al orgullo plácido de aquellas historias, mecidas en el romanticismo de los bucles dorados, le conviene negar. O le gusta negar. Aunque sólo sea por un momento de tristeza, la finalidad trágica de la capital. ¿Árboles tronchados y hogares muertos?

Nunca. Esto no es Madrid.

Pero tú, soldado madrileño, sabes que lo que conquistaste, no en un paso hacia adelante, sino en los meses quietos de la resistencia, forma carne y letargo de Madrid.

Has mirado tantas veces a la amada inmóvil, que cada madrugada despiertas con el regusto del Retiro.

Y estás en la Casa de Campo. Abajo, como metida en el panteón de los Reyes, la chulería se debate en la trinchera enemiga. La chulería que abandona su traje de mezclilla y viste el mono de los milicianos.

Tú, soldado madrileño que has tenido novia en Rosales y Universidad en la calle Ancha, vives con la dulce intensidad de tu juventud el recuerdo de aquellos días que trajeron éstos.

Y te diriges al señor que tiene más de cincuenta años y que se cree puro:

—Usted también ha tenido culpa.

El te responderá:

—¿Yo?

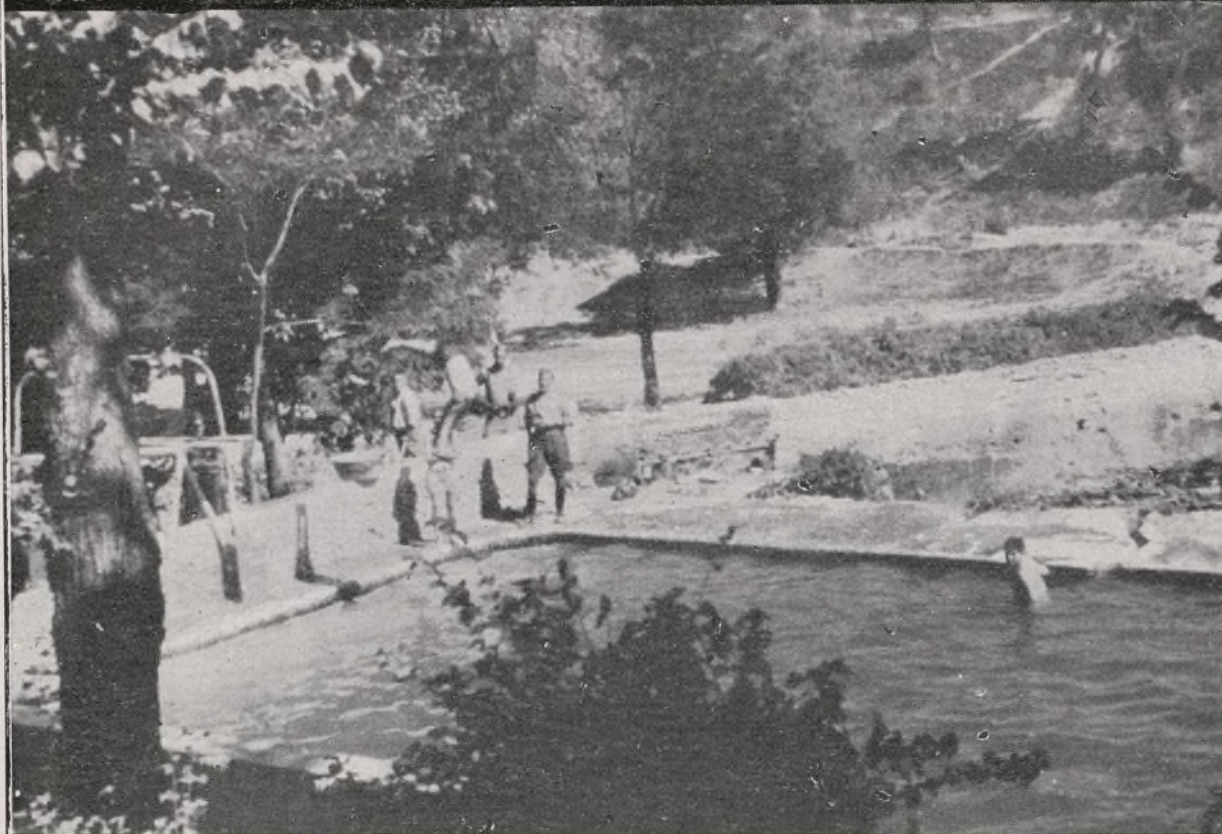
Para que no sigas interrogándole te arrancará las fotografías:

—Esto no es Madrid.

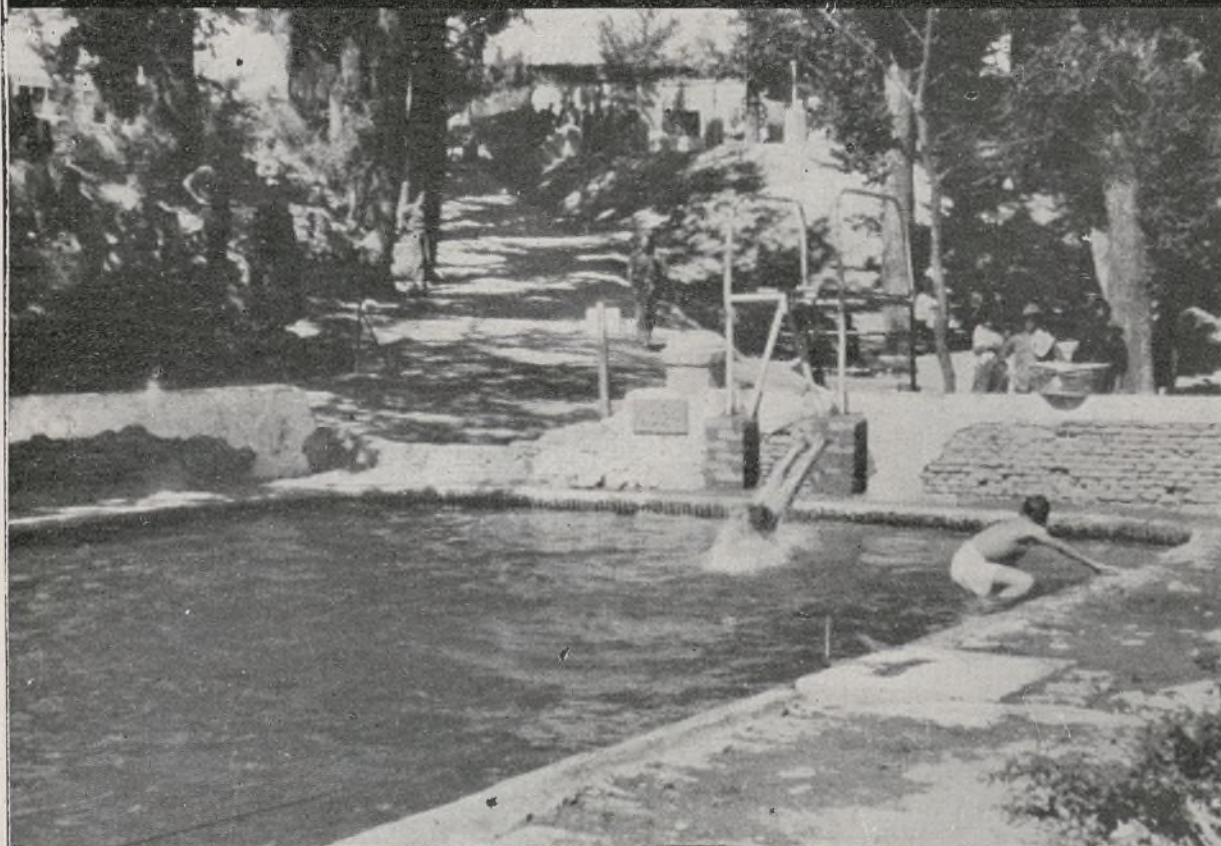
El paisaje decadente de la capital, estaba en su aproximación ferroviaria. Allí, donde «lo típico» en desesperado afán de brutal supervivencia había abierto su refugio, al abrigo de las locomotoras que llevaban al Norte, junto a la carga de sus veraneantes, la desesperanza de un anacrónico organillo, chirriando en el baile de las juventudes unificadas y excursionistas por Puerta de Hierro, vestidas de blanco para disfrazar la promiscuidad y el gorjeo de su golfería, uniforme castigo para el nuevo casticismo.

Madrid tuvo siglos de vida interior, propia, pero ningunos años tan caracterizados como éstos de la ante-guerra, en que, abiertas en la cruz de la ciudad, sus avenidas de piedra, la sonrisa se escondía en las callejas emparejadas de clavel y albahaca; la sonrisa, que de vuelta al romanticismo, tenía el sello deprimido de un desenfrenado esfuerzo cerebral. Sonrisa, sin sanidad en los ojos es fracaso de la risa, que surge de las almas para las almas.

Y junto a las últimas estatuas de los últimos conquistadores, el acento popular cobra reveses de ayer. Pero sólo es el sabor; dentro, la confesión científica de la impotencia del mundo, gana adeptos y apóstoles.



—¿Se bañó Vd. alguna vez en este estanque?



—¿Conoce Vd. el nombre y el sitio?



Árboles tronchados bien conocidos.

El sainete que ha querido modernizarse como si fuera un traje de volantes, se revuelve, desesperado de su olvido espiritual. Madrid se va. Se lo llevan a hombros, matador festejado en tarde de cornada, las locomotoras que arden, junto a la Bombilla, su impaciencia. A la orilla del río, manolas despechugadas se beben, en cerveza su cabello oxigenado y sus ojos en el légamo del agua que no corre. En la intermitencia de los farolillos eléctricos suena un beso. Pecado, innoble... Con los ecos, vendidos a la sensualidad de las estrellas, llega en el manubrio el reflejo extraño de una carioca; y la danzarina fofa de un tenderete de verbena enarca el anca y comienza a blasfemar del Arte y de la agilidad. Sin notas españolas de simpatía, íbase amargando la vida de Madrid.

Por el canto flamenco de un cafetín de la cuesta de San Vicente —último gesto de la unidad— se vislumbra la Gran Vía, calurosa de reflectores y literatura revolucionaria. El vendedor de hojas de afeitar, se desgana, solo, en mangas de camisa intentando una carrera de obstáculos con el mono.

—Salta, Ramón, salta...

Ramón feo y rebelde permanece quieto como si prefiriera ir a Barrechina a ingerir langosta y leer el «Heraldo».

Tiemblan las luces y a lo largo de las adyacentes calles oscuras estudiantina, manubrio e Iglesias típicas, los que pasan de cincuenta años se resignan a vivir sin aire, con la protesta del círculo, o a lo sumo del pliego, donde nadie quiere ser el primero de la izquierda.

Madrid, gigante, sin rostro acusado, piedra de muchos esfuerzos que no aportaron el corazón se contorsiona como la bailadora de la verbena en el tangazo borracho de sus cobardías.

Sus mujeres. Las mujeres de Madrid son esas. Una ola informe donde duquesas y criadas en el luto de su pobreza, amargan el recuerdo con sus dignidades tranquilas.

Viene una voz, suave:

—Señora.

Mártires en la desconfianza de la sangre, mujeres en la glorificación del dolor, siendo «señoras» por el mundo y sus armas, van las mujeres de Madrid, corazón partido en el último hijo inolado.

Se quiebran las manos en el señorío selecto de las víctimas inocentes.

Mujeres. Vigilando esa cola del peor adjetivo, hienas de leche milicianas con el ojo alerta, vigilan... ¿Mujeres?

La pobreza sexual se quedó en indiferencia. No son nada. Y mucho menos, mujeres.

¿Qué fué de aquellas chulapas dignas, montadas en la berlina de los celos mal reprimidos? Se interpretó mal el sainete y se desgarró la verdad.

Mujeres.

Los parques.

El árbol que grabó un amante cuchillo: «Te quiero, Anita».

Pistas de arena, barquilleros y mapas en alto relieve que admiran amas gallegas y niños vestidos de marinero.

El estanque donde un pez rojo pone el orgullo oceánico de Madrid. Al niño se le ha caído el gorro al agua y sobre la tranquila superficie del pez asustado, flota una cinta con inscripción: «Trafalgar».

Bancos de madera, idílicos, inabordables y en el kiosko, junto al acueducto, la Banda Municipal, sudorosa, uniformada, tocando la obertura de «Coriolano».

Limón helado. Y en la noche un aro de madera que baja la pendiente hacia la Florida, un niño perdido y un beso horterero en la fila cuádruple de los que pasean...

Edificios.

Cultura vital de un Madrid que quiso ser algo y se extendió por las afueras del madroño en edificios rojos, llenos de pujanza.

Bajaban los estudiantes todas las mañanas a decir la lección que de nadie aprendieron. Y los edificios imaginables, como altares y fraguas, iban, sonriendo, hacia la herida...

—¿Conoce usted estos lugares?

Un estanque, una pasarela, un palacio, trincheras, panoramas, árboles, soldados...

Todo, metido en jaulas de nada.

Afanará la vista el lector romántico de sus exigencias. ¿Qué verá?

Mujer: ¿Recuerdas?

Un árbol donde apoyaste el idilio del atardecer.

Novio: ¿Recuerdas?

Allí estaba «ella».

¿Recordáis vuestras horas, vuestros silencios?

Sobre el mundo, el silencio. Poema de lo que no alienta, sino en el arrepentimiento de un grito.

¿Recordáis?

Quizá no. Está desfigurado el rostro de las cosas y ya no habían las fuentes con el agua de aquel día. Con el silbido de los obuses se enciende la vida de los soldados. Han conquistado... «esto» Ayer, vuestro merendero. Hoy, vuestra piscina...

Mirad bien estas vistas. De aquello, queda «esto». Más puro, más esencial, más vivo. Esto. Ruinas, piedras, yerba, silencio y la imagen del eterno conquistador, que saltó de la piedra a la carne y bordó nombres de mujer en árboles frondosos y concibió primaveras en sueños de fusil.

Como el hogar abandonado y el gato muerto, Madrid, exhibe su veteranía triste.

Tú, madrileño, declárate vencido ante la fotografía que ignora. Es la vida que se te muestra, al fin de las tradiciones.

—Así no era Madrid.

No reconoces el estanque ni juzgas cierto aquel edificio.

Es quizá mejor. Tu vanidad padece. Madrid fué de otra forma, pero la fundieron de nuevo como aquella campana.

Recuerdos... Van los refugiados, rescatándose lo último que les queda: la esperanza.

Y Dios, hablando a los hombres de la vigilia, está más conforme con las fuentes rotas de hoy, que con los surtidores de ayer.

JOSE MARIA AROZAMENA

Ayuntamiento de Madrid



—¿Qué fueron estas ruinas?



—¿Y aquí ¿qué hubo?



—¿Recuerda Ud.?



SIGNOS

SE PROPONE LA CELEBRACION SOLEMNE DEL MILENARIO DE CASTILLA

«Era entonces Castilla un pequeño rincón». Los monjes de Silos veían nacer cada día un fruto en la mineral floresta de los capiteles del claustro. El aire lavado estaba lleno del polvo cristalino que levantaban los cinceles y los martinetes de los legos.

Esmaragdo, rubio, quieto en el fondo de sus claros ojos un paisaje de castillos y praderías del Mosa, miniaba la Regla de San Benito frente a las ásperas carrascas y los metálicos arbustos. Recordaba los dulces, aflautados rumores del viento en las ramas de los sauces y los álamos junto a los canales nativos. Y aquel ruido tremendo del seco viento de los Montes de Oca, meneando las hojas de quejigos y acebuches con rumor de espadas o de armaduras o de acicates, le producía una indefinible inquietud.

Esmaragdo, el monje godo, se preguntaba por qué una ola gritadora, coronada de sangre y alfanjes, cabalgaba golosamente por la Bética, España arriba, en demanda de aquel «pequeño rincón» tan áspero, tan pobre, donde el hombre no tiene ni un sitio para tenderse, porque la tierra está llena de una flora espinosa y dura que obliga a estar siempre en pie, siempre vertical. Matarse por la posesión de aquellas lastras cubiertas de líquenes le parecía una locura al angélico monje benito.

Violento y ambicioso, ancho de hombros, corto y bronco, morena la pelambre, el joven conde sabía por qué amaba tanto aquellas tierras cereales y duras donde la Geología había montado su arquitectura más impresionante. Ondas quietas y levantadas, como espaldas de gigante, de las sinclinales de Villarcayo y Lorilla; farallones rojizos de Masa y Tubilla del Agua; páramos de Cernégula, donde danzan las brujas alrededor de una laguna helada; pedregales de la Lora con un renuevo verde, delicia de la merina; turberas de la Rasa campurriana jalonada de unas cuadradas, macizas torres y grises desde las que los hidalgos montañeses aguantan con sus ballesteros, de piel de oso vestidos, las «entradas» del leonés.

El joven conde Fernán González amaba hasta el deli-

ric, hasta sonarle su pasión en el arca del pecho, a la tierra aquella, tan chica que podría circundarla el vuelo de un azor.

Cuando la cabalgaba se sentía él grávido de mundos. Le cantaban imperios y mares y lejanas islas y continentes inmensos y selvas innúmeras y ríos como mares y montes que llegaban al cielo, cada vez que el joven conde hacía el camino de Burgos a Covarrubias. Le cantaban dentro del corazón hasta hacerle soñar con legiones de monjes evangelizando infieles y fundando «Estudios Mayores» y monasterios y levantando castillos y ciudades; y haciendo huir a los falsos dioses.

Cada vez que su halcón neblí rayaba la implacable comba azul de los cielos y se le posaba luego en la manopla, el conde le envidiaba la alta singladura y pedía al ave alta-nera, en el tosco romance naciente, el celeste mensaje. Y le preguntaba por el mar.

Porque el conde había visto el mar. Había visto llegar a la ría de Marrón, junto al peñón de Santa María del Puerto, las naves normandas de tajamares historiados y temerosos mascarones. Sabía que por aquellos innúmeros caminos se iba a todas las tierras. Era entonces el conde un niño y hacía su vida oculta en el torreón de su ayo Don Martín Sánchez de Ampuero, el más riguroso hidalgo de la Marina de Castilla. Allí fueron a buscarle un día los claros varones burgaleses. Desde el portillo de la Sía vió por última vez el mar, verde y pálido, inmenso desde aquella altura.

Aquella mirada sembró el Occéano de unos caminos que todavía Castilla no ha «consumido».

«Era entonces Castilla, un pequeño rincón».

El Conde Fernán González en su retiro aprendió unas cosas sencillas. A amar a Dios; a servirle; a tener honor y a ser esclavo de la palabra. A respetar a la mujer; a amparar al desvalido; a ser justo y veraz; a ser casto y continente; y humilde con los humildes; a rezar el «Angelus» tres veces al día como expresión de afirmación mariana; a tener devoción a Santiago y a San Millán, dos santos a ca-

ballo. Y a ambicionar sin límites la grandeza de Castilla y su imperio sobre el orbe conocido.

Don Martín Sánchez de Ampuero iba levantando en el alma del conde mozo estas columnas. Sobre ellas había de descansar durante siglos primero un pueblo, luego un reino, después un imperio y finalmente un orbe.

El conde, jinete en un caballo cantábrico, breve de casco, trepador y peludo, jugaba cañas con los hidalgos de la Marina. Don Martín Sánchez de Ampuero les enseñaba las artes de la jineta. Y les decía que a un caballero de Castilla, en defensa de su Fe y de su Patria sólo le descabalgaba la muerte.

Aquel azor neblí que rayaba con la punta de sus penas curvas los azules profundos desde los que se veía el mar, era la envidia del rey. Sus halconeros quisieron robárselo al conde, pero el ave altanera no quería alcándaras de oro y de marfil de la corte leonesa. Y regresaba a la ancha y peluda muñeca del castellano cubierta con manopla de rebeco de los Picos de Europa: desde donde también se vé el mar.

Pero el rey era el rey. Y el conde accedió a venderle el neblí en un marco de plata a condición de percibir el doble al día siguiente y el doble de éste al tercer día. Y así hasta el día del pago. A los dos años Ordoño II tenía que pagar tantos marcos de plata como arenas lleva Duero. Se había olvidado de pagar al conde y éste le compró así la independencia de Castilla.

Los poetas necesitaron incorporar esta fábula oriental, repetida incesantemente en todo el «folk-lore» europeo y asiático, al nacimiento de Castilla. Les parecía un tema poético.

A mí me parece mucho más poética la realidad. El Conde había percibido los pulsos inmensos de aquel «pequeño rincón». Le parecía corta, extranjeriza y afeminada la corte del rey. Se henchía bajo los cascos de su caballo la enorme vida interna de Castilla y le subía por las venas, como por un tronco, toda la gravidez de la patria no nacida. Y le estalló un día en cólera y los que jugaron cañas con él afirmaron la lanza y partieron, encomendados a Santa María y a San Millán, invocando nombres de jueces, a ensanchar del primer galope los confines del «pequeño rincón». Desde Montes de Oca a Fitero; desde los valles de Santillana a las riberas del Duero, Castilla nacía a su vida histórica. Fernán González era el primer soberano.

Por defender la independencia de Castilla y ensancharla, lidió el conde en Simancas contra el leonés; y venció a Sancho Abarca y al conde de Tolosa en los confines de Navarra.

Como un volcán joven, Castilla se derramaba por España; el tierno romance que se hablaba en los altos valles de las montañas y en el que los monjes de Liébana empezaban a escribir, se derramaba como un óleo sobre las fablas indecisas de León, de Asturias, de Navarra. Y el eúskera troglodítico se refugiaba en tierras de borona y sidra, bajo cráneos cubiertos con monteras de piel de vaca.

Un inmenso concertante subía de los surcos, de los pedregales y las hoces, cuando Esmaragdo, monje godo, comprendió por qué se mataban moros y cristianos, castellanos y leoneses, por poseer aquel pedazo de tierra. Fernán González eximió a Silos de su directo condal dominio en signo de respeto a la orden de San Benito y visitó el Monasterio. Esmaragdo vió al conde y a su corte; «polvo sudor y hierro». Y unos ojos como estrellas negras bajo los yelmos. Aquella tierra era una morada para el espíritu y valía lo que no valían los vergeles.

«Era entonces Castilla un pequeño rincón»

Esta epifanía de Castilla, que nacía, se bautizaba y emprendía su paso que aún no ha cesado, **ocurría exactamente hace mil años**. Pongamos entre 932 y 940. La indecisa cronología castellana no permite más precisiones. En 1933 tuve el honor de proponer la celebración del milenario de Castilla. Afortunadamente mi iniciativa cayó como avena loca en un arenal. Era Castilla misma quien había de celebrar su milenario levantándose nuevamente contra lo extranjerizo y femenino —cruelmente femenino—. Era Castilla misma con su sangre y su romance, leal a sí misma, la que iba a renovar su juventud a los mil años.

No obstante, dirijo estas líneas a los Ministros de Relaciones Exteriores, Educación Nacional e Interior Prensa y Propaganda para que piensen si, acabada la guerra, no habrá que mostrar al mundo, con actos solemnísimos, la maravilla de un pueblo joven a los mil años. A nuestro camarada el Jefe del Servicio Nacional de Propaganda, Dionisio Ridruejo, poeta castellano, entrego esta iniciativa.


Hasta dentro de otros mil años no habrá otra ocasión.

Víctor de la SERNA



Fotos Marqués de Santa María del Villar.

Ayuntamiento de Madrid



AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Monte ordenado en líneas de llanura,
¡oh gigante rendido a la armonía!,
mar y bosques de piedra bajo el día,
base de cielos en la noche oscura.

¡Qué entereza! Tu carne tan madura
para la eternidad ¡qué plena y fría!
¡Qué segura en las torres tu porfía
y qué fiel a la tierra tu armadura!

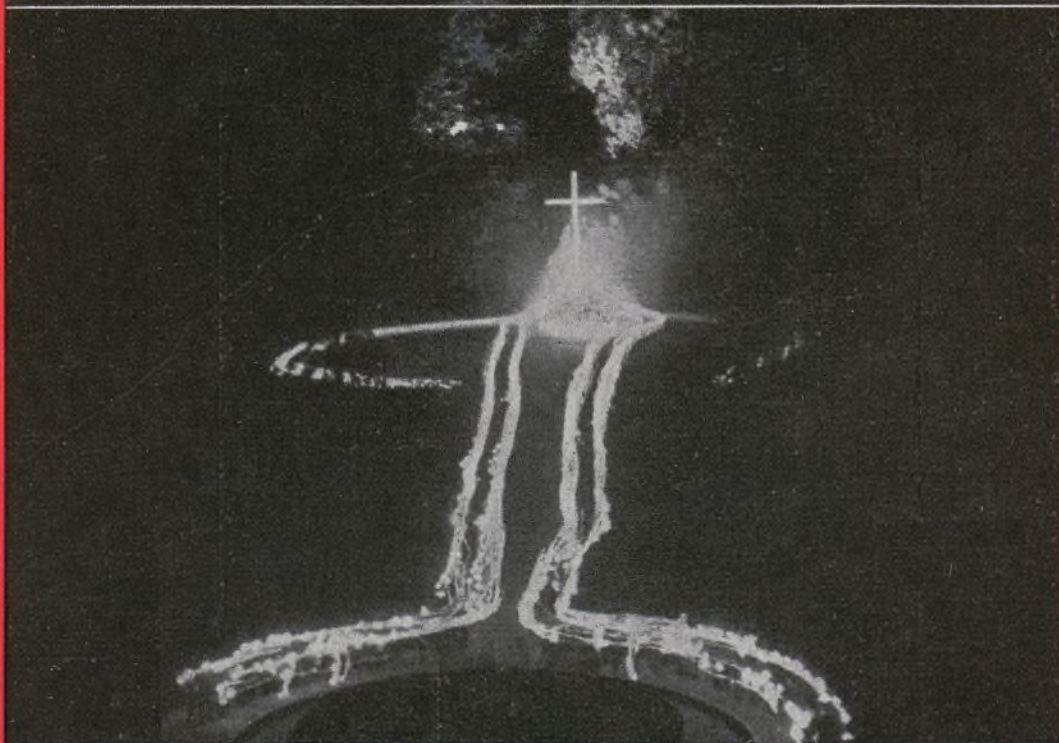
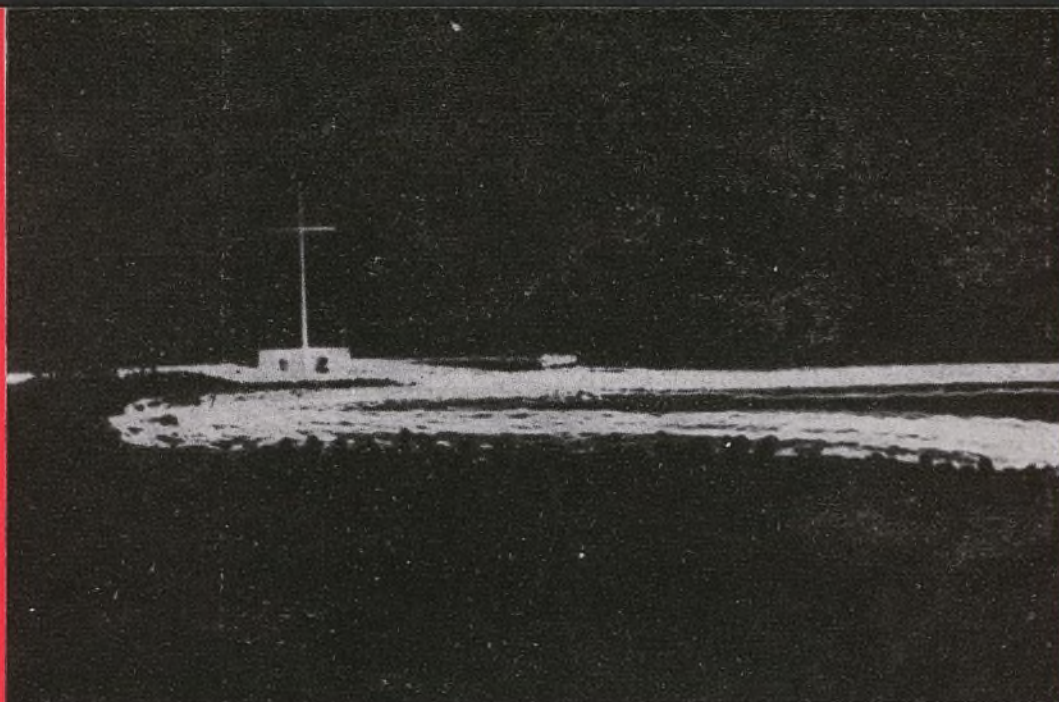
Unidad de los siglos y las formas,
en desnudo paisaje con medida.
Cuerpo de razas que en tu mole informas.

Constancia y ambición, si grave erguida.
¡Oh templo de las sangres y las normas!
Cumbre de muertos en eterna vida.

DIONISIO RIDRUEJO

Foto MARQUÉS SANTA MARÍA DEL VILLAR.

Ayuntamiento de Madrid



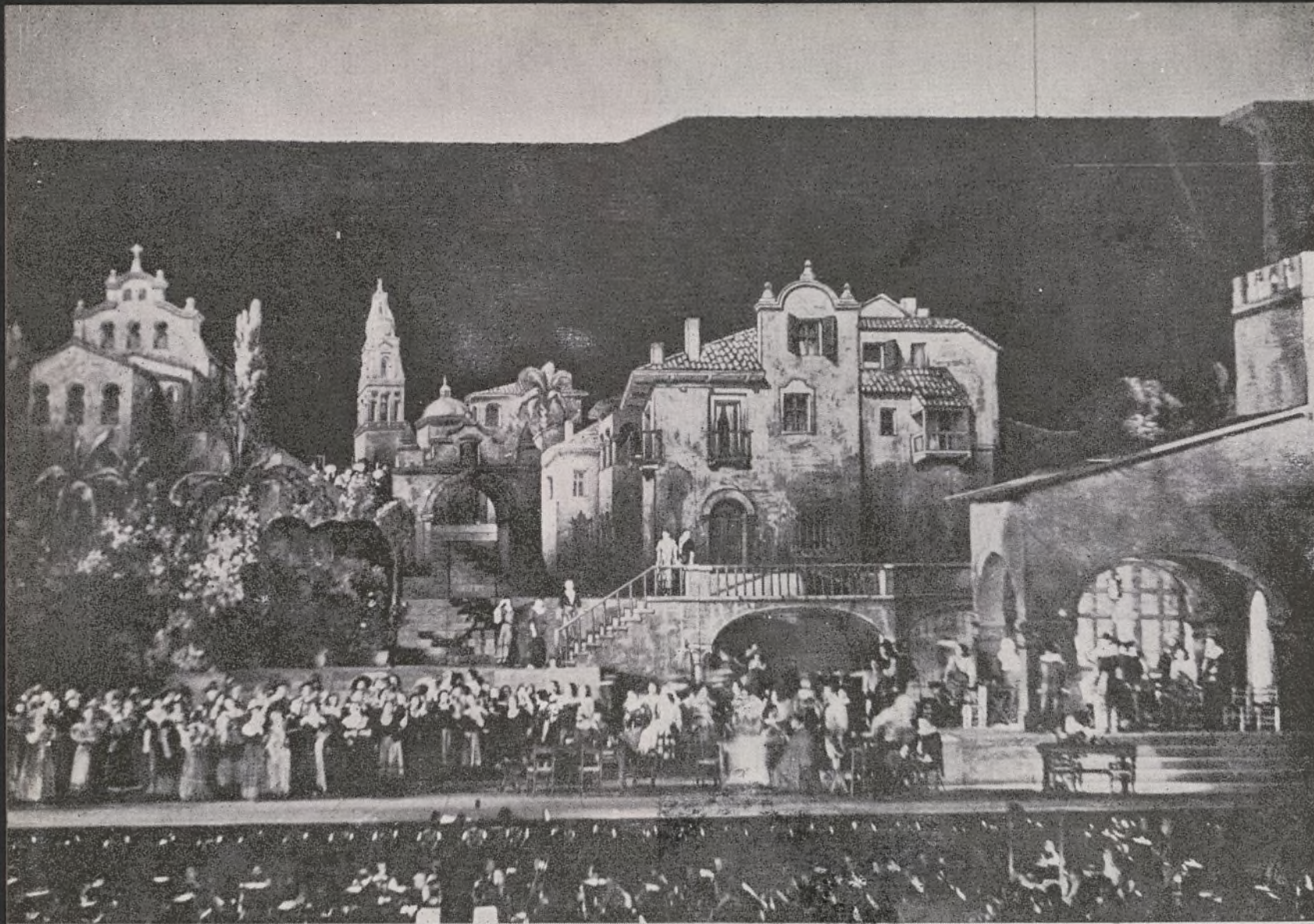
RETINA

NOTICARIO GRAFICO UNIVERSAL

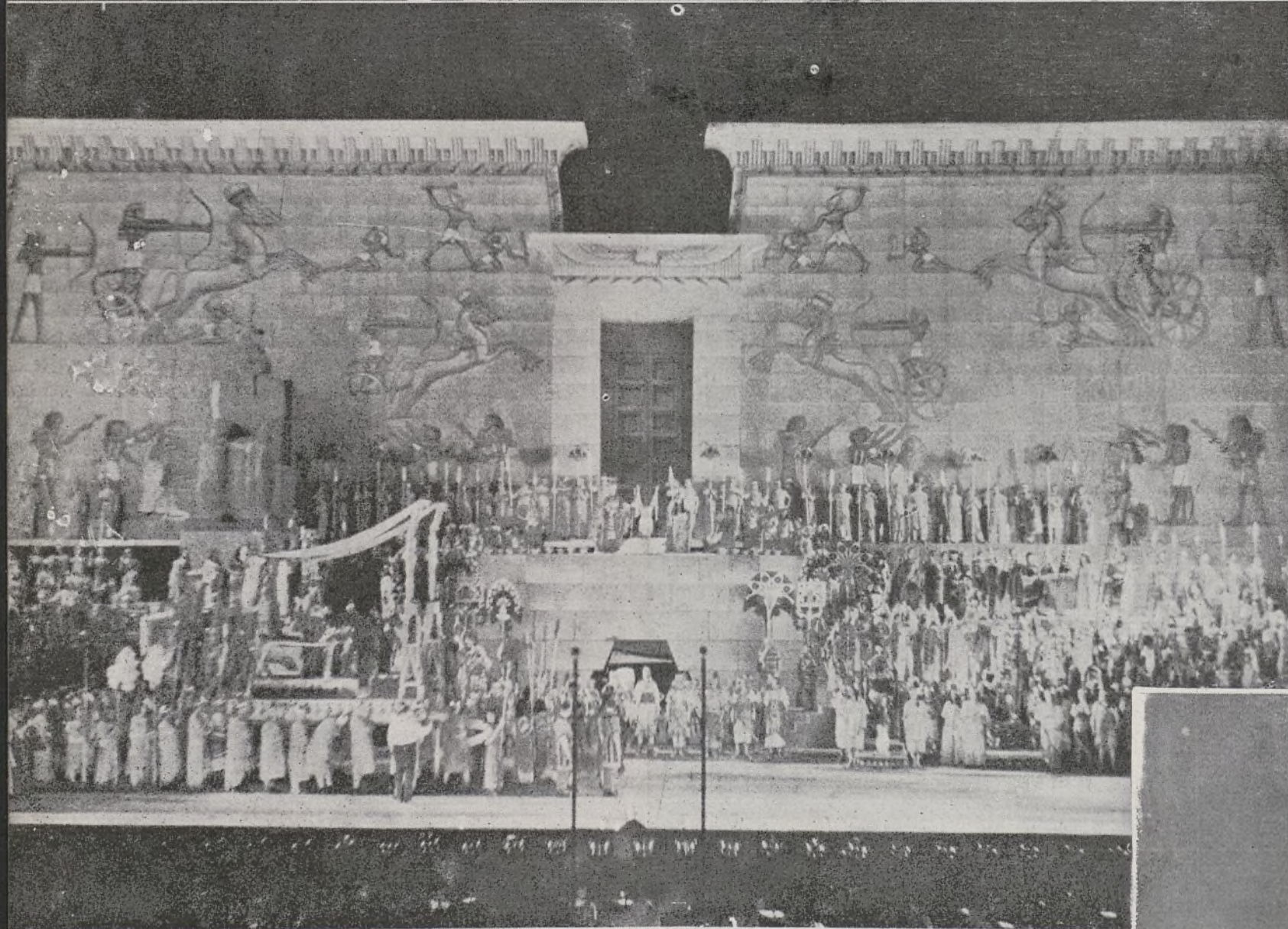
LITURGIA DEL FUEGO

Los "camisas azules" de Sevilla desfilan en número de 80.000 por las calles de la ciudad para conmemorar la fiesta del 18 de Julio. En medio de una emoción escalofriante, los brazos en alto, y en un silencio quebrado solamente por el chisporroteo solemne de las antorchas, los camaradas de la Falange escuchan la oración de nuestros caídos entre la liturgia nacionalsindicalista del fuego.

Ayuntamiento de Madrid

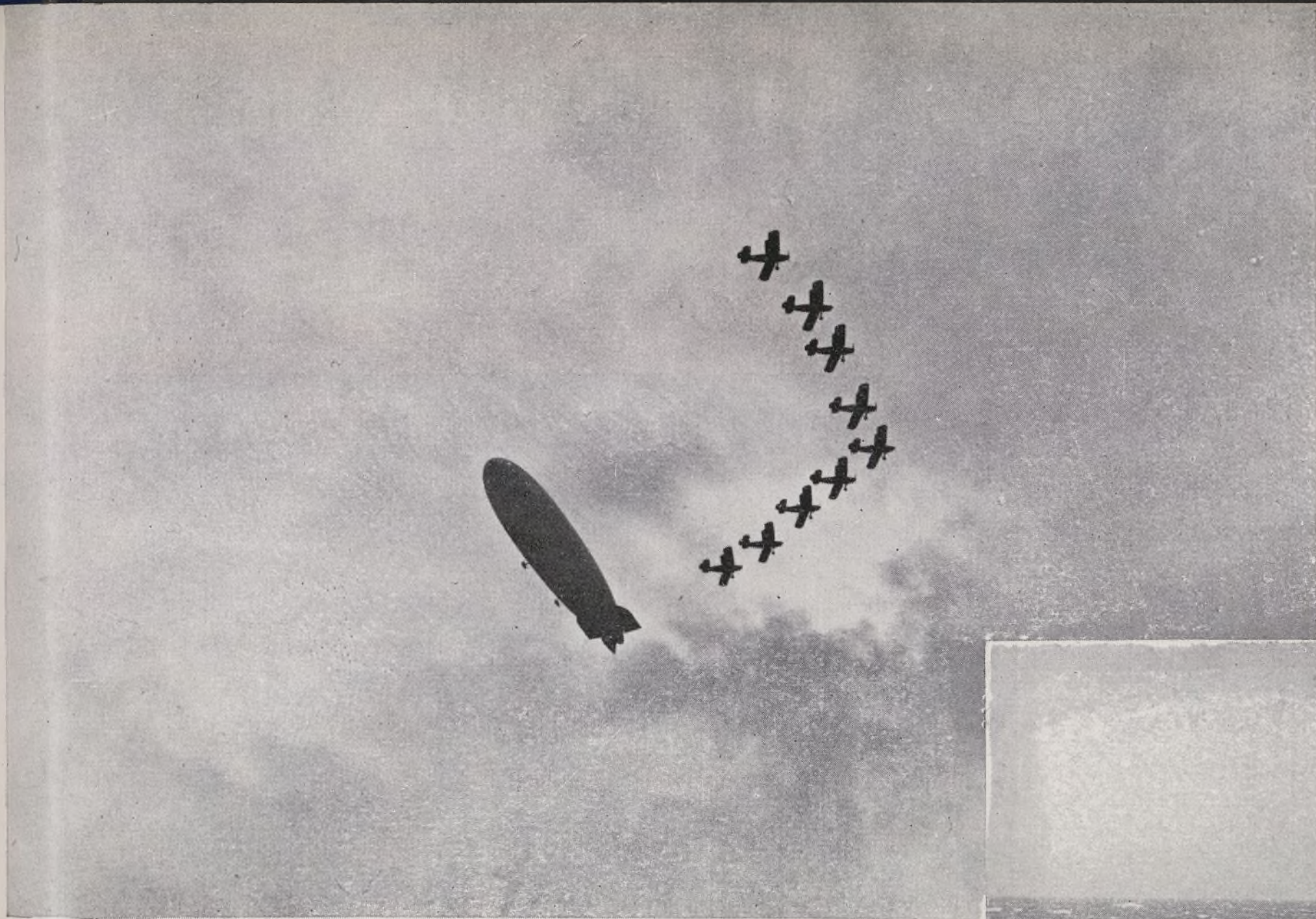


Damos aquí algunas fotografías del TEATRO DE LOS VEINTE MIL, de Milán. Se trata sencillamente de la gran plaza central del famoso Castillo Sforzesco, convertido durante el estío en gigantesco teatro lírico. El proscenio mide 2.600 metros cuadrados de superficie, 90 metros de anchura y 40 de profundidad, estando considerado como el más amplio del mundo. Su funcionamiento durante el verano responde a una doble finalidad: dar trabajo a los elementos que tienen su principal fuente de ingresos en el teatro y proporcionar a los milaneses un espectáculo artístico de primera calidad.



Cinco niñas marroquíes han visitado recientemente la España Nacional invitadas en nombre del Caudillo por el Sr. Ministro del Interior, durante el viaje de éste último a la Zona del Protectorado.

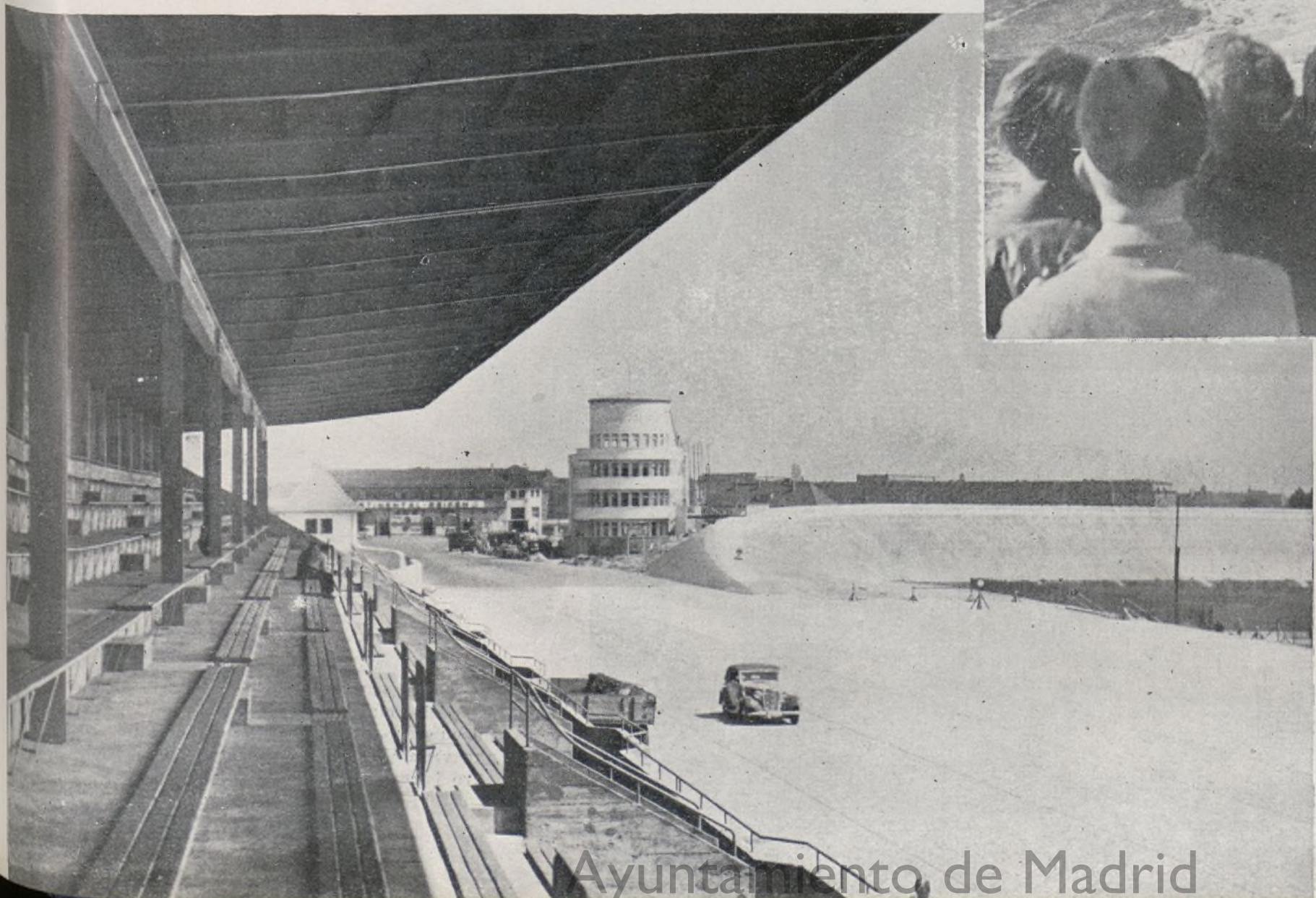




Fuerzas aéreas alemanas evolucionando durante las maniobras militares.

El buque «Sierra de Córdoba» de la organización alemana «La fuerza por la Alegría» se cruza en aguas del Mediterráneo con un destructor italiano.

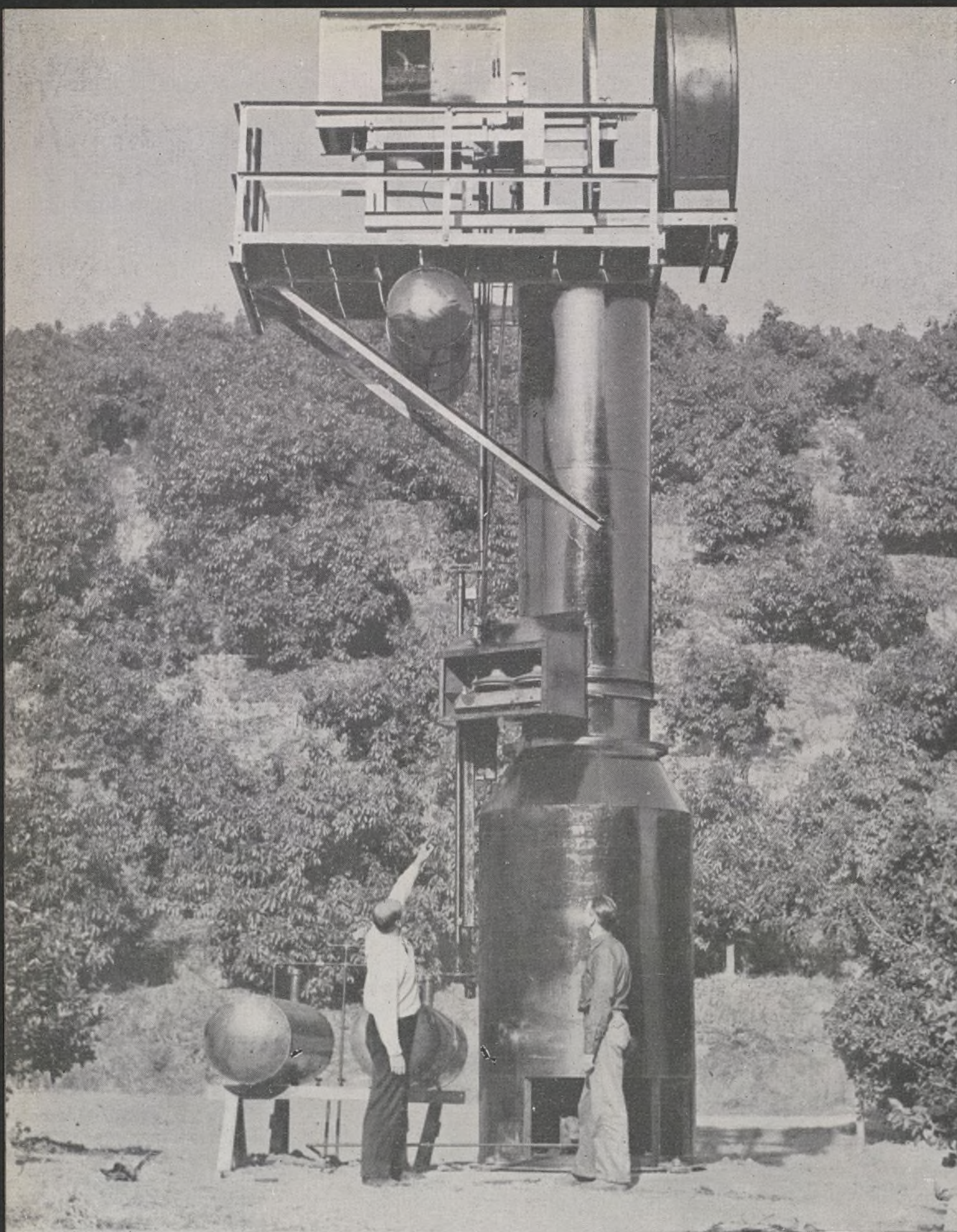
La famosa pista «Avus» de Berlín ha sufrido recientemente varias transformaciones que permitirán se alcancen en ella velocidades muy superiores a las posibles con anterioridad. He aquí una vista de la curva correspondiente al lado Norte, tal como quedó últimamente.



Ayuntamiento de Madrid

EL MUNDO MARCHA

MANI



LE HABRA (California).—He aquí una vista del «Molino científico» instalado en un naranjal californiano y destinado a impedir las heladas que tanto daño ocasionan al fruto.



El puente de mando del nuevo buque alemán «Wilhelm Gustloff» ha sido equipado con un vidrio circular que tiene la particularidad de no empañarse nunca por malas que sean las condiciones meteorológicas; de este modo es posible dirigir siempre el barco desde el interior.



Recientemente se ha inaugurado en París una Exposición muy interesante de papeles y documentos históricos. Reproducimos una vista parcial de la Exposición que tuvo lugar en la Rue St. Honoré.

Fotos Keystone.

Ayuntamiento de Madrid



se/oy 5 uepanb
AVISO
quedan 5 hojas

AVISO
quedan 5 hojas

PLASTICA

Foto José Compe.



LA BELLEZA FOTOGRAFICA

Ayuntamiento de Madrid



Foto José Compte.



Ayunramiento de Madrid



Foto José Compte.

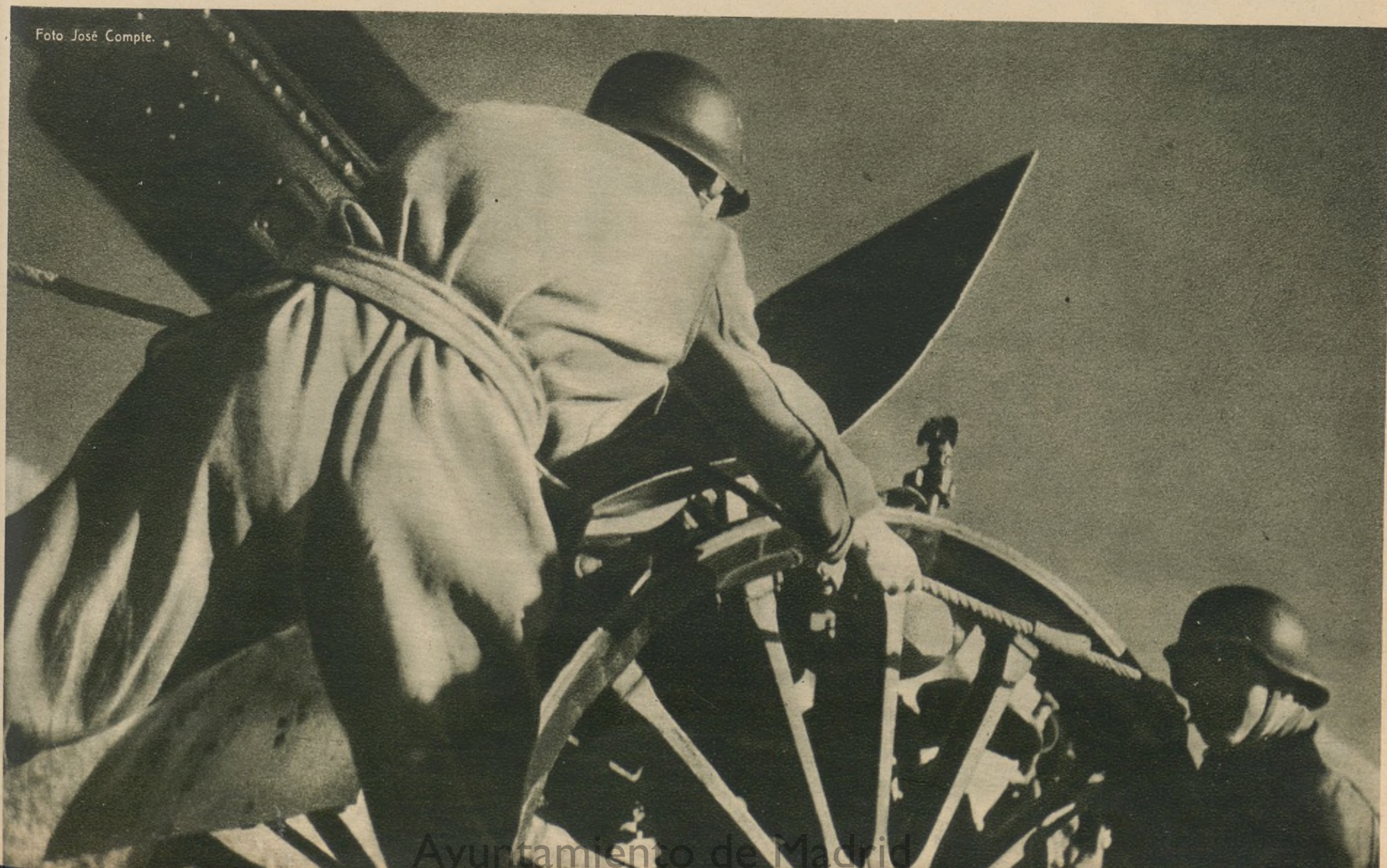


Foto José Compte.



Foto José Compte.

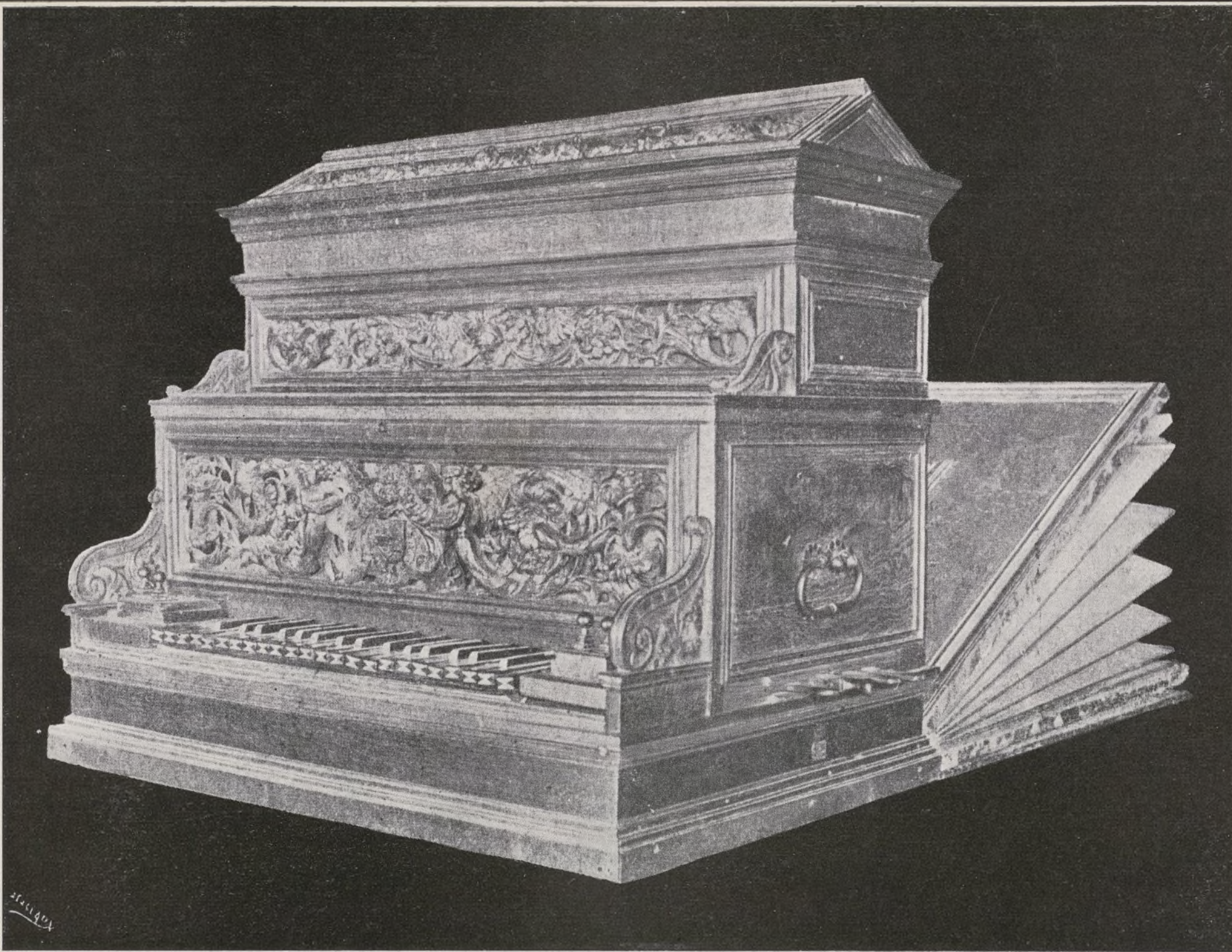
Ayuntamiento de Madrid



1900

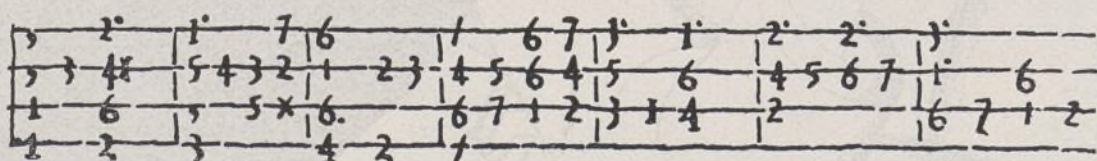
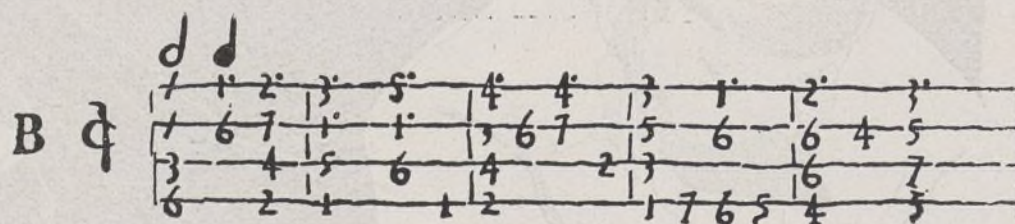
POR SERNY.

Ayuntamiento de Madrid

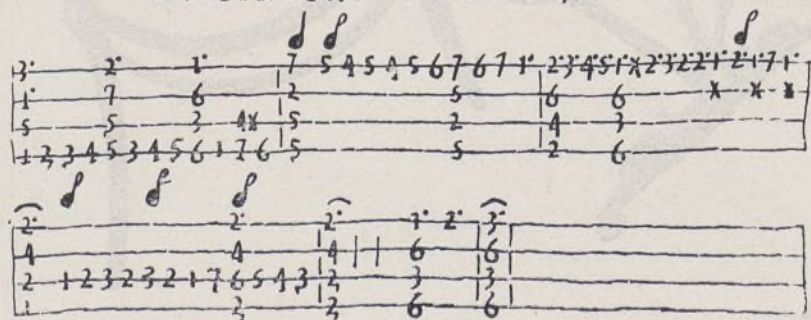


ARTISTAS IMPERIALES

ANTONIO DE CABEZÓN, MÚSICO Y ORGANISTA



DE ANTONIO DE CABEZÓN.



«... Fué natural de la montaña de Burgos y ciego desde muy niño, y no sin particular providencia de Dios para que acresceniéndose la delicadeza del sentido del oír, en lo que faltaba de la vista, y duplicándose en él aquella potencia, quedase tan aventajado y sutil que alcanzase a lo que su gran ingenio comprendía, y sosegada por otra parte la imaginativa de las especies visibles que la suelen inquietar, estuviese atenta a la alta contemplación de su estudio»...

Así, conceptuosa a la par que ingenuamente, nos va relatando el hijo de Cabezón —y sucesor suyo en el favor del Rey— cómo fué un don de Dios el dolor de la ceguera de su padre, y cómo le recompensó dándole una maravillosa vista del alma, como premio a su «virtud y cristiandad».

Por este regalo divino, Antonio de Cabezón podía escuchar el palpito de las estrellas y el caminar de la nube; *veía* el ritmo de la mies doblada por el viento y le vibraba en el tímpano de su espíritu, como lenguas de plata, el temblor de las hojas de los álamos en los finos caminos burgaleses, y sentía correr por sus venas con un rumor sin igual el agua de los ríos; surtían armoniosas enseñanzas para su oído del murmullo que se alza en una nave de piedra cuajada de oraciones; y del son de las campanas, y del paso de las muchedumbres: aquel color y ruido de bullanga del pueblo en fiestas. También aquellos otros sonos graves y ceremoniosos del rito cortesano: el silencio de los terciopelos en los regios atavíos, el leve chasquido de los chapines, el tintineo de los brinquiños, y hasta los «tiempos» de una reverencia impecable, quedaban marcados con una preciosa precisión en su memoria auditiva.

Organo de viaje de Carlos V, usado por Antonio de Cabezón, que se conservaba en las habitaciones de Felipe II en El Escorial.

Ayuntamiento de Madrid

Las manos hipersensibles se posaban después gozosamente en las teclas de este pequeño órgano del Emperador, sobre el cual vertía —sereno y tembloroso— sus *glosas*, sus *tientos* y *diferencias*. Cosas bizarras, clásicas y elegantes, cosas del pueblo y del salón; que así era España —Cortesana y labradora—. Y así vuelve a ser por la gracia de Dios.

Antonio de Cabezón alcanzó todas las maravillas contrapuntísticas, hizo todo lo posible musicalmente en su época. Ahí está como testimonio ese precioso libro suyo «Obras para tecla, arpa y vihuela», publicado doce años después de su muerte —1566— por su hijo Hernando, que aún siendo, como dice el mismo tan sólo «las migajas que caían de su mesa y no lo que él hubiese hecho de propósito», es bastante para hacerle acreedor al título de patriarca de la música instrumental de su época y el de creador de la escuela de órgano española.

Las formas tradicionales de esta escuela eran las *Glosas*, *Tientos*, *Diferencias* y *Fantasías*, formas comunes asimismo a los vihuelistas, quienes, justo es decirlo, comparten con los organistas la gloria de haber creado las dos formas musicales más importantes: la *fuga* y la *variación*. Por eso vemos dispuesto indistintamente para los dos instrumentos, órgano y vihuela, la música de aquella época. Un mástil surcado por seis cuerdas; y el artista hace sonar obras de un artificio admirable y tan complicadas que traducidas para órgano o piano son de una grandísima dificultad.

Cuando el sabio musicólogo y compositor Felipe Pedrell reveló al mundo, en el tercer tomo de su monumental obra «HISPANIE SCHOLE MUSICA SACRA», la figura excelsa de Antonio de Cabezón, los historiadores ingleses —orgullosos de sus clavecinistas que consideraban los primeros cronológicamente a partir de William Bird (1538-1623)— quedaron sorprendidos ante la

aparición del egregio músico castellano, que de la mano de Pedrell se adelantaba en la historia de la música y reivindicaba para sí el puesto de honor que con todo derecho merecía.

Pero esta prioridad cronológica, con ser harto elocuente, adquiere una significación mayor al comparar las obras de nuestro músico, no sólo con las de los primitivos ingleses, sino con las de los italianos como Merulo—1570— cuyas *tocatas* para órgano disputaban a los ingleses el punto de partida en la exploración de la música instrumental.

Ni ellos ni los franceses, ni los mismos alemanes posteriores, admiten comparación con el sublime ciego organista de Felipe II. Como decía Pedrell: «Es preciso llegar hasta Juan Sebastián Bach para encontrar (175 años más tarde) superada la técnica de Cabezón, no su hondo sentimiento del arte, semejante al del mismo Bach al que le une un mismo aliento creador, una misteriosa relación de sentimientos».

Del impulso que el gran Felipe supo dar al arte, es buen testimonio Antonio de Cabezón. Un vigoroso aliento imperial trascendía en aquellas horas de España, al arte y sus cultivadores, comunicándoles la grandeza de su espíritu.

Así pudieron hacer suyas todas las conquistas técnicas logradas al contacto con los artistas extranjeros, como quien toma lo suyo, imprimiendo a sus adquisiciones la impronta genial de la raza.

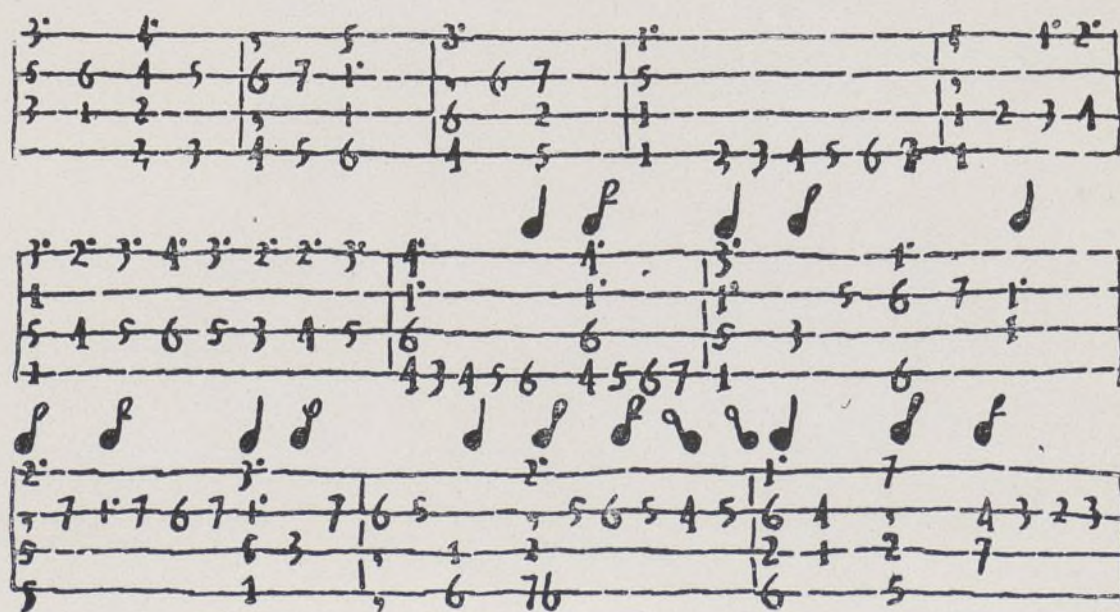
Este es el caso de nuestro glorioso músico y de la pretendida influencia que sobre su arte castellanísimo pudieron ejercer los maestros neerlandeses. Se ha insistido en la influencia de los contrapuntistas sobre los españoles, y especialmente sobre Cabezón.

Sin duda los grandes viajes en que acompañó al Emperador primero, y luego a Felipe II, le dieron ocasión de conocer las actividades musicales del resto de Europa. Pero cuantos testimonios nos llegan de estas jornadas imperiales, coinciden en mostrarle siempre muy superior a sus contemporáneos.

Italia, Flandes, Alemania, Inglaterra, cuando Carlos V llevaba consigo en sus viajes al gran músico, escucharon con reverencia las «Pavanas», las «Gallardas», el «Canto del Caballero», y quedaron tan prendidos en la música del insigne ciego Español, que sus alabanzas superan todo lo imaginable. Lo mismo cuando más tarde acompañaba al joven Príncipe Don Felipe, y llegados a Génova «celebróse la misa pontifical oficiándola los cantores y capilla del Príncipe, con gran admiración de todo el pueblo, de ver la solemnidad con que se hacía, y con tan divina música y tan escogidas voces; y de oír la suavidad y extrañeza con que tocaba el órgano el único en este género de música, Antonio de Cabezón, otro Orfeo de nuestros tiempos». Esto se cuenta en una obra escrita por Juan Calvete de Eureda, impresa en Amberes en 1552.

Felipe II no olvidó nunca su músico, que fué por él querido y estimado «quanto pudo ser, hombre de su facultad, de Rey ninguno». Hizo pintar su retrato y ponerle en su Real Palacio del Escorial. Ese palacio guardaba un ejemplar de su libro y el pequeño órgano de viaje. Un precioso instrumento que quizá se haya roto en un chasquido de dolor al contacto de una mano enemiga de la belleza. O quizá haya tenido un ángel guardián que nos le preserve como una reliquia de Arte y de Imperio.

REGINO SAINZ DE LA MAZA.



Reproducción de una de las páginas del famoso libro de Cabezón escrita en cifra como todos los tratados de su época.

Portada del libro de Cabezón titulado «Obras de Música para Tecla, Arpa y Vihuela», impreso en Madrid en 1578. Verdadero monumento de arte musical español.





LAS ALMADÍAS DEL VALLE DEL RONCAL

El pintoresco valle del Roncal cuenta en sus cercanías con grandes bosques, y una gran parte de la madera de ellos es transportada en las clásicas almadías a Sangüesa, Tudela, Zaragoza y Tortosa.

En las inmediaciones de la divisoria pirenaica y no lejos del interesante lugar conocido por Las Ventas de Arraco, comienzan a formarse en las riberas del Esca, las almadías. Lo mismo ocurre en el pintoresco barranco que conduce a Uztarroiz por el cual bajan al río, impulsados por la corriente del agua represada y por entre riscos y peñascos, los largos maderos con los que formarán las almadías.

Estas van creciendo a medida que el río también crece y de un sólo palo que vimos, se forma un verdadero tren del que aumentan las unidades por Roncal, Burgui, río Aragón, Ebro y Zaragoza.

La almadía en construcción pasa por Isaba, el interesantísimo poblado con rincones que reclaman al pintor y en el que descuella su templo parroquial de magna construcción, con bello retablo del 1540 dorado por Simón Pérez de Cisneros y que fué antiguo archivo del valle.

Isaba, situado en un pequeño cerrete rodeado de montañas sobre el río Esca, es de lo más pintoresco.

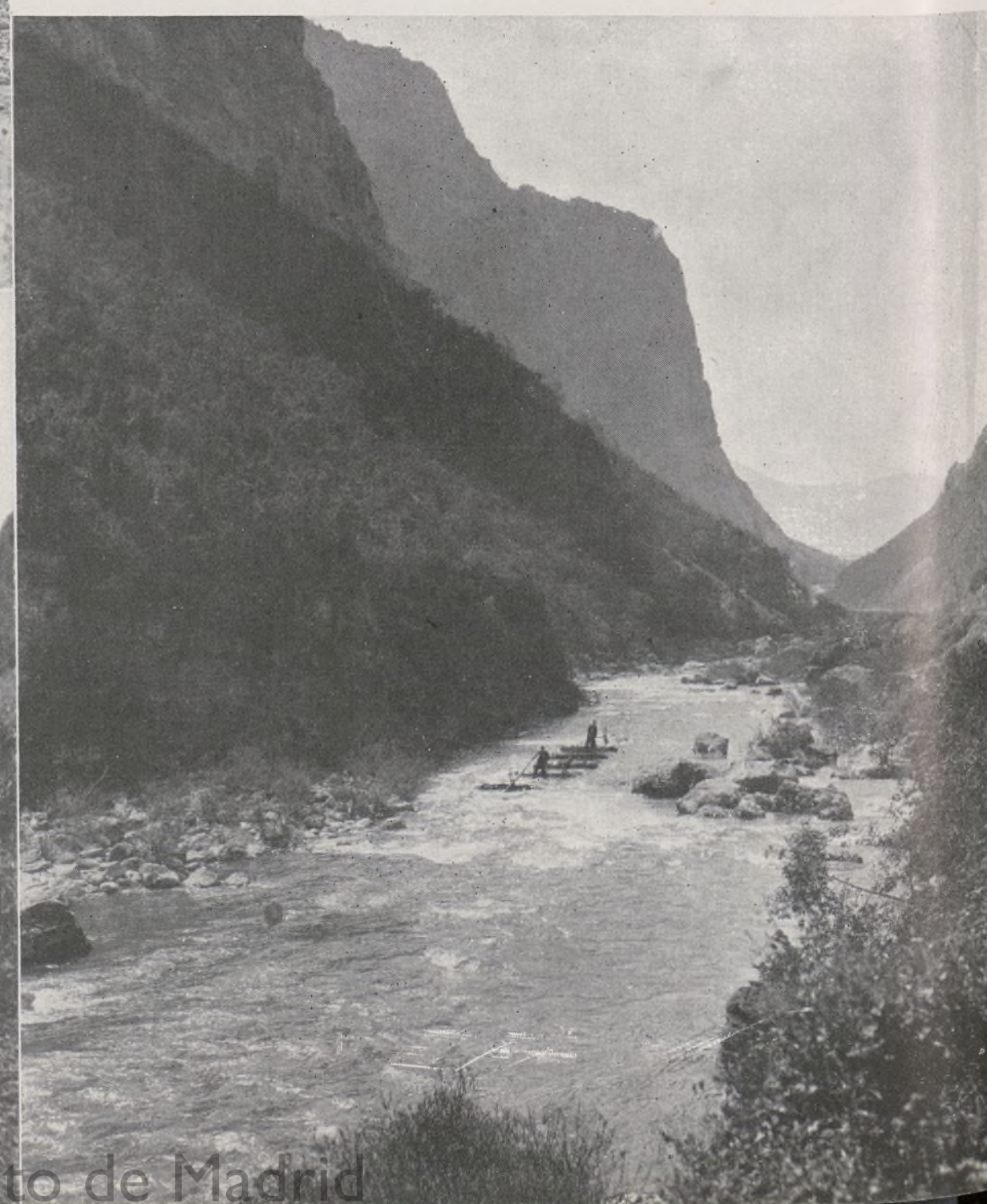
La madera de los bosques cercanos al Valle, llega río abajo a Urzainqui, poblado que se presenta como un arsenal de almadías y de donde salen para Roncal.

Cada vez más veloces, marchan las almadías aguas abajo por ese valle donde las costumbres tradicionales se conservan a través de los siglos.

Una prueba de cómo se conserva la tradición en el valle del Roncal la tenemos con la histórica ceremonia que todos los años el día de San Antonio de Padua se celebra en la frontera franco-española al pie de la Peña de San Martín.

Por un tratado de hace varios siglos entre los valles del Roncal y Bedoux, éste se comprometía a entregar al del Roncal, una cierta cantidad en dinero y tres vacas, y a tal efecto, en medio de muy curiosas ceremonias, todos los años se trasladan a dicho lugar los Ayuntamientos de ambos pueblos, recibiendo las autoridades españolas las vacas y el dinero.

Esta tradicional costumbre no se interrumpió ni durante la Gran Guerra.





Aunque el caudal del Esca por el maravilloso Valle va aumentando con el agua de arroyos y barrancos que a él afluyen, no por eso los almadieros tienen que hacer menos proezas para salvar los saltos de agua, los recodos, las revueltas, los difícilísimos pasos por entre los peñascos del río, proezas que algunas veces tienen trágico desenlace cerca de Burgui, y por bajo la Ermita de la Virgen de la Peña, veneradísima en la comarca, vemos marchar las almadías rumbo al Mediterráneo entre imponentes desfiladeros, salvando de manera inconcebible las angosturas de la corriente a grandes velocidades.

Las almadías del Valle del Roncal [que son auténticas! impulsadas luego por la gran corriente del Aragón pasan muy cerca de monumentos, glorias patrias como el Monasterio Cisterciense de la Oliva, y antes de llegar a las aguas de los ríos Arga y Ebro dejan en las riberas los restos de las fortificaciones y castillos de Caparrosa, Marcilla y Milagro.

Por la ribera navarra encontramos aquellos maderos que vimos primero sueltos por los barrancos pirenaicos y luego, ensamblados, en Urzainqui, y, el tren de almadías atraviesa el puente de Tudela, la Ciudad, el pintoresco lugar de El Bocal del Rey y... kilómetros y kilómetros río Ebro abajo para, al dar vista a Zaragoza y su Pilar, fondear frente a este templo.

Tras un merecido descanso las almadías, o muchas de ellas, renovaban la marcha hacia Tortosa y en su ruta pasaban por lugares históricos en estos momentos, como Osera, Pina de Ebro, Gelsa, Sástago, Escatrón, sin olvidar las venerables ruinas de aquel monasterio de la Orden del Cister, en Rueda, Caspe, Mequinenza, Fayón, Flix, Mora..., que han vivido la epopeya actual de España.

Las almadías, Ebro abajo y con las aguas de los ríos Cinca y Segre, marchaban veloces al final de su viaje, Tortosa, donde aquellas maderas de los bosques de Navarra, fueron dedicadas en tiempos a la construcción de barcos como rezan, entre otros muchos documentos históricos, los referentes al aprovechamiento forestal de los bosques del Irati y la Cuestión.

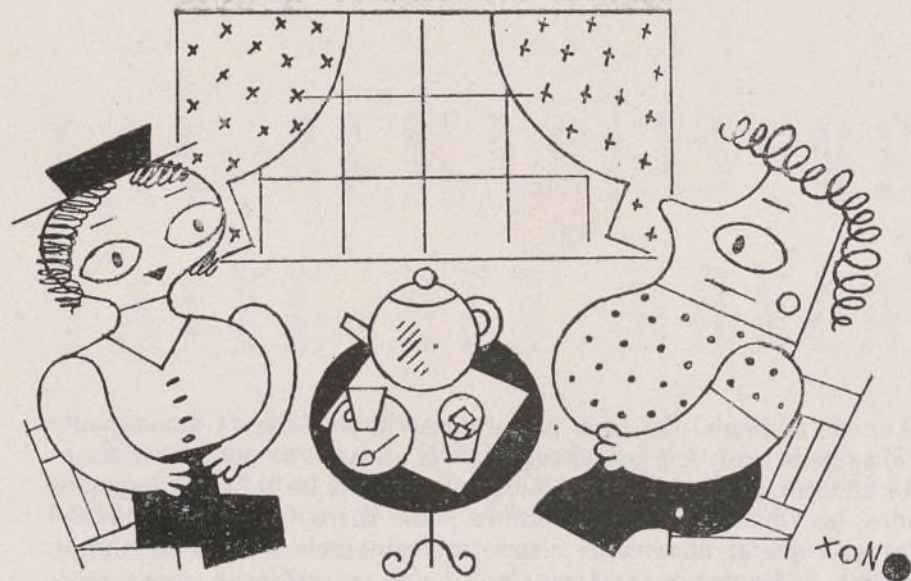
MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR.

FOTOS DEL AUTOR



Ayuntamiento de Madrid

UNA TARDE EN AQUELLA CASA DE SEFTON PARK



—Yo tengo que confesar —declaró la señora de Niceboy mientras se servía mermelada— que era español el hombre más apasionado que he encontrado en mi vida.

—Esto le ha ocurrido a usted, señora de Niceboy —dijo entonces la señora de Goodfellow— porque quizá no ha tenido usted la fortuna de hallar en su camino a un rumano o a un isleño de Lesbos.

La señora de Niceboy sonrió entonces con cierta suficiencia.

—Puedo asegurarla —añadió inmediatamente— que sé muy bien lo que digo, señora de Goodfellow. Es posible que usted recuerde al señor de Tajadesco, que conocimos juntas una noche en Bucarest.

—No creo que el señor de Tajadesco pueda ser olvidado por ninguna mujer que haya desafiado su mirada bajo un cielo de estrellas.

—Es posible también que siga usted impresionada por la dulzura que exhalaba el señor Anaximandro Thenthacoupulus.

—¡Es posible!

Y sin embargo, aquella arrogancia de Don Menéndez, aquella cortesía, aquel éxtasis de sus ojos negros y aquella manera de decir que amaba, señora de Goodfellow, sólo pueden hallarse en un español de raza.

—Nunca me había hablado usted de Don Menéndez, señora de Niceboy.

—Es una triste historia. Le conocí en Caracas. Don Menéndez había nacido en Pernambuco.

II

Eran dos damas con vestidos de seda y el pelo niquelado. La señora de Niceboy había sido invitada a tomar el té por la señora de Goodfellow, cuya casa tenía un gran salón con una vidriera emplomada que daba a Sefton Park.

Estaban solas. La señora de Goodfellow le había comunicado a su criado que no necesitaría nada en mucho tiempo y había rogado al señor de Goodfellow que tratase de averiguar, en la biblioteca, quién había sido el poeta griego posterior a Homero que inventó los versos yámbicos, porque ésto era lo único que le faltaba saber para completar su problema de palabras cruzadas. Calculaba la señora de Goodfellow que el señor de Goodfellow invertiría de cinco a seis semanas en esta divertida investigación.

—Don Menéndez —dijo la señora de Niceboy— se cruzó conmigo un día en el «hall» del Hotel Gomez de Caracas. Vestía un pantalón negro muy ceñido, una corta americana de terciopelo verde y una faja colorada. Sobre su oreja derecha llevaba un ramo de claveles.

—Se detuvo ante usted...

—Exacto.

—Se inclinó a continuación y le entregó aquellas flores con una mirada de súplica.

—¿Cómo lo sabe usted, señora de Goodfellow?

La señora de Goodfellow suspiró fuertemente. Luego añadió:

—Aquella noche, Don Menéndez tocó la mandolina al pie de su balcón.

—Hacía frío...

—Hacía frío. Don Menéndez había nacido en un país cálido.

—¡No puedo comprender cómo está usted enterada!

—Don Menéndez adoraba las joyas pero no lo decía nunca.

—Era un tímido.

—Prefería llevárselas sin decir nada.

—Los temperamentos sanguíneos tienen delicadezas adorables....

III

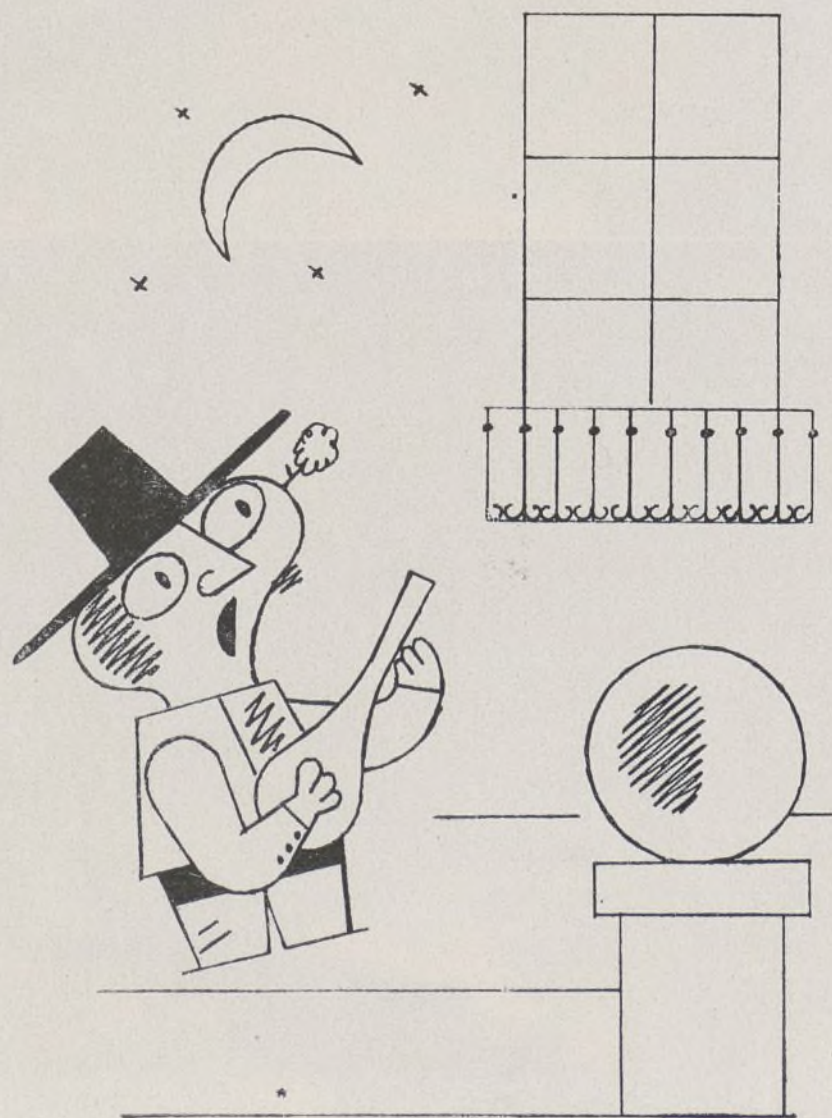
En la ventana emplomada del gran salón de la señora de Goodfellow se moría una tarde más del Parque de Sefton.

Era un buen momento para que la señora de Goodfellow, exclamase:

—Don Menéndez ha sido toda su vida un miserable, señora de Niceboy.

Pero se detuvo dulcemente porque a los ojos grises de la señora de Niceboy se asomaba la melancolía y porque en aquel momento entró el señor de Goodfellow y dijo:

—¡Arquiloco de Paros, «darling».



Dibujos de Tono

J. MIQUELARENA.



Mi antes. (Verano de 1937).

A este Agustín de Foxá, le admiro en serio desde hace años. Y hasta tengo a honor haber descubierto su talento poético con prioridad a muchos que hoy le elogian. Son las 12 de la noche. Estoy sobre un velador de la Plaza Mayor de Salamanca. Acaban de leer el parte oficial. Hemos derribado 13 aviones, 8 cazas y 5 de bombardeo. La radio suena ahora una czarda. Guerra, czarda, velador, café..... Oye: Agustín de Foxá: no fué así cuando te conocí? Te acuerdas? Era media noche en un café búlgaro de Sofía. Una orquesta czardeaba en un rincón. Y un guerrero ruso blanco, nada menos que un General, nos vendía cajitas de sándalo embutidas en laca. Que yo compré, una, sin saber lo que llevaba dentro. Como presintiendo que un día tendría que quedarme con la caja y el sándalo de tus libros sin saber tampoco lo que dentro han de llevar.

Yo iba de predicador por aquellas tierras búlgaras las menos vulgares de Europa. El destino. Y tú estabas en el tuyo que te lo habían dado en el Ministerio de Santa Cruz. Eras Secretario de Legación.

Yo te admiré desde el primer momento de un modo extraordinario, como sólo sabemos admirar los ascetas a los epicúreos.

Te había visto, momentos antes, en un saloncito de restorán con dos damas bajo una luz roji-verde, de lámparas nefastas e incitantes. Y me quedé aterrado en la voracidad que ponías en los ojos para hablarlas. No he visto en mi vida unos ojos como los tuyos que les salieran, en vez de miradas, pinzas de langosta.

Desde entonces supe ya que tenías ojos. Y que era esto lo fundamental de tu poesía. Unos ojos que eran boca y olfato. Ojos que harían comestible y táctil cuanto tocaran. Desde una mirada de mujer a una metáfora.

¡Qué absurdo encuentro el nuestro!

Al día siguiente, me llevaste a comer un almuerzo de bosque en un bosque que no estaba en ningún sitio por el sitio donde estaba. Y recuerdo que la cesta del almuerzo la seguí llevando yo. Porque había una novia tuya por medio. Pero mi corazón de mercenario, se me llenó de ternura en vez de iracundia, y me valió para seguir conociendo el pingo maravilloso y enardecido que tienes por corazón.

Después. Después..... Te volví a encontrar en un salón aristocrata de Madrid. Tú leías versos. Y los leías en serio. Y los leías tan bien que en las mujeres allí presentes, noté suspirillos fundamentales. Y eran tus versos tan densos, cargados, vitamínicos, nutritivos y ricos que debí al fin levantarme, porque los oía con el estómago, y la boca me sabía a marisco, fruta, mostaza, carne fría de ave y carne de mujer.

Después te perdí de vista. Lo cual no quiere decir que dejara de seguirte con la vista.

Me hacían gracia tus ensayos de estrenar en Rómea una burrada poética. Ya no me hacían tanta gracia tus tanteos de acercar a cierta poesía, la más antitética y antipática a la tuya. (Ya sabes a cual aludo).

Te iba bien, por el contrario, tus bohémias por tertulias madrileñas, tus orgías de chistes e ingeniosidades, tus acercamientos políticos a José Antonio. Y al coro de exaltados y barrocos que solía acompañar a nuestro Jefe y ponerme a mí, siempre ausente e indefenso, de vuelta y media.

Te iba bien hasta tu admiración por alguna gente enemiga y plebeya. Por qué no?

Pues, ¿no fué la característica de los grandes trovadores aristócratas de Provenza la superstición por juglares viles, aunque con talento, y por judíos aduladores, aunque sin él?

Y es que desde el primer instante, ¡oh Agustín de Foxá! que te conocí, supe quien eras. Y hasta lo que podías ser.

Dime cómo eres y te diré lo que vas a sentir. Por eso yo que lo sabía y lo sé, puedo predecir honradamente la bondad de un libro tuyo sin leerlo porque sé ya como está escrito y lo que dice.

Foxá: yo creo que desde los tiempos de aquel antepasado tuyo del siglo XIII, Jofre de Foxá que escribió las famosas «Reglas de Trobar», no ha bajado a Castilla un provenzal, un trobador que trobe sin reglar, lo que tú trobas. Gritos de asombro he pegado yo en silencio viendo reencarnada en tu figura y en tu musa el genio provenzal que ya creía uno perdido, a fuerza de haberlo visto uno vendido a retales y al detall por los dependientes de comercio que tenía la poesía de horteras en Cataluña.

Eras el hombre de talla recia y baja, de ojos carbunclosos, de pelo anillado, de nariz con temblor de garra y de boca voraz, que fué el tipo clásico de hombre provenzal antiguo: del *ligur* nacido, allá por el divino siglo XII en las divinas tierras de Arles, del Rosellón. Tu sangre y tu mirada tenían reflejos, que yo veía, de Valclusa. Donde se derretía Petrarca con sonetos de lumbre fría y clara.

Tú habías oído, en tus sueños, el monte Venusino, con pinos de Costa Azul, y de humedad de Ródano. ¿No estuviste en Frejus cuando mataron a Garcilaso? Tu género era lemosín. Y es lemosín. Y todo cuanto escribas tiene referencia a las Leyes de Amor. Tienes chiste de serventesio. Y los cuadros visuales de tu novela recordarán mucho al «Bocaccio» el gran provenzal honorario. Por eso Madrid te afinó la sátira y el chiste. Tus conversaciones de café eran *tensóes*. Y tus metáforas sonaban, la gente no lo sabía, a aquellas de las albas y de las pastorelas con amor y ganado. Poesía provenzal y de *terras que llur son pres*.

Sé que el Madrid hecho por ti en esa novela será duro y violento, precisamente por el regocijo feroz y la finísima brutalidad que pondrás en recordarlo.

Hay quien cree que por ser tú conde y aristócrata, eres un caramelo, un alma de monóculo. Lo mismo que se cree de la poesía cortesana de Provenza: que por ser toda de *amor* y de *cortesía*, es amable y cortés.

Aquellos Condes de Ventadour antecedentes tuyos: y los de Bertrán de Born y los Giraldo de Bornell, eran tan bárbaros como tú. Tenían también ojos de presa. Y su dulzura métrica y rítmica encerraba un cósmico y sublime relincho.

Nadie ha cantado, antes de Nietzsche, la guerra con más enormidad afirmativa que Bertrán de Born.

Por eso tú, Conde Foxá, con la camisa azul descamisada y con chaqueta, te descubres una vez más: eres un rabassaire. Un rabassaire de los que hubiese cantado Mistral, en su lengua d'oc, occitánica. (No Ventura Gassols en la suya de trapo y corcho). Eres el señor que es al mismo tiempo campesino de tierra baja y tabernario. Y que tan pronto se abraza a un gañán por un momento de vino o de inspiración lírica, como lo hace destrozar por una tralla de perros a los pies de su castillo, donde suenan laúdes.

Destroza bien Madrid, como si fuera ese gañán. Cómetelo bien con los perros de tus ocurrencias. ¡Oh Madrid mío! Raja y despanzurra el Madrid de Molinero y de Ateneo, de misas de una y media de San Jerónimo y San Manuel y San Benito y de Revista de Occidente y de Casa de la Prensa, de 14 de Abril y 16 de Febrero, y de Lerroux y de Gil Robles y de Cipri y de Canedo, y de Bakanik y de galgos en el Stadium con motocicletas, y de playas y piscinas y patatas fritas a la inglesa con batidos de viena en las leches y Casa Campo para el honrado pueblo.

Ayuda, con tu saña, a la artillería, a la aviación, al hambre y a la peste, y a mi desesperación, para volver a dejar Madrid, raso, campamental, purificado, ricinado, raspado: limpio y de oro: como la patena de la Santa Misa, que eso era Madrid: una patena de tierra dorada de Castilla, para consagrar en ella a Dios y a nuestro imperio. Para trasustanciar en su forma divina el Cuerpo del Señor. El Corpus

LIBROS



AGUSTÍN DE FOXÁ

—¿Quieres ya leer mi libro?

Vacílé. Cien años piramidales y napoleónicos nos contemplaban de reojo a los dos.

—No. No tengo ganas de leer. No leo nada. Lo leeré cuando sienta la inspiración. Porque también existe una inspiración de la lectura. ¡A lo mejor dentro de otro siglo!

Pero de pronto, me ha llegado esa inspiración. Me he proporcionado un ejemplar de la novela. Y en menos de un día me he leído este libro: una vez de un tirón. Y tres por fracciones, por capítulos, por párrafos, por escenas.

Quise ponerme a escribirle a Foxá inmediatamente. Pero me dominé y dejé pasar dos días. Me trasladé de atmósfera. Quería ver si mi calentura, si mi apasionamiento eran eso: fiebre, décimas, gripe pasajera. O eran el síntoma de una enfermedad más seria. He vuelto hoy a tomarme el pulso. Y mi temperatura se ha estacionado en los 39. Mi tensión sigue haciéndome daño en las venas.

—Es un gran libro, un gran libro, murmuro mientras paseo encariñado, asombrado, contento, sobre la tarima de un caserío navarro donde he dormido esta noche, camino de Soria y de las operaciones del Ebro.

—¡Tenemos el libro sobre Madrid, el libro de una época de Madrid!

El no. El no ha tardado cien años en escribir esta novela. Pero esta novela no ha tardado ni un instante en hundirnos cien años dentro del tiempo. Fuera de la novela, nosotros, nuestra sombra, nuestros propios hechos, nuestros amigos, nuestro ayer, inmediato, nuestra ciudad misma vista desde Carabanchel hoy, hoy mismo qué hora es, las nueve y ventidós minutos de la mañana pues vista a las nueve y ventidós minutos de la mañana, aletea, alentamos, vivimos, con presencia innegable.

Y sin embargo, metidos ahí, en esas páginas, parecemos inmortales ya. ¡Dios mío qué tiene el arte, cuando es arte, para desincronizar las cosas y las vidas, y alejarlas a un mundo sin reloj y sin polvo, donde hay una luz sin tiempo y un ritmo inmóvil y majestuoso, con andadura de pavo real? Y donde todo ha tomado aire y decisión de *durar*, de *durar*. Y de no morirse. De salvarse de la muerte al salvarse de la vida: de esta vida sin poso y sin conciencia que vivimos hoy mis amigos y yo y Carabanchel y la Ciudad Universitaria. Y la torre de Santa Cruz que veo en mi memoria. (Mi memoria, mi memoria.... ¿Son acaso mi memoria estas páginas? Yo me he preguntado muchas veces: *¿cómo será la memoria?* Y me he dicho muchas veces: me gustaría ver la memoria, palparla, asombrarse de ella. ¿Será como una camelia blanca y perfumada, o anatómica como los sesos de una vaca? Hoy ante este libro he comprendido que así es la memoria: con 428 páginas de papilitos y de 17 x 24 centímetros de tamaño.

Así es la *memoria*. La mía y la de ustedes. La de ustedes que hayan vivido Madrid, el de la F. U. E. y el de Ateneo. Y el de Puerta Cerrada, y la Plaza Mayor, y del discurso de Sánchez Guerra y de San Carlos, y de la Cibeles, y de la Casa Correos y del Ritz, y del café Varela y de la taberna «La Cruzada» y del Tiro de Pichón.... ¡Del Tiro de Pichón y escenas de Palacio! No, no. Esta memoria era de oídas, para muchos de nosotros. Sólo Agustín, que es Conde, podía contar con esta memoria de un mundo suyo, al que abandonó despectivo *José Félix*, el héroe de su novela. (Un día su padre, aristócrata, le dejó fuera de casa, por haberse hecho de la F. U. E. del Cine Club, y amigo de Lorca.... Pero en José Félix, republicano por elegancia intelectual de aquel momento, pesaban las genealogías de su familia y optando por la neutralidad, se fué a la calle de Atocha y se sentó en el Bar Alegría.)

También Foxá, como su José Félix se ha sentado con esta novela en el Bar Alegría de España, y con misión de poeta ha adoptado la neutralidad. La neutralidad que en arte se llama mirar las cosas «sub especie eternitatis». Con mirada de mármol y sin pupila: como las estatuas.

Pero el talento de Foxá resulta dramático y su narración narrativa, porque late en lo hondo de su inspiración, el ímpetu básico de todo arte que quiera ser arte: el lirismo.

E. JIMENEZ CABALLERO



...POR LOS ANCHOS CAMINOS DE LA HISPANIDAD

Homenaje de la Revista Hispano Argentina «AMANE-CER» a la maravillosa publicación nacionalsindicalista «VERTICE», honra y orgullo de la España que nace a impulsos del sacrificio, del heroísmo y de la gloriosa ambición del trilema soberbio de Patria, Pan y Justicia.

«AMANE-CER» nació para cantar y redescubrir a España en América. Pero nuestra ansia vertical y gozosa, camino recién comenzado de la Hispanidad, se hace ambición de reciprocidades.

Queremos mostrar la senda verdadera de este ancho mundo americano para la contemplación y el buen amor de la España que está al cabo de las millas y de las singladuras.

Todo el material de este trabajo es exclusivo y único para «VERTICE» y con ello sólo queremos dar a tan hermosa publicación testimonio de la verdad que en ella estimamos: soberbia ventana de la palpitante realidad de España.

1

ES lástima, y grande, que a estas horas, cuando más tenso está el hilo fuerte de la hispanidad, cuando más entera justificación están hallando en todos los ámbitos las palabras milagreras del Profeta, que nos desconozcamos enteramente, con prevención ignorante o con pecado de vanidad. Llegamos a gritar que tenemos vocación de Imperio. En el aire se queda vibrando el estilo limpio y magnífico del poema auroral. De entre lo inerte —siglos de incuria en el símbolo de la paramera castellana, brozas para aumentar el volumen de la carga estéril—, a puñados, salen, a luz y beso de sol, la vena y el pulso de España..... Alegamos en nombre del Signo Hispánico «condición de eje espiritual como título de preeminencia en las empresas universales».

Esto en cuanto a oración y verso de la buena hora estremecida, presentimiento de parto próximo. En el positivismo del trance activo, casi nada o nada. España parece querer seguir empeñada en no acercarse constructivamente a la médula cordial, pese a la forma externa, de la inmensidad sudamericana. Y Sud América por su parte, al margen de todo dominio, dejándose arrastrar sin preocupación mayor, por el tobogán antihispano del duro recuerdo de la época colonial conjuntamente con su celo nacional de entidad armoniosa y libre. Como lubricante, la leyenda que forjaran a su gusto y antojo los discípulos monronianos.

Un buen día —ansia pequeñita intuida en el verbo sonoro y pleno, como una espiga apretada de madurez, José Antonio— nace un sueño loco en mentes locas de gentes sedientas de Paz y de Imperio..... El grito es como una promesa de amanecida, removida la noche con inquietudes de albos pálidos que llegan por Oriente..... «AMANE-CER». Que dice muy bien lo que quiere..... «Verte» en muchos hogares porteños, en donde queda todavía remansado un suave latido del corazón patrio, un momento de fresco recuerdo, y de emoción grata. Hablar de ayer y de hoy. De las inquietudes hispanas en el presente, de la historia pasada, romántica como una página perfumada en su día por manos que mucho amaron, hecha catedrales, y monumentos, y caminos, y campos de cosechas, y luces de mares.....

Hablar de España siempre con el mejor lenguaje del amor..... Queremos ser como un lazo que a todos los españoles nos una por lo cordial, por lo entrañable, por lo mejor que tenemos: por el denominador común de nuestro irrefrenable amor al país nobilísimo que nos permite el orgullo de llamarnos esa cosa tan seria encerrada en la palabra ¡Españoles!

Aquí estamos, patrullando por Franco y por España, los anchos caminos de la Hispanidad. Por esto, insistiendo en el molde de nuestra tarea, queremos llevar a las páginas de «VERTICE» el primer intento de aquella reciprocidad que antes perfilábamos. Sucesivamente, si se nos permite, iremos concretando en otros reportajes la exactitud de este ancho, grande y buen país en donde España abrió surco, taller, escuela, templo y tumba.

Sorprendente en verdad la pujanza de la Argentina. Tierra grande en todo. En la dimensión, en la fecundidad de la tierra, en la generosidad de las gentes, en lo que rezuma sabor de la piel y de la carne de España. Y extraordinaria también su belleza... Belleza solitaria, salvaje y triste la de la Pampa, que nunca domina el rodar del tren fatigoso que

se afana en vigilia para la travesía. Belleza indómita en los Andes, turbulentos, agudos, todos de púas de piedra, de escarpas, de murallones alucinantes: nieve en lo alto y en las entrañas fuego y bramido de lo hondo de la tierra. Belleza maravillosa en la región cordillerana de los Territorios Nacionales del Neuquén y de Río Negro, más conocida por el nombre de «Nahuel Huapi» o de «Los Lagos»...! ¡Parque Nacional de Nahuel Huapi (Isla del Tigre en lo autóctono) en donde se dan cita las más gloriosas manifestaciones de la naturaleza! A veces «fjords» noruegos; otras, «dochs» escoceses; a trechos retazos montañosos de Suiza o de Italia; en otros parajes y épocas —nuestro Julio apretado y ardoroso, aquí tiempo de Invierno— montañas grandes como Himalayas, como Alpes, como Pirineos, vestidas de blanco, tocadas de mantos compactos... Y luego una selva virgen, con edades de milenios, con árboles que se alzan erectos e implacables a por un ansia de cielos con sus tallas de gigantes de cincuenta metros.

En el horizonte Oeste el grito bravísimo de los Andes, de picos atrevidos, entre los que destaca, cara a la tierra argentina y al verdor de las vegas que se beben los cristales de los deshielos, el gigantesco Tronador (3.470 metros) que emite un bronco lenguaje constante de desplome de ventisqueros.

En el centro, ceñido por alturas que oscilan entre 1.500 y 2.400 metros, el Lago, con más de tres siglos de historia ceñida al nombre de España, que allí se dejaron, con aires de martirio, sus mejores jaloneos los valerosos soldados e intrépidos pioneros de la Compañía de Jesús.

Con sus islas y penínsulas tiene una superficie aproximada de 530 kilómetros cuadrados. El agua dulce, cristalina y helada en todo tiempo se disfraza maravillosamente con ropajes de cobaltos, de esperaldas, de ópalos, de platas sin besos de aire. Profundo, navegable, dulce en hora calma y bravo como un mar en el trance tempestuoso, se tiende igual que un pulpo, extendiendo sus brazos en todas direcciones, como si palpitase en un ansia de besar la belleza inigualada que se ciñe a toda la tierra inmensa.

Y también hay para considerar en la flora, autóctona, magníficos ejemplares de árboles, arbustos, lianas, helechos: una selva a veces impenetrable que se extiende por la hoya inmensa de los lagos —hay más de 50, todos bellísimos, con luces de joyas— y por las faldas abruptas de las montañas, casi hasta el borde la región de las nieves. Y se ven cedros con cinco metros de circunferencia; y el coihue estilizado como un puñal de cincuenta metros; y el alerce de lento crecer y larga vida (los hay viejecitos con sus 2.500 años sobre la copa redonda y frondosa): el palo santo, bueno para la fina construcción, el canelo; el huahuau, especie de laurelia aromática, y otras mil especies más, todas maravillosas, desconocidas en nuestro Hemisferio...

Con la fauna se completa esta breve noticia, que quisiéramos profusa para dar a conocer tanta belleza de estas tierras que alumbradas por el fervor hispánico, son como una amable incógnita para España. En el orden citado se hallan curiosas especies, como el huemue, especie de rebeco, la vizcacha; la nutria; el precioso zorrino o zorrillo, sueño de las elegantes; el hurón de la Pampa; el puma, tigre americano; el zorro gris, caminante de la nieve; el guanaco, luan en idioma pampa, de cuello largo y gracioso; el pecarí de collar, remedo de nuestro jabalí; el cimarrón, toro salvaje con estilo y cierto recuerdo del búfalo norteamericano; el choique, especie pampera de avestruz; y, por último, el rey de los Andes el majestuoso Cóndor, grande en el aire como la cruz mecánica de un avión de crucero.

III

Esta es la primera página del libro de romances que hay que escribir todavía. Acción y verbo para decir cómo somos, aprendiendo así a conocernos, y a amarnos. Esta es la estampa prima del Libro de la Hispanidad. La cabalgada primera por los anchos caminos por donde un día nos llegará la realidad moza y clara de la profecía de José Antonio hecha ya carne, y abrazo, y beso.—

¡Franco!
¡Arriba España!

En Buenos Aires, en el mes de julio del III año del Triunfo.

Juan Antonio MARTIN COTANO



LAGO GUTIERREZ



CERRO TRONADOR





ALEGRIA SERIA PARA ESPAÑA

Los antiguos asiáticos ahuyentaban su miedo a la muerte con esta sencilla reflexión: «Mientras estoy vivo, no conozco la muerte; cuando la muerte me llega, yo no existo». Separaban la muerte de la vida con la misma facilidad con que creían separar el cuerpo del espíritu. El hombre vivo no conoce al hombre muerto que le sucede. Lo trata como a un extraño; ni siquiera, por lo menos, como a un desconocido. El cristiano, por el contrario, sabe cómo su destino se compone tanto de vivir como de morir, y también, sabe cómo su destino se compone tanto de vivir como de morir, y también, sobre todo, de resucitar.

Al fin y al cabo, no somos, con relación a este mundo, más que muertos, provisionalmente vivos, inestablemente y en vilo. El verdadero *más allá* misterioso son estos años desconocidos de nuestra permanencia en la erra, ¿cuántos? ¿cuáles? Sólo tenemos como cierto lo otro, el *otro mundo* prometido. Porque si está escrito o no nuestro destino en *este mundo*, lo cierto es que no nos fué dado leerlo; en cambio el otro, el seguro destino después de la muerte, sí que lo hemos leído concreto y verdadero.

Cuando el hombre piensa cómo muerto en potencia que es, da su justa medida y su justo sentido a los días contados de su existencia histórica. Y no se entiende esta situación de muerto como concepto fúnebre, sino precisamente como todo lo contrario. Hace falta, eso sí, el optimismo del creyente para leer en la palabra *muerte*, la promesa *inmortalidad*.

«Las almas que han llegado a la comunión espiritual no salen de esta vida por causa de enfermedad o longura de días, sino por un ímpetu de amor», escribe San Juan de la Cruz.

Quienes han dicho que la Corte de Felipe II fué una corte triste porque fué una España seria, estarían dispuestos, sin duda, a encontrar que Luis XV de Francia, siempre viejo, (no se puede pensar en Luis XV sin verlo desmesuradamente viejo) y toda su Corte decadente, de maravillosos colores, de libritos de máximas morales y de vida licenciosa, representó un momento alegre de la Historia. Pero más vale no confundir lo alegre con lo divertido. Y siempre, frente a la casaca bordada del francés, el traje negro, austero y fúnebre de Felipe de España será preferido, si dentro de la sombra del ropón oscuro late un corazón noble.

Hay que admirar a Versailles, y hasta al Petit Trianón, como hay que amar a Grecia y ser profundamente romano. Porque la historia como libro es una cosa y la historia como vida es otra y, casi siempre, completamente distinta.

Aquello se llamó Renacimiento, como ahora se llama Revolución, para volver a llamarse Renacimiento.

Cuando el Hijo del Hombre fué crucificado para salvar al mundo, el mundo inició su primer Renacimiento. Y la muerte y dolor de Jesucristo iluminaron el mundo con la verdadera alegría. Por eso, para que fuera alegría de hombre, tuvo que padecer dolor de hombre. Que Dios se hizo hombre, no se disfrazó, no se apareció milagrosamente transformado, sino que tomó carne de María y «El que antes era sólo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre».

Y luego siguiendo estas huellas del dolor, del sacrificio, de la resignación, en una palabra: de la esperanza, viajaron por el mundo todos los santos que sonríen desde nuestros altares. Sonríen «porque pueden», como diríamos hoy: sonríen por que están en el secreto. Siglos y siglos se lucha por tener este derecho a sonreír. Voltaire, hasta muerto, intenta esta suprema gracia y sólo consigue una mueca lúgubre. Goethe, enamorado, jovial, helénico, sonríe a su estilo desde la vieja Alemania. Pero el que sonríe el último sonríe mejor. Por eso Dom Bosco, sacerdote y saltimbanqui, y por fin santo, es el gran maestro para sonreír como cumple. Cuando a los diez y ocho años fundó la «Sociedad de la Alegría», con unos cuantos, y se ganaba el dinero haciendo exhibiciones de titiritero, la gente le pregunta que si quería entrar en un circo, y él contestaba, al recaudar las ganancias en un sombrero: «No, señor, yo quiero ser sacerdote». Y con aquellas monedas se compraba los libros necesarios. Y fué luego sastre, y empleado, y creo que albañil, jovial y esperanzado y no un taciturno esclavo de su propio trabajo. Pero no es que la alegría del fin haga más llevadero el camino, sino que hace falta honrar el camino, amándolo. Dom Bosco, seguramente, sería un buen albañil.

En Madrid, se llama «Plaza de la Alegría» al lugar donde se despedía el duelo de los entierros. Que a veces las coincidencias más triviales tienen un profundo sentido ético. Y la alegría es una cosa muy seria.

Logremos una España como hecha por Juan de Herrera. Herrera venía de las guerras del Piamonte para dirigir la construcción de El Escorial. Allí se distinguió como un buen soldado. Y hoy, que cada hombre es un soldado, hagamos por que sea también un arquitecto.

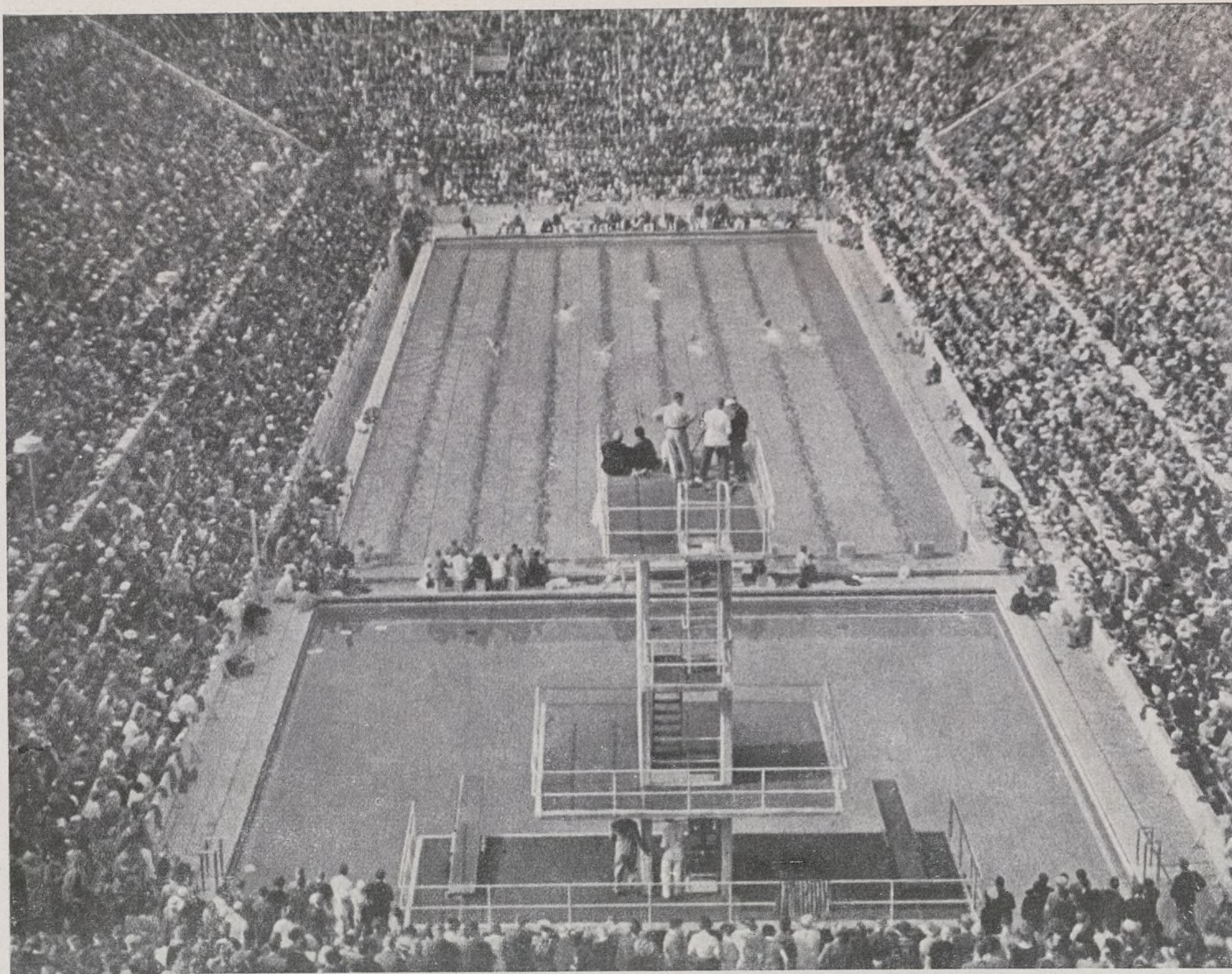
Soledad CONTIN

DEPORTES



NATACION

Ayuntamiento de Madrid



Una vista de la piscina construída en Berlín con motivo de los Juegos Olímpicos celebrados en la capital alemana el año 1936.



El nadador japonés Shunpei-Vto, que obtuvo la medalla de plata en la última Olimpiada.

Ayuntamiento de Madrid



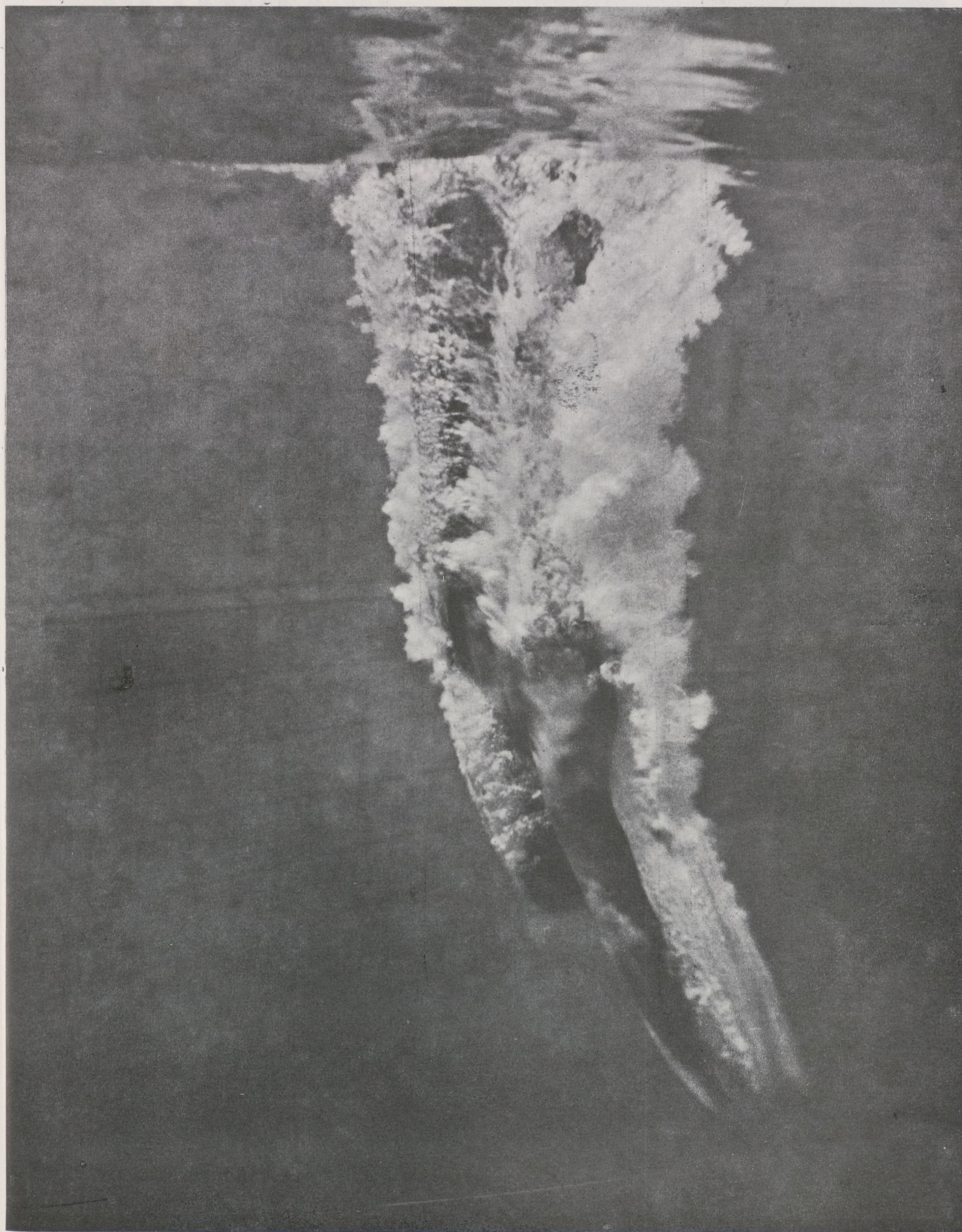
E l « c r a w l » d e l o s n a d a d o r e s j a p o n e s e s .



Inmediatamente después del «plongeón» el nadador, ya paralelo al fondo de la piscina se dispone a iniciar la carrera.



Marjorie Gestring, campeona norteamericana, ejecuta con estilo perfecto el «salto del ángel».



Un maravi loso efecto fotográfico al penetrar en el agua después del salto.

DECORACIÓN

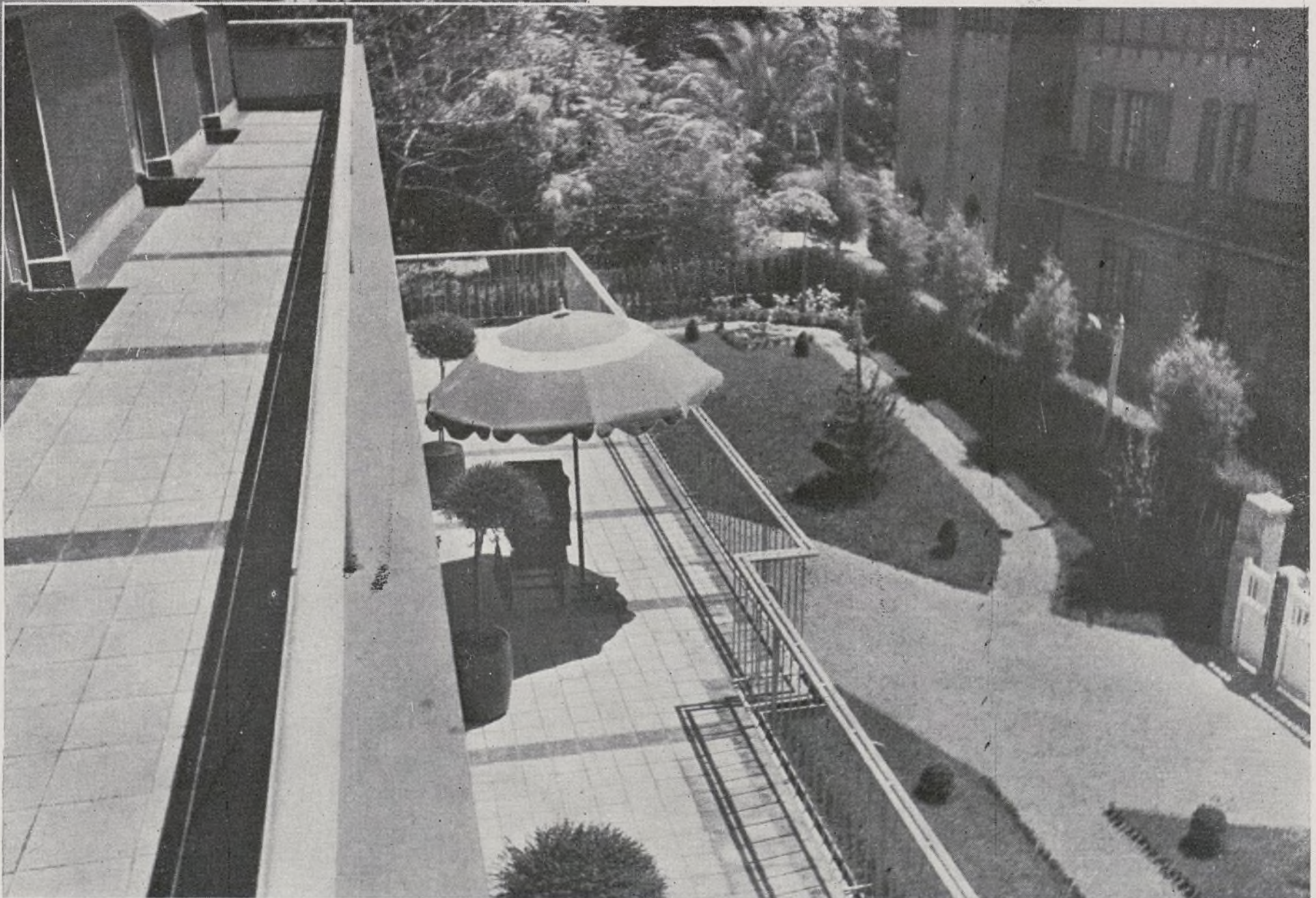
En la España que nace, surgen ya viviendas, que al concebirse con el criterio «inmutable» de CLIMA, HIGIENE y ECONOMÍA, y sin perjuicios falsamente modernos, conservan todo el espíritu del tradicional hogar español.

Y como la FUNCIÓN, CLIMA y MATERIALES, imprimen siempre carácter arquitectónico en todas las épocas, por ser tan varios en España, así será de universal nuestra decoración y arquitectura nacionalsindicalista.

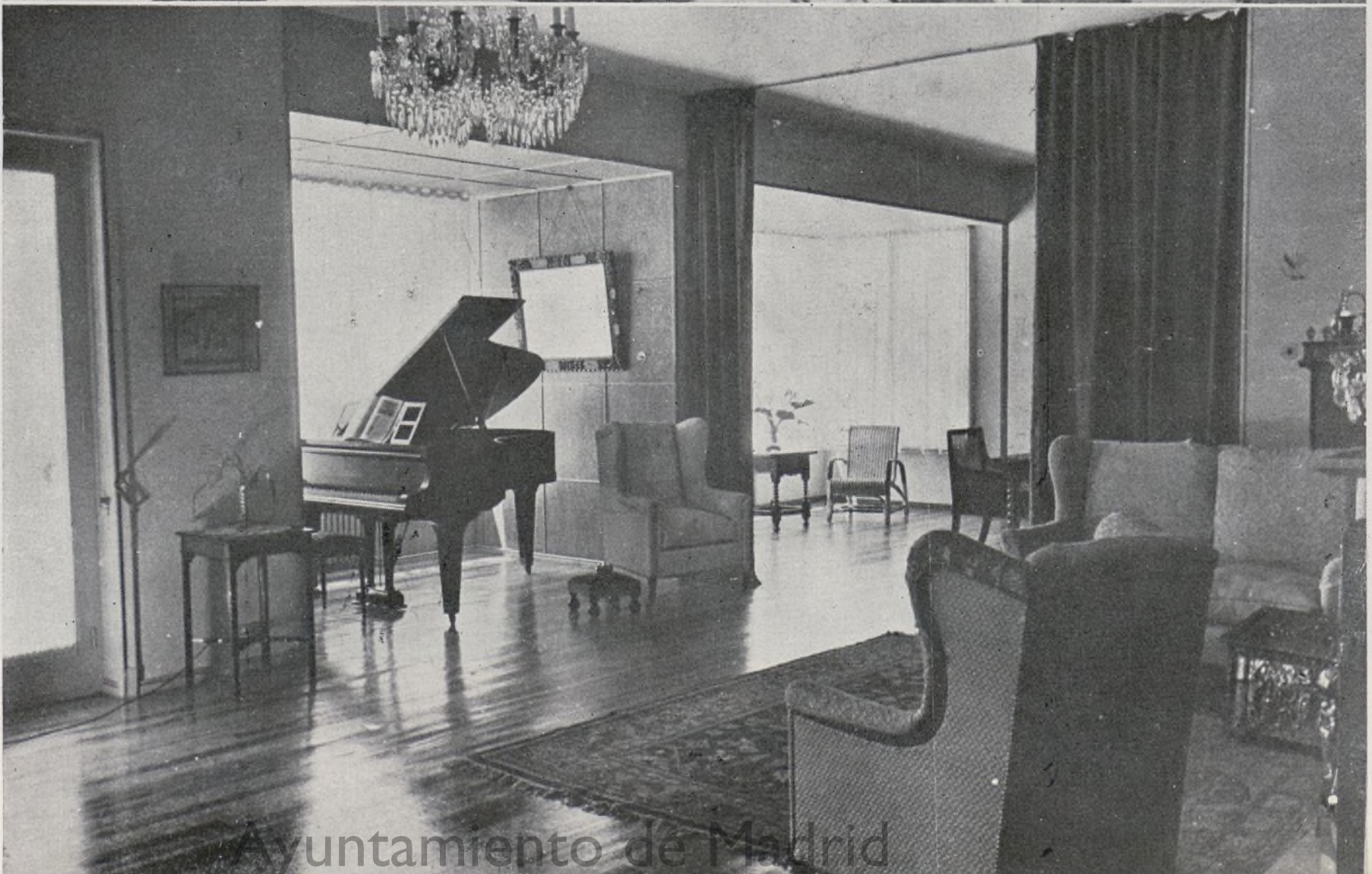


El ventanal del comedor, alegre y luminoso

El antiguo balcón, hoy una terraza, completamente aireado del hogar

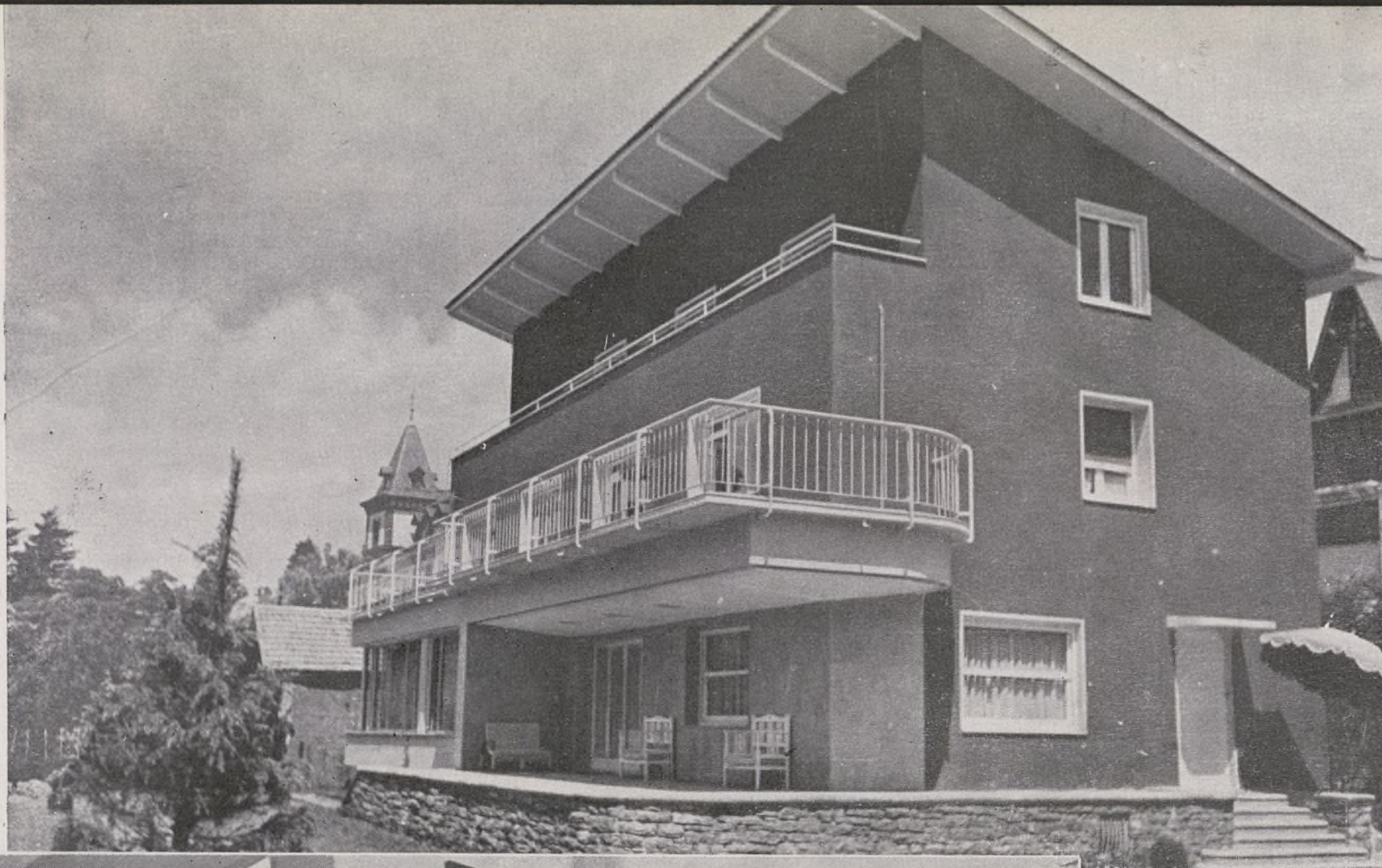
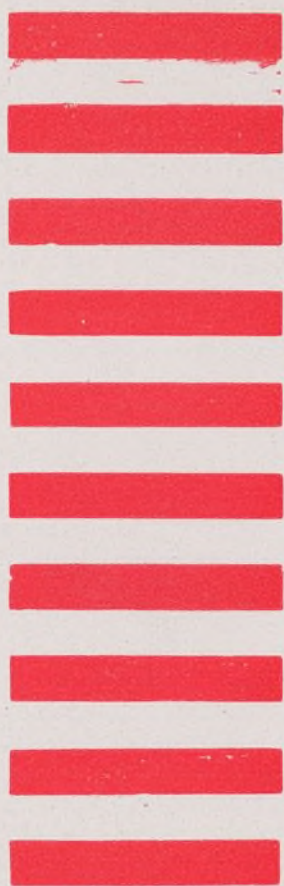


Sala de estar



Ayuntamiento de Madrid



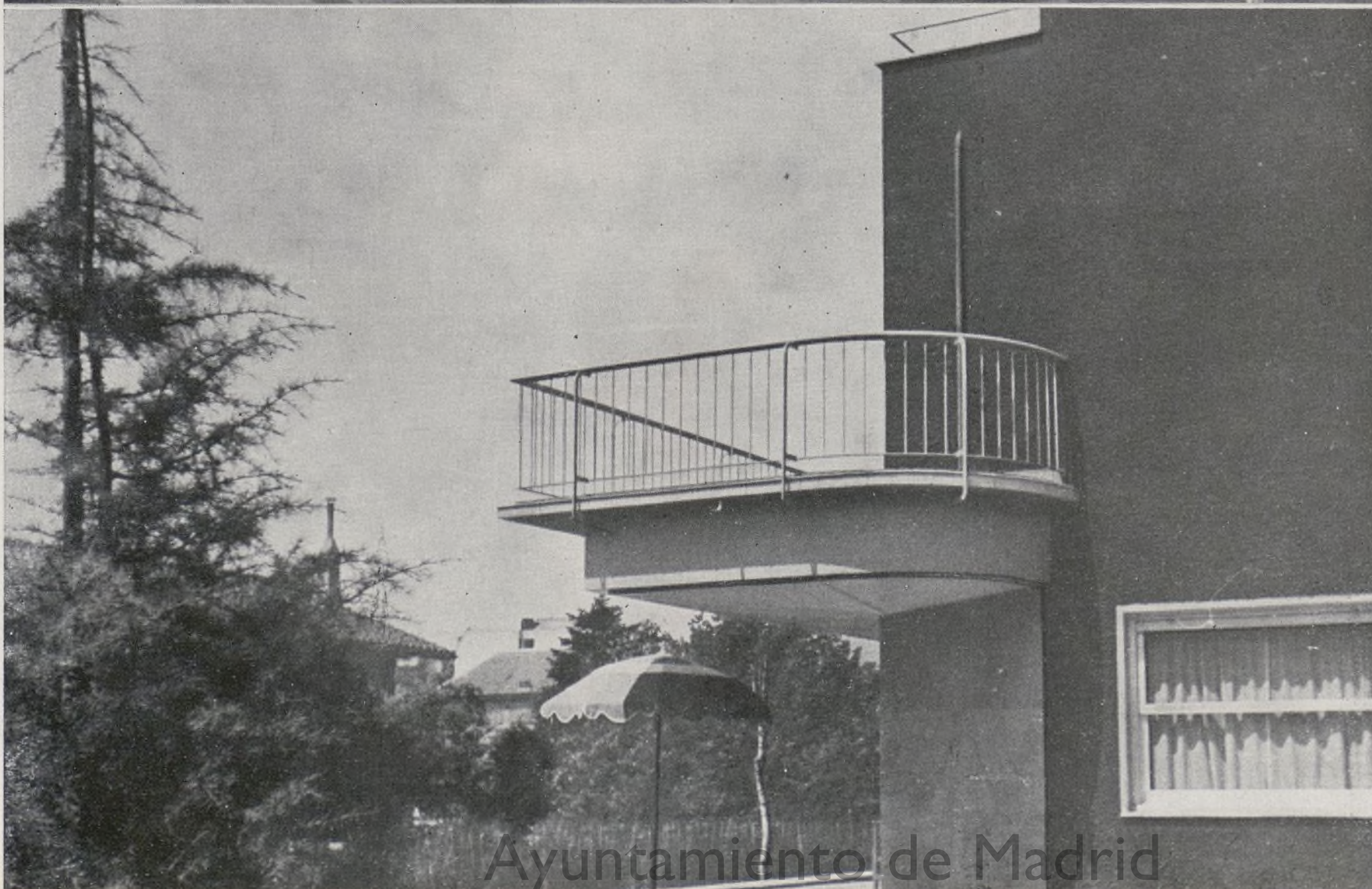


La casa de campo,
pura de líneas
ya abierta al sol

Rincones amables...



...y el amplio balcón
saliente, asoma-
do a la naturaleza



Arquitecto: E. Aguinaga
Fotos E. Aguinaga

Ayuntamiento de Madrid

LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Cuando un hogar se conmueve por una desgracia o por una fortuna, no es extraño que se produzca en él un reformismo doméstico que trastorna la distribución de las habitaciones o de los muebles. Transformar el salón en comedor o el dormitorio en despacho, suele constituir en los grandes acontecimientos familiares un deporte más o menos costoso y transparente. Del mismo modo fatalidades y alegrías nacionales son una tentación para romper las leyes de la espontaneidad, del hábito y de la tradición, económicas, y para que se cuele en el espíritu nacional un reformismo falso del cual señalaremos algunas manifestaciones.

Al sufrir una Nación una conmoción tan grande como la de España, creándose una barrera o muro que separa violentamente sectores económicos que antes formaban una unidad, se registra, con la perduración de las circunstancias, una tendencia a considerar los defectos e insuficiencias de la separación o escisión como permanentes y durables, atendiendo a su resolución con fórmulas de tipo definitivo.

Esta forma de reaccionar ante una deficiencia momentánea y soportable puede ser peligrosísima en buenos principios económicos, pues cuando la reintegración nacional se produzca, cuando la unidad funcional se reponga, podría ocurrirnos lo que al famoso relojero que luego de poner en marcha la máquina del cliente, todavía le sobraban piezas, milagro de mecánica que no sucede todos los días.

Somos partidarios de doblar aquí, en la España Nacional, toda producción que aunque exista en la España roja, nos sea ahora necesaria, por exigencia imperiosa de la guerra, o para cubrir una alteración o trastorno extraordinario de nuestra economía. Lo que no se puede aprobar es que olvidando que la guerra ha de terminar, y que la España económica se ha de unificar, se realicen inversiones de capital y de trabajo a la base de una necesidad aparente, remediante o no, soportable con o sin agrado, enquistando dificultades nuevas para el porvenir, creando intereses que luego reclamarán protección y formando medios nuevos de producción que antes de la guerra estaban ya en plena suficiencia nacional o en franca crisis.

Contra esta tendencia, que calificamos de peligrosa, recomendamos moderación y prudencia. Y además a quienes practiquen realizaciones y monten negocios —y en esto todo estímulo nos parecerá pequeño—, que hagan la consideración de que bajo la tiranía roja sufre cadenas y malos tratos toda una economía naturalmente activa, patrimonio rico de la España integral, formado por miles de fábricas y cultivos, que esperan la hora de su liberación y con ella la de su triunfo incorporado, que se mermaría si a esa riqueza la recibimos con competencias interiores mal calculadas.

Vencerá la economía nacional los efectos de la guerra con una máxima utilización de las capacidades todas del país pero (no compliquemos el problema creando aquí una situación económica que choque con la realidad del otro lado, la cual no merece por sí misma ni represalias ni castigos, ni tiene nadie derecho a aprovechar la fatalidad de su ausencia involuntaria, creando en la España feliz, situaciones contradictorias).

No somos partidarios de las restricciones productivistas ni en cultivos agrícolas ni en fabricaciones industriales, considerando que la producción española está muy lejos de alcanzar las posibilidades consumitivas de un país que en modo alguno puede calificarse de saturado.

Por esto no nos alarman, en este aspecto, las creaciones económicas que se producen en la España nacional por ausencia de las producciones radicadas en la España roja. Opinamos que la España total o íntegra, en el salto consumitivo que experimentará luego de la guerra, absorberá cuanto aquí se produzca y cuanto allá se recobre.

Lo que aconsejamos es que al autorizar aquí producciones nuevas se consideren todos esos factores con reflexión, apreciando la necesidad de crear aquí la industria o el cultivo nuevo, la conjugación de éstos con los existentes en la zona roja, la presunta o real situación en ésta, el estado del consumo en la avanguerra y los desarrollos probables de la postguerra.

Dice el Fuero del Trabajo en una de sus admirables definiciones que «La producción nacional constituye una unidad económica al servicio de la Patria». Este unitarismo productivista es un ideal, el más difícil de conseguir en un país como España, en el cual por la variedad de climas, de riquezas y de aptitudes económicas existen distintos grupos o zonas de producción encontrados y antitéticos.

Por esto la gran labor unificadora en nuestra economía necesita de enormes esfuerzos y de ponderados criterios que sean capaces de suprimir los rozamientos de intereses contrapuestos o cuando menos de aliviarlos, para obtener la unidad económica a que aspira el sabio Fuero de nuestro Trabajo nacional.

Las disociaciones económicas son en todo país tan peligrosas como los separatismos políticos y hay que evitar que la variedad productivista española, utilísima en todas las situaciones, —pero máxime en las excepcionales— se convierta en debilidad por la falta de cohesión interior y de unidad planística.

«Unidad económica» repetimos con el Fuero de Trabajo como una obsesionante idea. No existía antes por falta de un Plan nacional, que se sustituía con el forcejeo brutal de los intereses, con el acoso a los poderes públicos, con la mixtura de los problemas políticos y los eco-

UNIDAD Y EMPLAZAMIENTO

nómicos para impresionar a los gobiernos, con el accidente de que tal o cual ministro fuese nacido en esta o la otra región o perteneciese a uno u otro grupo económico o financiero.

Esto no se podrá ya repetir. La variedad compleja de la producción española se contemplará en su unidad «al servicio de la Patria» dice el Fuero, lo cual prácticamente quiere decir que la Unidad servirá los planes económicos de interés nacional, fáciles de reconocer en las ocasiones difíciles y dramáticas de la coyuntura española, desde luego más visibles que en los días felices y cómodos.

Lo que tememos pues, son los movimientos productivistas de desdoble irreflexivo, que vengan a aumentar los rozamientos naturales de una economía tan variada como la nuestra y asimismo nos impresionan los proyectos de dislocación y desconcentración industrial, como remedio a situaciones políticas o sociales de tal o cual región o comarca española.

Ninguna solvencia oficial tienen estas últimas orientaciones pero conviene salir al paso de quienes crean que una economía nacional puede sufrir impunemente aquellos trastornos domésticos a que aludíamos al comenzar este artículo.

De todas las teorías que existen en la ciencia económica para explicar y fundamentar lo que se llama el problema del emplazamiento de las producciones, —cultivos e industrias— la que más nos convence, entre docenas que lo estudian, es la de Spann, según el cual la elección del lugar en la producción es una consecuencia mediata de la estructuración de factores determinados históricamente y desarrollados orgánicamente.

¿Quién niega la influencia de los costos del transporte y del trabajo? ¿Quién puede desconocer que hay producciones que están ligadas a un lugar con determinismo absoluto?

En cuanto a estas últimas la fijación topográfica no puede discutirse pero refiriéndonos a aquellas producciones que Weber llama «ubicuidades» o sean las no influidas económicamente por la situación, es evidente que hoy tienen menos importancia que antes los costos diferenciales de transporte y de trabajo en la determinación del precio del producto, por las mayores facilidades de aquél y por el valor igualatorio de la mano de obra en relación con una clase determinada de trabajo.

Es por esto que aquellos factores históricos y orgánicos a que alude Spann adquieren visible importancia para justificar los fenómenos de localización y aglomeración de las producciones. Y estas circunstancias sí que son difíciles de improvisar porque son resultado de una tradición o de una aptitud racional o de un ambiente comarcal y se refieren también a la ayuda y complemento de producciones congéneres cuya vecindad resulta provechosa en el ciclo económico.

Las comprobaciones de lo que decimos son posibles todos los días tanto en la industria como en la agricultura: Ejemplo de esta última: en cualquier sitio adecuado de Andalucía puede cultivarse el naranjo con resultados agronómicos tal vez superiores a los de Valencia, pero aquella producción carecerá de los factores registrados por Spann, los históricos y los orgánicos. Los primeros se manifiestan por una actitud específica del cultivador, por una técnica infiltrada en toda la población campesina en contacto con el árbol y guardadora de una experiencia de muchas generaciones. Los factores orgánicos son los elementos todos de complemento y expansión que intervienen en la confección, embalaje, transporte y comercio de la naranja.

¡Cuántas veces tratamos de explicarnos producciones que se manifiestan en algunos pueblos de España, como islotes sin contacto con sus vecinos, no obstante la igualdad externa y aparente de circunstancias! Dentro de una comarca agrícola surge un pueblo industrial; en una zona industrializada un núcleo rural se aferra al cultivo de la tierra sin contaminación. ¡Juego de fuerzas históricas y organicistas superiores a las que han tratado de explicar, con puridad economista, el hecho del emplazamiento productor!

Conclusiones: 1.ª Es de desear que la guerra aumente sólo en lo indispensable la producción anterior de la España nacional salvo en las preparaciones, —conjugadas con la economía que hemos de liberar—, dedicadas a un aumento nacional de consumo o al servicio de planes integrales.

2.ª El concepto unitario de la producción nacional debe corregir los inconvenientes, en otro aspecto utilísimo, de la variedad productora española.

3.ª Conviene evitar la introducción irreflexiva de nuevos elementos que agraven los rozamientos de nuestra riqueza antes de que la Unidad haya comenzado a funcionar.

y 4.ª Los fenómenos de emplazamiento y aglomeración no se deben trastornar con interferencias que no sean de carácter económico, con respeto de los factores históricos y orgánicos que los influyen y reservando para la política la prevención o corrección de las resultancias extra económicas que se han producido con motivo de la distribución topográfica de la producción española.—S. FERRANDIS LUNA.



Ayuntamiento de Madrid

Cine



Madeleine Ozeray.

Ayuntamiento de Madrid

FRANCES DEE



ELSA MERLINE
Y NINO BESOZZI
EN UNA ESCENA DE
"30 SEGUNDOS
DE AMOR"



Ayuntamiento de Madrid

LORETTA YOUNG



VITTORIO DE SICA
Y ASSIA NORIS
EN UNA ESCENA DE
"EL HOMBRE
QUE SONRIE"

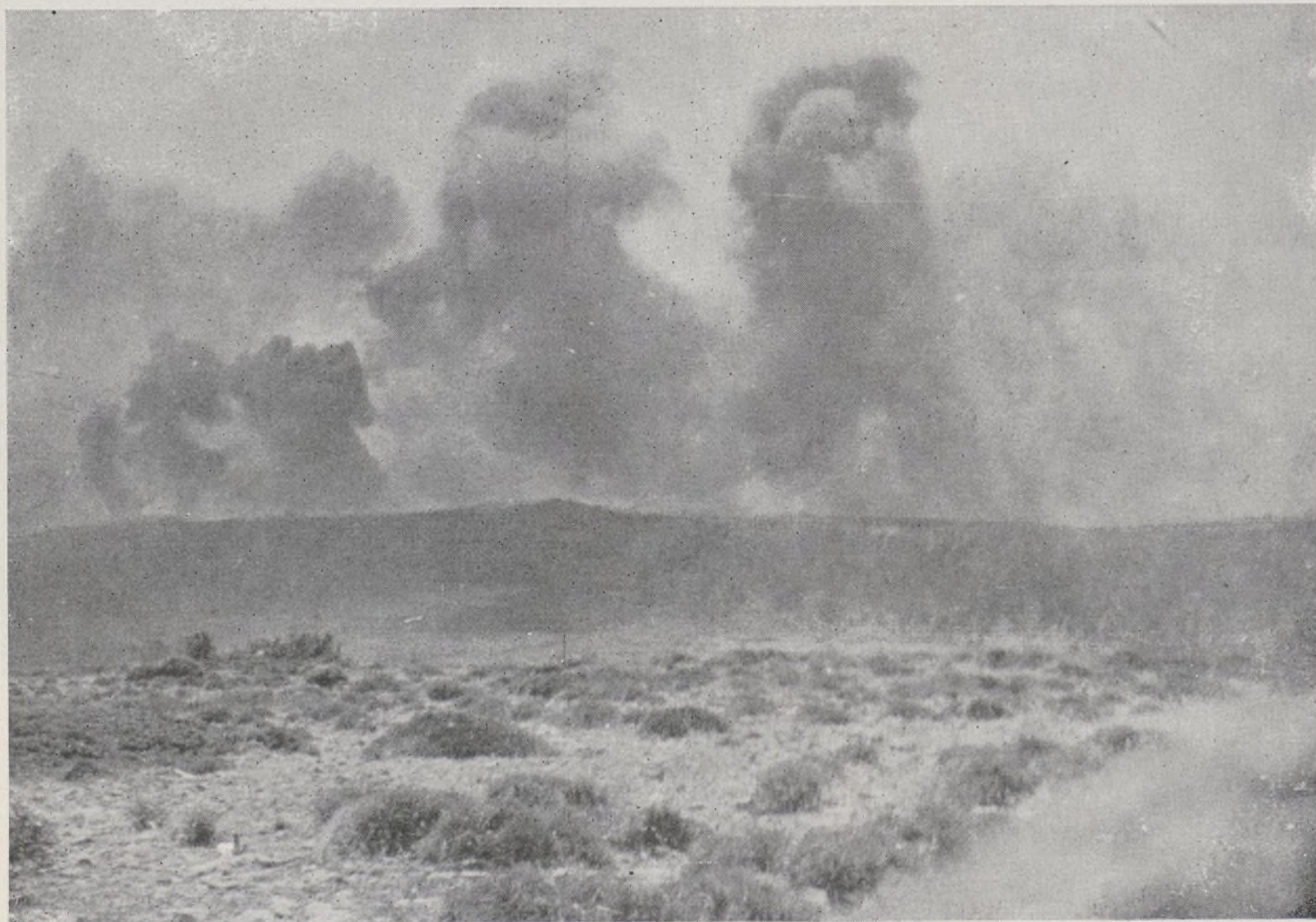


Ayuntamiento de Madrid

CINEMATOGRAFÍA DE PRIMERA LÍNEA



La cámara cinematográfica se asoma al parapeto como una ametralladora de imágenes.



Frente al objetivo escrutador, queda presa la emoción épica de la batalla.

La cinematografía tiene riesgos personales que no siempre alcanzan a entretener los espectadores de un film. El rápido desarrollo del cine, con prisa de sí mismo, ha facilitado sus posibilidades yendo siempre más allá de lo que un espectador podría exigirle. Y esto nos tiene acostumbrados a que todo sea posible en la pantalla y a no prestar demasiada consideración a sus dificultades, como si el cine fuese movido por unos brazos prodigiosos que desmenuzan el imposible. Así hemos visto incendios, vendavales, naufragios; y acaso nunca supimos considerar que un hombre se movía dentro de la catástrofe, sin nada que le inmunizase contra ella, sólo para podernos ofrecer en unos minutos de cómodo espectáculo, la emoción del suceso.

Es cierto que la técnica cinematográfica tiene sus trucos de fingimiento supremo que han hecho ya de la mentira una obra de arte. La imaginación del hombre se ha recreado en aparentar hundimientos de barcos que no existen, nevadas de ácido bórico y salones que se prolongan por una simple combinación de espejos.

Pero no siempre es posible a la técnica cinematográfica cumplir estas ficciones. Y la misma evidencia que se logró en ellas obliga luego, cuando ya la ficción no es posible, a recoger también cerca el suceso y a recrearse en sus detalles con tanto riesgo para el operador.

Y sucede — podríamos creer en un designio mitológico — que estas catástrofes así desentrañadas por el ojo del hombre, se vengan de la profanación a sus misterios que les hace la cámara de cine; pues hay en los archivos de Hollywood muchos sucesos que han quedado a medio filmar, interrumpidos por ese trazo brusco de la catástrofe que alcanzó al cameraman para llevárselo consigo a la muerte. A nuestra vida de hoy, de tonos épicos y riesgos portentosos, no le puede asombrar demasiado que unos hombres se acerquen al peligro. Pero sería injusto dejar pasar de largo la panorámica de nuestra guerra sin advertir en las trincheras de primera línea, junto a los nidos de ametralladoras, esas cámaras de cine, en la vigilancia minuciosa del enemigo.

Hace algunas semanas una bomba destruyó en el frente de Teruel uno de los Equipos del Departamento Nacional de Cinematografía e hirió a los operadores y al Director que lo integraban; es un lance, como otros muchos, que acusa la presencia en la guerra de las cámaras de cine, asomadas a los parapetos, camufladas, también ellas, con las ramas de árbol, sucias de pólvora como una faz guerrera, cumpliendo sus misiones de vigilia y riesgo. Hay en su naturaleza — trípode, cinta que pasa «cargada» de imágenes... — una evidente analogía con el arma guerrera. Conozco bien la semejanza de su emplazamiento y no sabré olvidarme nunca de aquella sorprendente teoría de Ben Arad, moro de un Tabor sin tregua, que no se separaba de nuestro operador porque — decía él — la Cámara de cine mata los espíritus enemigos.

Hay la cámara ligera, de Infantería podríamos decir; el operador con ella al hombro y un macuto lleno de rollos de película como bolsa de munición, vive en los parapetos. Pero a veces hay que recurrir a las antiguas cámaras, pesada artillería de imágenes, modelos viejos movilizadas por la guerra de hoy; son cámaras de lentos requisitos que asoman por los parapetos sus grandes lomos de metal y no pueden seguir el paso ágil de las guerrillas.

Así, con estos elementos que la técnica cinematográfica tenía ya arrumbados en sus museos del año treinta, se ha conseguido levantar una producción cada día más depurada y ágil.

Y estos nuevos cronistas que pondrán ante los ojos de las futuras generaciones el desarrollo de nuestras batallas, lo que han sido Brunete y Oviedo, Vizcaya y Teruel, nos traen del frente prisionera la guerra, su aspaviento, su rostro, su lección, para que esta retaguardia veladora no cierre los ojos.

Fotos RUIZ

MANUEL GARCÉS.

no siem-
film. El
a facili-
o que un
tumbra-
prestar
si el ci-
esmenu-
davales,
un hom-
ue le in-
en unos
uceso.
sus tru-
mentira
recrea-
existen,
gan por

ográfica
se logró
posible,
sus de-

lógico—
ojo del
rios que
nivos de
medio
atástro-
go a la
riesgos
ue unos
to dejar
adver-
nidos de
ncia mi-

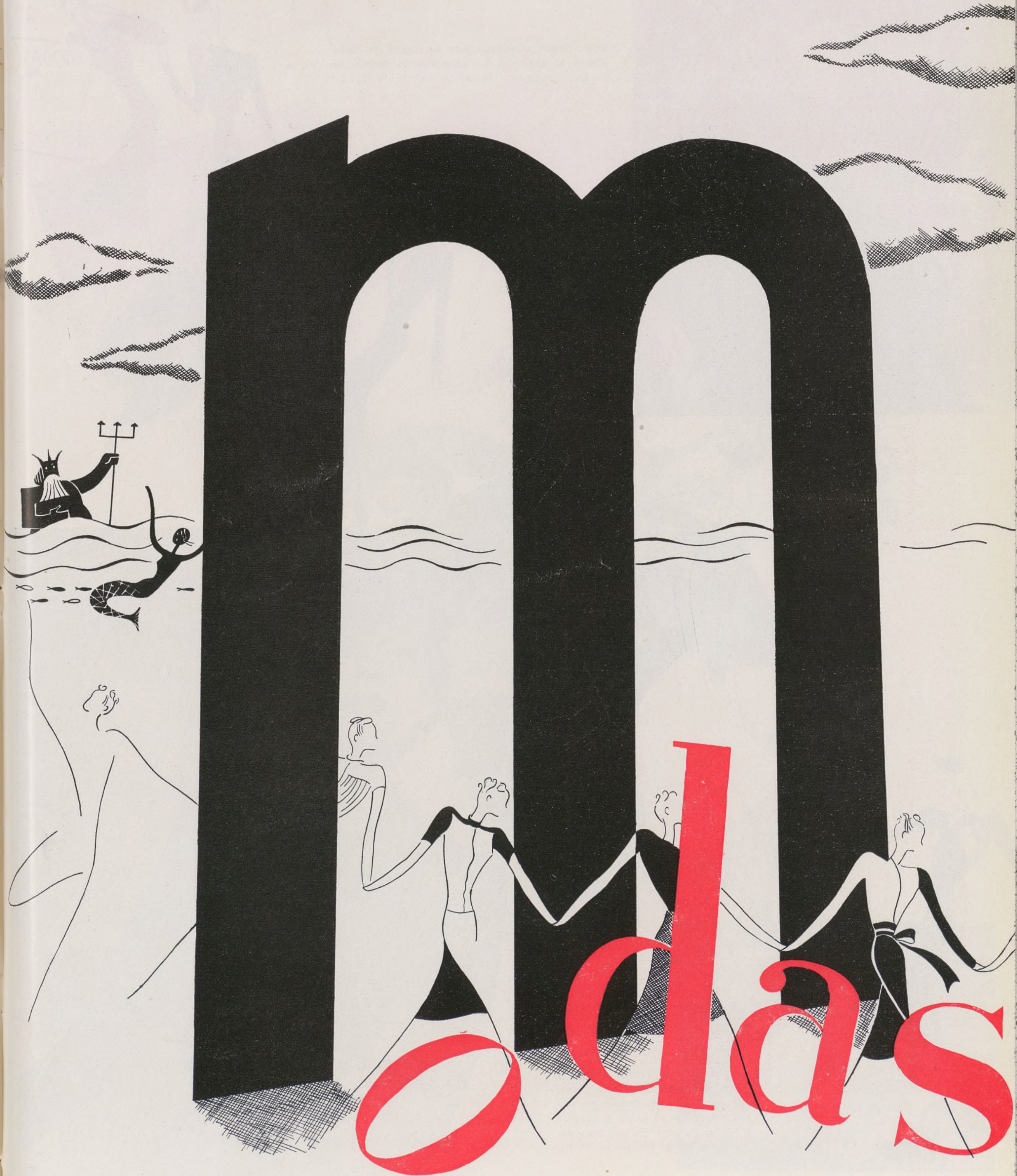
el frente
Nacio-
el Direc-
muchos,
de cine,
n ellas,
una faz
riesgo.
cargada»
ma gue-
uiento y
e teoría
no se se-
a Cáma-

os decir;
o de ro-
os para-
ámaras,
vilizados
itos que
metal y

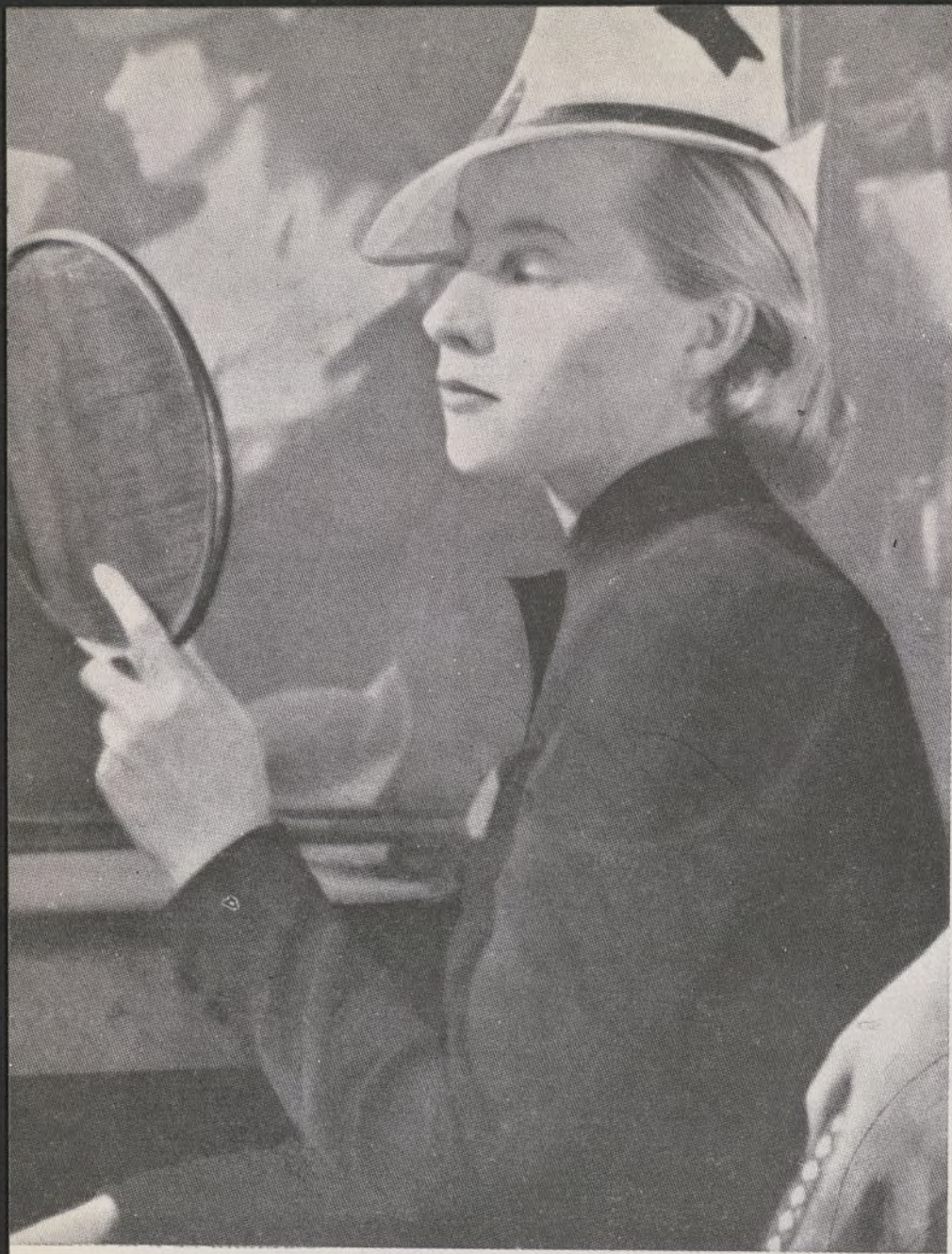
ográfica
a, se ha
is depu-

ojos de
batallas,
Teruel,
aviento,
veladora

ARCÉS.



Ayuntamiento de Madrid

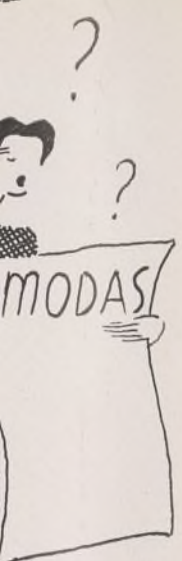


Rose Valois ha ideado este sombrero de fieltro blanco al que adornan solamente la estrella de cuatro puntas y la cinta de "toile ciré"



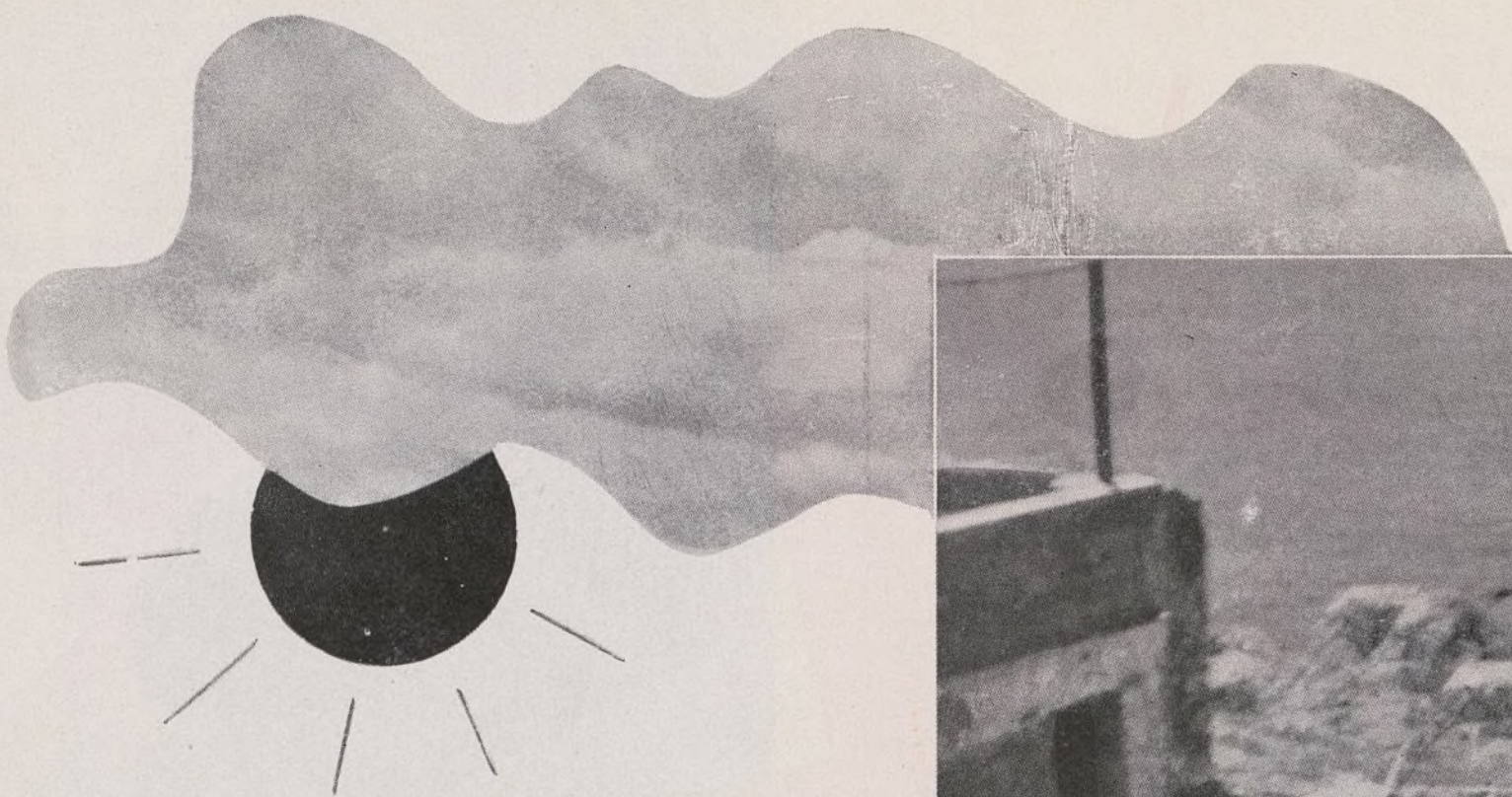
La chaqueta de lanilla granate y bolsillos guarnecidos con nueve botones brillantes, destaca elegantemente sobre el negro de la falda y blusa. Se trata de una creación de Véra Boréa. Sombrero d'Erik





modas

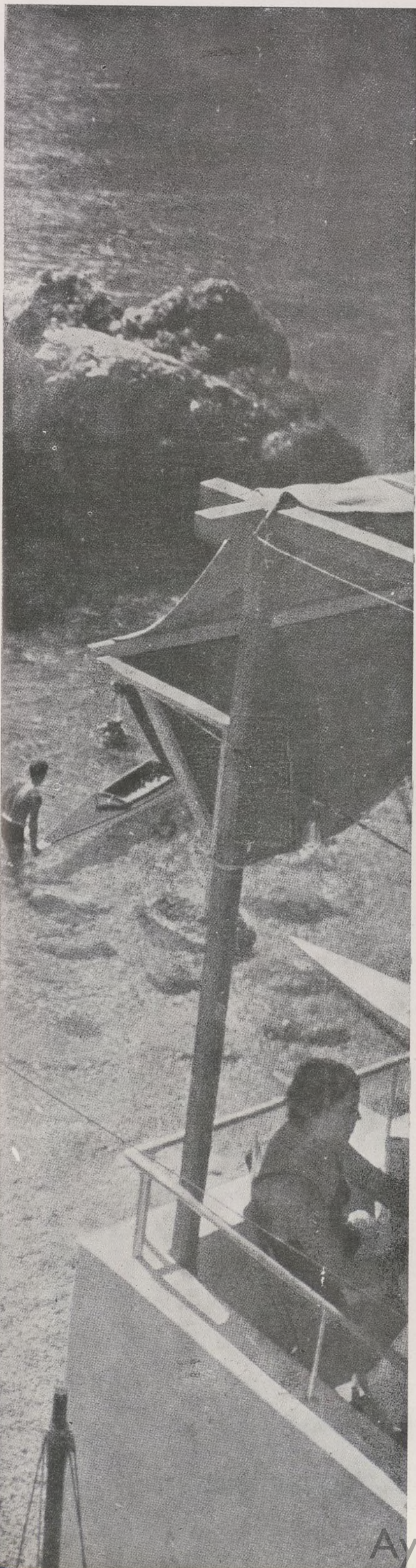




La moda femenina evoluciona constante e inquieta: Estos dos nuevos modelos de sombreros de tarde lo prueban cumplidamente.



Un ángulo de la terraza-bar en una playa alemana



Dos bellas creaciones de la sombrerera Rose Valois

Fin de Verano

Al finalizar el estío se deja de ver a las muchachas con sus trajes de colores alegres para meterse en la seriedad de la «toilette» otoñal; el color blanco desaparece en el azul marino de cortes severos.

En el vestir del otoño influye profundamente el paisaje gris, oscuro, triste; se recuerdan las alegres mañanas de piernas de canela y rostros tostados, con el fondo azul de las pupilas y el rubio de las cabezas al aire.

El vestido sastre no pasa de moda; faldas pantalón que llenan de comodidad y dejan andar de prisa con la rapidez que se necesita para acudir a las clases y ocupaciones matinales; son prácticas y atractivas y van siendo declaradas de gran utilidad por el mundo femenino; se acompañan de la americana graciosa, hecha por el sastre; recorta la figura y a pesar de ser prenda masculina, marca un sello bonito de feminidad. Pueden ser éstas de distinto color que la falda; no es necesaria la igualdad de tonos; un azul marino y un gris hacen a la mujer perfectamente atractiva.

En los viajes se recopilan ideas y detalles para luego propagarlas en algo más que un figurín. La misma figura esbelta de la viajera. Ella luce lo que ha visto cuando iba en el tren, en el barco o en el avión; comió en un restorán elegante y el cuello airoso que llevaba, estilo antiguo, era copia de un cuadro que representaba una dama del siglo XVI. Más tarde la vemos pasear de nuevo por la ciudad. Lleva un traje de dos piezas; la chaqueta es larga, dos cuartas más abajo de la cintura, va abrochada en el delantero y posee una línea muy nueva; lleva bolsillos y los botones son de madera pintados a mano con motivos de campo o escudos. La falda es plegada y planchados los pliegues por delante.

Se vuelve del veraneo y en el automóvil es necesario llevar algo que abrigue y a la vez sea elegante y práctico. Un chaquetón amplio a modo de túnica, tres cuartas; la falda se ve de otro color, oscuro, y el chaquetón puede ir bordeado con la misma tela de la falda; amplias solapas y cerrado con corchetes desde el fin de ellas hasta un palmo más abajo de la cintura.

Otro bonito modelo para viaje es el abrigo grande y ancho cerrado arriba con cuatro o cinco botones, bolsillos amplios y cuello redondo tipo colegiala, la tela de grandes cuadros color ladrillo y marrón.

Con cualquier motivo es necesario ir en coche durante muchos kilómetros; la velocidad es enorme y el aire deshace el bonito peinado que llevamos; esto hay que evitarlo y con este motivo se ha implantado una nueva moda; se acabaron las antiestéticas redecillas que nuestras madres se colocaban al hundirse en los sillones del automóvil, les han ganado los pañuelos, simples pañuelos a lunares o de distintos dibujos colocados a manera de imitación de las campesinas que se ponen los suyos para trillar, segar o bajar a por agua a la fuente; el nudo bajo la barbilla y el pico detrás; todas las caras se favorecen con este procedimiento tan fácil y el cabello siempre se mantendrá en su sitio. Esto también sirve de modelo para la lluvia con la pequeña diferencia de que han de ser de tela impermeable.

Los vestidos ya no han de ser muy largos, todos los días la moda ordena que la falda sea corta, tres dedos debajo de la rodilla, resulta más airosa y juvenil.

Los sombreros en forma de visera están teniendo mucho éxito ahora, sombrean el rostro y pueden ir a juego con el bolso grande y la bufanda que sale de las chaquetas y vestidos.

Todos estos detalles se ven en las vidrieras elegantes que alumbran la ciudad con sus luces policromas, sus dorados y sus sinfonías de colores con sabor femenino. La mujer debe arreglarse y debe saber qué sombrero va mejor a su óvalo y qué detalle favorecerá a su figura; debe saber hacerse agradable y lucir su elegancia severa o alegre, según corresponda a su edad, a sus facciones, o al color de su piel.

La dulzura quebradiza y romántica que encierra una población en otoño hay que saberla descubrir en sus mujeres. No hay cosa más agradable en la ciudad nueva que se visita que el observar a las muchachas elegantes que pasean seguras de que su vestido no está arrugado y los colores van en consonancia.

Las pieles se hallan en decadencia. Las modas tienden a lo sencillo y práctico y es muy fácil evitar una piel por medio de unas grandes solapas en pico o redondas que armonicen con el corte del abrigo de otoño. En estos se llevan mucho grandes pliegues de cintura para abajo en la espalda y ceñido en el talle o en forma de chaquetón de sport viniendo los pliegues desde el cuello y dejando el abrigo amplio y con vuelo.

Las flores ponen una nota de colorido y con un detalle, en el adorno de la cabeza, flores pequeñas de varios colores con hojitas verdes alrededor. También las flores están muy de moda para las solapas de chaquetas y abrigos y para los vestidos sencillos con el solo adorno de éstas rodeando el escote o unas grandes cayendo a lo largo del lado izquierdo de éste. Se ven flores de organdí en forma de campanillas, grandes claveles en tela rosa, dalias o una gran orquídea como adorno en la solapa de la chaqueta sastre.

Esta temporada la moda exige que vuelvan los guantes cortos, sin manopla. — Un bonito modelo de guante es en lana azul marino con bordados de florecitas verde esmeralda y rojo en el dorso, a la manera tirolesa. Para deportes se llevan de piel de «Pekari».

En un vestido elegante, sobrio, para tés, resulta muy bonito un broche en el escote a base de plumas de ave en colores que resaltan del fondo oscuro del traje; para la cabeza un sombrero estilo fez y en lugar de velo una gasa muy fina. Este detalle se llevará mucho la próxima temporada.

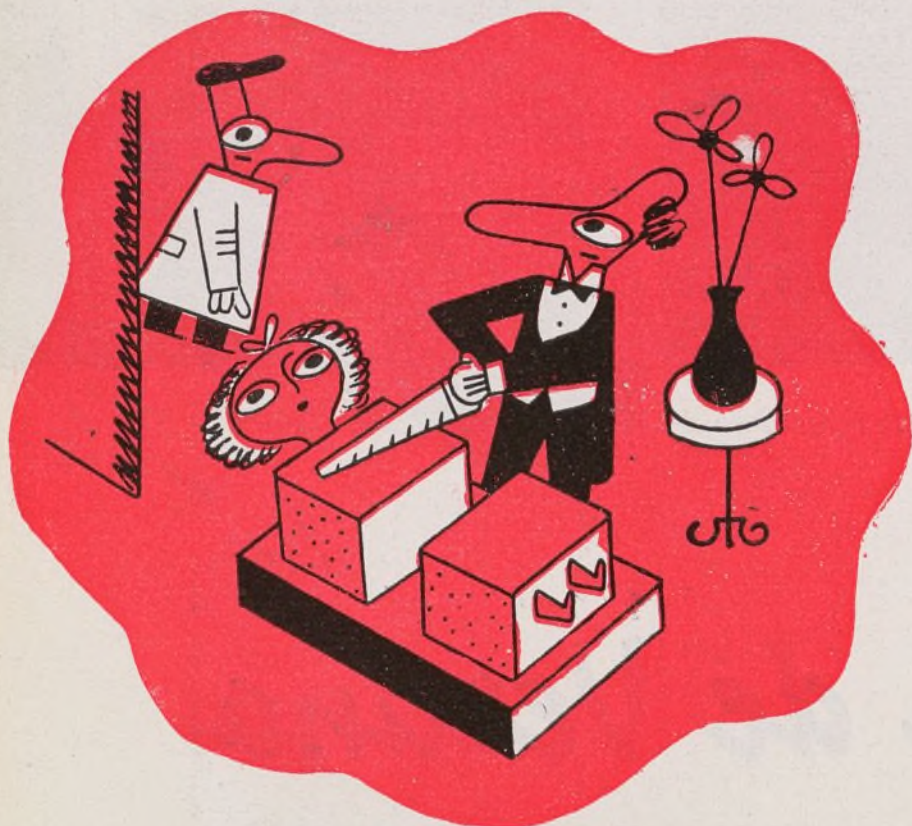
¿Y qué nos reservará la moda para el invierno? Cuando el frío empiece a imponerse y el cielo nos envíe su inclemencia, todas estas modas desaparecerán en los armarios y surgirán otras nuevas.

Hasta entonces presenciemos el fin del verano, la caída de las hojas y el otoño azulado que empezará a barnizar el aire con su dorada y terca majestad.

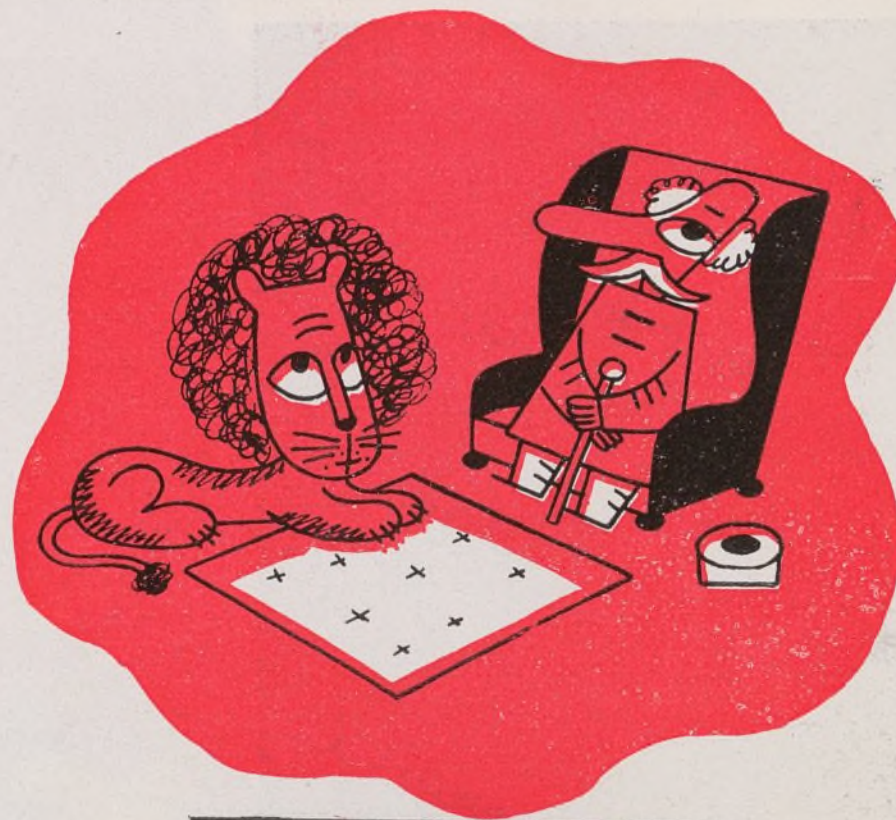
MARÍA MONTENEGRO.

C I R C O

POR
L I L O



—¡Están llamando a la señorita al teléfono!...



EL VIEJO DOMADOR

—¿Te acuerdas de cuando debutamos en el Nuevo Circo de Amberes?
—Sí...



EL CONQUISTADOR

—Caballero, ya le he dicho en la calle que hiciese Vd. el favor de no seguirme...



EL HIJO DEL TRAGASABLES

—Es necesario que el niño vaya estudiando algo... Mañana le compraremos una cuchilla de afeitar...



—¿De manera que usted es el gigante?
—Sí; ¿quien se lo ha dicho?

La paz de la guerra



LA NOVELA DE VERTICE
SEPTIEMBRE, 1938

LA PAZ DE LA GUERRA

POR

FERNANDO DE DIEGO DE LA ROSA

LA NOVELA DE "VÉRTICE"

SEPTIEMBRE DE 1938



LA PAZ DE LA GUERRA

I

Parece que estamos dentro de un nicho. El silencio pesa como algo corpóreo. La obscuridad se encuentra a un paso de nosotros mismos; otras veces es menos atrevida, más condescendiente; permite que vislumbremos nuestras botas, las siluetas difusas de los compañeros próximos, el arbolillo cercano como una densa humareda fosilizada.

Esta noche, no. Esta noche parece que se ha vuelto ciego el mundo. ¡Si brillara una estrella tan sólo!

Más que la obscuridad, el silencio. El silencio de la noche es algo innominado. El del día es solemne, simplemente; contemplamos el nervioso tremor de las hojas en los árboles y con la imaginación oímos el susurro del viento. Con la imaginación oímos la cantinela del río lejano o el piar de una bandada de pájaros. Pero de noche, anegados en sombras, no es dable valerse de estos artificios; no hay ningún punto de referencia, no hay nada en qué apoyarse; el alma se intimida, desfallece. Está todo demasiado vacío.

Cuesta trabajo hablar. Y cuando alguno decimos algo, lo hacemos cuchicheando, como si temiéramos romper con nuestras voces, alguna cosa muy tenue, muy quebradiza que se encontrara cerca de nosotros.

—Debían de verse las estrellas— dice Menárguez con voz fuerte.

Es asombroso que Menárguez hable de esta forma. De todos nosotros es el de menos sensibilidad emotiva y sin embargo, la aspereza de la noche acaba por dominarle. ¡Y con qué ingenuidad se rebela contra este desasosiego indefinible, al elevar la voz, como queriendo expulsar el silencio, las nubes, las sombras..... todo esto que nos rodea, intangible, huidizo, indeterminado....!

—The most wonderful and the strongest things in the world, you know, are just the things no one can see —farfulla Dobato—. —Es un pensamiento de Charles Kingsley— aclara. Parece que quiere continuar más piensa, seguramente, que está solo, que no le escucha nadie. Titubea y calla.

La noche se eterniza. Como sino existiera siquiera el tiempo.

—¿Qué hora es?— pregunto.

Junto a mí se mueve la esfera luminosa de un reloj de pulsera como una mariposa incandescente, ebria.

—Las nueve y media.

Nos asombramos de que sea tan temprano y tan tarde.

—Vámonos— exclama Menárguez.

Ha expresado el deseo de todos nosotros. Sí, vámonos. Es inaguantable soportar todo el peso de una noche como ésta.

Al dar los primeros pasos me doy cuenta de que llevo botazas de soldado. Vuelvo a ocupar mi puesto en el mundo; lo he abandonado inconscientemente por algún tiempo y al retornar a él, lo hago con alegría, como si me hubiera liberado de una pesadilla.

Junto a mí marchan tres camaradas. Se llaman José María Dobato, Francisco

Menárguez y Eduardo Langarica. Me siento ligado a ellos por una afinidad de ideas, por una coincidencia de gustos, por la gran interrogante de un destino común.

Avanzamos casi a tientas. Uno se hace la ilusión de que las tinieblas se han concretado y estabilizado bajo nuestros pies. Al fin, se rompe todo el hermetismo de la noche. Tililan, tímidas, las luces del pueblo, escasas y dispersas. Parece que alguien las ha lanzado a voleo y han quedado pendientes, colgando cerca del suelo. Las notas de un acordeón son cada vez más fuertes y más insistentes, ensuciadas de risas, de ladridos, atormentadas por una chicharra que ahora, de pronto, se ha puesto a cantar.

II

Hace cuatro días que fuimos relevados. Durante tres meses montamos la guardia en el parapeto, día por día, hora por hora, minuto por minuto, encerrados en un mundo dantesco, circundados de montecillos pelados como en un mar petrificado en la tempestad. El sol canicular asociado en nuestras mentes con la incontenible exultación de la Naturaleza— iluminaba con su luz violenta y áspera un panorama de huraña inenarrable.

En estos tres meses, la agonía enervante del parapeto sólo se alteró durante una alborada solemne, cuando aún Venus estaba sobre el cielo. El enemigo llenó de estruendos y estampidos el amanecer. Parecía que el mundo daba a luz el sol y se quejaba por los dolores del parto. La metralla mordía en el tomillo y se perfumaba con él. Brotaban en los lugares más insospechados géiseres de polvo, humo y hierro. Toda nuestra línea era víctima del fuego enemigo, una tormenta sin nubes y sin viento que el eco hacía más amplia solemnizándola, despojándola de su crispación en los montes lejanos.

Así fué durante una hora. Y cuando el adversario nos juzgó machacados por los terribles mazazos de sus 15,5, saltó de sus trincheras pugnando por acercarse a nuestras posiciones, agazapándose en los embudos de las granadas, para zafarse de las andanadas de nuestras ametralladoras.

Las veleidades bélicas del enemigo quedaron sangrientamente tronchadas y cuando el sol, asustado, curioseaba tímidamente detrás del horizonte, las alambradas, como una gigantesca telaraña, aprisionaban los cuerpos torturados de los caídos.

En otro sector del frente el cañoneo continuaba incansable, subrayado por las ráfagas de ametralladora que Langarica, el inveterado rebuscador de imágenes, calificara de «escalofríos de la guerra».

Se evacuaron nuestros muertos y heridos y nos hundimos de lleno en los días llenos de vacío, observando cómo la Naturaleza se corregía a sí misma. El horizonte —aquellos cerros eternamente torcidos— eran lo único que permanecía inmutable. Y también nuestros pensamientos, que habían adquirido la persistencia y la consistencia de verdaderas obsesiones.

La más constante, la más tenaz, la obsesión de la mujer. Todos, excepto Dobato, teníamos nuestra correspondiente madrina de guerra. Eran antiguas amigas nuestras, compañeras de estudios, con las que cambiáramos saludos y palabras amables en el Instituto.

—Sed nuestras madrinas— dijimos muchos meses antes, al empuñar el fusil. No tratábamos de persuadir las movidos por impulsos sentimentales; se lo propusimos por vanidad, para describir quiméricas acciones guerreras en que seríamos protagonistas. Por ser como los demás soldados y voluntarios. Ellas aceptaron, encantadas de la idea. La vanidad fué, asimismo, el principal motor de su consentimiento y al separarnos, lo hicimos con la convicción de que íbamos a representar una farsa. Pero nada se perdía con ello.

El tiempo nos distanciaba arteramente de la mujer. Después de meses y meses de nuestros últimos instantes vividos entre ellas, nuestros conceptos, nuestras actitudes psicológicas para con el sexo contrario se diluían y se esfumaban. Insensiblemente la mujer adquiría contornos de irrealidad, algo mítico y lejano que los días y las horas agigantaban hasta el paroxismo.

¿Era, pues, absurdo que los lazos que nos unían con nuestras madrinas —representantes de un mundo que no volveríamos quizá a gozar— se estrecharan más y más?

La despreocupación de que alardeáramos en las cartas primeras tornábase, poco a poco, angustia de hombres sanos llenos de plétora.

Entonces me dí cuenta de que Elena tenía unos bellos ojos y una sonrisa agradable. Le pregunté si quería ser mi novia. Y con refinada feminidad me respondió con una carta llena de rivalidades que me hizo sufrir lo indecible hasta las últimas letras de su firma: Elena Buenacasa. Pero abajo escribió una postdata:



«Antes de que te marcharas me veía inclinada a tí por un impulso espontáneo. Tus cartas han reforzado esta disposición y, ahora que me confiesas tu amor, no veo ningún motivo para ocultarte los verdaderos sentimientos de mi alma.»

Creí volverme loco de alegría. Para expresarle mi reconocimiento le envié una carta llena de lugares comunes, de interrogaciones y puntos suspensivos. Imaginé vivir una novela romántica y en realidad la viví aquellos días.

III

«El Bodegón» es un híbrido de casino, bar, cafetín, cantina y taberna. Aunque colocaran como bombilla uno de los focos nocturnos que cosquillean en la noche en busca de la ágil presa del avión enemigo, es dudoso que lograra romper esta atmósfera gelatinosa. Se siente la impresión de que uno sufre de miopía aguda ante las figuras borrosas, casi podríamos decir fantasmales, que se insinúan cobardemente en esta neblina que es toda humo de cigarros.

Las notas del acordeón, llenas de un encanto nostálgico en la profundidad

de la noche, se aplebeyan aquí en este ambiente. Se deshacen, ramplonas, ahogadas en una indiferencia general.

—Parece esto un canto de la «Divina Comedia» —dice Langarica en la puerta.

El símil no es desdichado del todo. Los movimientos dislocados de los hombres, sus gestos, la endiablada vocinglería que brota de todos los rincones, parecen remedos de un círculo dantesco.

—Una persona comprobará indefectiblemente esta similitud —responde Dobato—. El dueño del «Bodegón», ese expendedor de agua sucia. Démosle gracias a Dios, de todas formas, ya que el veneno es más caro.

Yo no tengo por qué quejarme. Todo me parece bien esta noche. La porquería que nos sirven, el local, la atmósfera.... Pienso que, conseguido al fin el permiso, podré ver a Elena mañana, y pasado mañana, y al otro día, y al otro.... Cuatro días junto a ella. Cuatro días de borrachera sentimental.

¿Es posible que mañana me encuentre en la retaguardia, lejos de todo esto que ahora me rodea? ¿Será verdad que mañana estaré en las alamedas del Parque, llevando a Elena del brazo, aspirando el aroma de las flores que ahora sin duda, se hallan en plena eclosión?

Cada imagen engendra otras más luminosas y suaves, y como resumen de todas ellas, tres palabras infinitamente emotivas danzan sin cesar en mi mente:

—Mañana me voy, mañana me voy, mañana me voy....

Hago abstracción del mundo exterior y me refugio en mis propios pensamientos. Y son las palabras de Dobato las que disipan mi nirvana imaginativo.

Hace mucho tiempo que está perorando, seguro. Discute con Langarica y éste presenta un aspecto de persona convencida: juega distraídamente con su vaso y tiene la mirada perdida en una botella mientras escucha, atento, la dialéctica persuasiva del otro. Y todos sabemos que para que Langarica consienta al fin con los argumentos de alguno, cuando consiente, es necesario haber perdido un tiempo respetable.

—Reconozco en mí una naturaleza hipersensible —dice Dobato— más no por eso me creo más feliz. Lo que consterna o admira a la masa de los humanos es para mí, en la mayoría de los casos, un motivo de ironía o algo indigno de atención. Y, sin embargo, otras preocupaciones, otros «por qué» me intranquilizan. He traspasado el horizonte de dudas, de terrores y supersticiones de hombre vulgar, pero otro horizonte, más amplio aunque horizonte al fin, me aprisiona con todas sus angustias interrogantes. No, Langarica, La cultura, contra lo que tú afirmas, no hace al hombre feliz ni tan siquiera le ayuda a serlo. Mata muchas preocupaciones y prejuicios, pero plantea nuevas incógnitas, nos empuja a otros laberintos.

Es paradójico. Dobato, el más culto de nosotros, clama contra la cultura. Sus palabras, para los que le conocemos, no suenan a hueca pedantería. Recuerdo cómo abandonó los libros de texto en lo mejor de la carrera, rechazando «la cultura reglamentaria» como él llama a los planes de estudio. Es un alma dinámica, vagarosa, ávida de sensaciones siempre renovadas. Cuando nosotros vinimos del frente hacía mucho tiempo que Dobato montaba la guardia frente al enemigo.

—Odiaba aquellos tiempos porque eran forjadores de un futuro anodino nos dijo. —La sola idea de que me hundiría en una oficina o en un pueblo para el resto de mi vida, me horrorizaba. Quiero aspirar la vida a pleno pulmón. Sentir la impresión primera de todas las cosas y renovarlas a la primera sensación de tedio.

Este es Dobato. Con el cerebro siempre lleno de problemas metafísicos. Ocupado en acallar el hambre insaciable de su espíritu supercrítico e hipertrofiado.

—Yo creo —continúa Dobato— que una felicidad relativa no la alcanzamos con la cultura que es una cuestión de mera percepción individual. Conocemos el caso de muchas personas situadas en un mismo nivel cultural y sin embargo, las unas perciben un mundo alegre y divertido, al contrario que las otras. Empacha de cultura a uno de esos pesimistas netos. Schopenhauer y Hartmann serán los autores que mejor conserve en su biblioteca. Habrá ascendido varios escalones, es cierto, pero no es menos indudable que se encontrará sobre la misma escalera ideológica.

Hay una pausa. Un soldado que se encuentra en pie, detrás de Menárguez, escuchando la conversación, se encarga de romperla. Con una expresión de disgusto da media vuelta y murmura mientras se aleja:

—No me explico cómo no sois alféreces, la verdad....

Estos torneos filosóficos en los que tanto me gusta intervenir son hoy, para mí, de una importancia relativa. Todo me parece despreciable, las lucubraciones de Dobato, incluso ante las tres palabras llenas de cadencia: me voy mañana, mañana me voy, me voy mañana....

Menárguez se encara conmigo.

—Muchachos, Enrique nos abandona mañana por Elena, se despiojará concienzudamente y se embutirá en una camisa nueva de un uniforme color azul. En fin, hará todos esos absurdos inexplicables que nos exige la retaguardia. Comprendo que tengamos aquí a Enrique silencioso y al parecer preocupado. En realidad, una visita a la retaguardia está llena de asechanzas. No sabe uno cómo pisar sobre el adoquinado. El tráfico te hace recordar con nostalgia la paz bucólica de las trincheras. Estás molesto entre aquella gente tan fabulosamente exquisita, hasta tal grado, que te abochorna la sola idea de sentarte en el suelo o de pegarle un tiro con la pistola a uno de esos encantadores perros lúlus que parecen exclusivamente creados para transportar un cascabel de un sitio a otro. «Después vas al cine» y ese último piojo que nunca acaba de desaparecer, te llena de oprobio ante el grave señor calvo sentado a tu izquierda. Lo ves aún más inquieto que tú hasta que, indignado, acaba por marcharse creyendo que tus extraños movimientos obedecen a que tienes a la novia sentada a tu derecha. Y no es eso lo peor, después de todo. Si bajas del tren y ves una mujer, que aunque sea vieja te parece una visión celeste, te lanzas a la realidad inmediata y olvidas el futuro distante. Y entonces lo sientes por tu novia. Al fin del permiso vuelve uno neurasténico y hasta que encuentras el perdido equilibrio, gastas más cargadores que de costumbre.

Salpicamos de risas esta visión humorística de la retaguardia. Menárguez tiene un fino sentido del humor que ninguno lo achacamos a las libaciones por muy frecuentes que sean.

«En el «Bodegón» no se emborracha nadie. Lo que aquí se bebe limpia el estómago y alarga la vida. La única desventaja de este antro es que puede uno tropezar con la atmósfera y contusionarse en la cabeza, pero eso se evita llevando el casco» —escribió una vez Menárguez a su madrina. Y era la pura verdad.

En el fondo, Menárguez me envidia, como los demás. Anduvo remoloneando conmigo para conseguir un permiso pero no se lo concedieron porque hacía algunos meses que lo gozó con los otros dos. A mí me lo denegaron entonces por un leve acto involuntario de indisciplina. Ahora me alegro, porque el incentivo de ver a Elena, que aquellos días no existía apenas, hace mil veces más atractiva la perspectiva de estos cuatro días que me esperan.

El íntimo contentamiento que me embarga es ahora general. Todos reímos y nos esforzamos en ser ingeniosos. Los camaradas se asocian a mi alegría con toda su alma. En esta euforia creo que también serían capaces de acompañarme en mis horas tristes.

IV

He ido de la estación a casa y en el trayecto he recordado la despreocupada crítica de Menárguez. En ella bulle un fondo de verdad. La ciudad se me muestra desconocida, hostil y huraña. Me encuentro como un ciego al que han apartado de su camino diario para imponerle una ruta desconocida. ¡Qué rara sensación de extrañeza! Parece como si todo lo contemplara por vez primera, como si todo hubiera brotado del fondo de la tierra. ¿Es posible que un año de ausencia —aun en mis especiales circunstancias— borre tan cumplidamente de la memoria el escenario de mi vida anterior?

Y estas caras duras, extrañas, indiferentes que se cruzan con uno acentúan el carácter hostil de la urbe, habituado como estoy a mi gran círculo de camaradas, a sus palabras, a sus saludos y a sus bromas. Solo los rostros de las muchachas atenúan esta impresión de desengaño inesperado. Son merecedoras de las ingentes pirámides de frases del romanticismo literario y me sonrío como un tonto al pensar que antes de marcharme al frente no tropecé con ninguna que reuniera todas las condiciones que exigía mi ideal de la belleza.

En casa me abrazan, me estrujan. Me encuentran más alto y más fuerte. —Está hecho todo un hombre— dice mi madre.

El padre me golpea en la espalda con orgullo mientras el hermano pequeño refunfuña y protesta:

—No sé por qué no me has traído balas.... Estabas viendo que te las pedía en todas las cartas....

Me baño, me mudo, me afeito y desaparezco como un meteoro. Pienso en la sorpresa de Elena. No le participé mi llegada y ella me cree todavía en la Sierra a una cincuentena de kilómetros. Sé todo lo que tengo que hacer, ella me lo explicó en una carta: tengo que silbar dos largos y un corto. Ella está siempre a esta hora en el balcón abierto, cosiendo o leyendo.

Todo sucede como estaba previsto. Veo a Elena en el balcón, de espaldas, y a veces, cuando mira a la calle, puedo contemplar su perfil. Desecho la emoción que me embarga y silbo, me parece que un poco débilmente. Sin embargo, me ha oído. Ceja, de repente, en su labor y permanece un instante perpleja, con las



manos en el aire, como petrificada. Después se revuelve ágil, ligera, titubea al verme, hasta que me reconoce. Hay una exhalación blanca en el balcón.

—Antes de que yo dé dos pasos ya está ella en la puerta— pienso, asombrado y satisfecho al mismo tiempo de tanta impetuosidad.

Es una ingenua sospecha porque hace ya un cuarto de hora que espero en vano. Me causa una impresión desagradable el pensar que puede más su coquetería que el deseo de verme. Quiero alejar esta idea porque me conozco. Soy un temperamento excesivamente sensible y si una idea agradable es en mí, madre de un rosario de otras sinónimas, un fenómeno idéntico me ocurre con las ideas derrotistas.

Pretendo disciplinarme, ausentarme de mí mismo contemplando el incesante corretear sin objeto de un perro y después los gestos misteriosos de dos viejas que cuchichean en medio de la calle como si estuvieran planeando un crimen.

—No tienen ni idea de las correlaciones del gesto —pienso.— Es grotesco que estén tratando del precio de la carne o de la dentición del nieto.

El contraste me divierte pero retorno a mi primer estado de ánimo, al decirme: —Esta euforia es conveniente para cuando Elena baje.....

Arriba, hacia el segundo piso, se oye el porrazo de una puerta que se cie-

rra y un taconeo nervioso que se aproxima rápido. Es Elena. En la semi-obscuridad del fondo del portal, resalta su silueta grácil como una blanca visión.

Me aproximo a ella, inquieto, víctima de una emoción que me abochorna no saber dominar. Ella, al contrario, tiene un pleno dominio sobre sí misma. Sonríe con naturalidad, como si fuera ayer el último día que me vió. Sus ojos me miran con amabilidad pero no distingo en ellos ese fulgor pasional con el que yo soñara durante tantos días.

¡Qué tremendo desencanto! Allá, en la trinchera me deleitaba con mis propios pensamientos. Insistía en estos instantes que ahora vivo y la veía, dominada por una emoción tremenda, cómo se precipitaba en mis brazos, cómo me hablaba con vehemencia con los ojos humedecidos de felicidad.

—Elena —digo— ¿recuerdas lo que te escribía en una de mis últimas cartas? «El beso que te dé el día de nuestro encuentro va a derretir tu casa hasta los mismos cimientos. ¿Lo aceptarás, Elena?» «Sí, aun a riesgo de morir incendiados» respondiste.

Noto que mi voz es extrañamente fría, indecisa ¡pero, es tan brutal el choque de la realidad con la ilusión!

Elena se ríe.

—No he cambiado de opinión— responde.

Me aproximo más a ella, animado de una ligera esperanza. Aún se puede arreglar todo. Es indudable que ella me quiere, pero a su manera.

La abrazo. La traigo hacia mí. Observo un momentáneo sobresalto en sus ojos, mientras se zafa de mis brazos.

—¡Estate quieto, Enrique! No nos vaya a ver el lechero de casa.

¡Al diablo el lechero y todo el mundo! Aquí viene el hombre, un viejo, encorvado no sé si por los años o por el peso de las cántaras de leche. Siento contra él una antipatía invencible y me enfurezco —es una rabia sorda— porque no puedo demostrársela ni con una mirada de desprecio.

—Vámonos —dice Elena—. Después vendrán los chicos de la escuela, el cartero, el novio de esa cursi del tercero..... ¡y no vas a tener ocasión de derretir la casa! —agrega con una risa procaz que me acongoja.

—¿Y si nos fuéramos al cine? —insinúa tímidamente— figúrate, va a hacer un año que no he visto una película.....

Titubea un momento.

—No. Dejémoslo para mañana, si te es igual..... ¡Ah! se me olvidó preguntarte. ¿Para cuantos días tienes permiso?

—Para cuatro.....

—No es mucho ¿verdad....? Bueno. Iremos mañana al cine. He visto todas las películas y a tí, igual te da ir hoy que otro día ¿no? Mira, cogeremos el tranvía y en un momento nos plantamos en el Parque. A estas horas está aquello formidable; mucha gente que sube a pasear entre las flores, oficiales y todo. Algunas tardes voy con mis amigas y estamos allí hasta la puesta del sol. Se pasa estupendamente, ya verás.

¿Habla en serio o trata de mortificarme? ¡Cómo devora la realidad a la ilusión! Elena ha visto todas las películas y algunas tardes «lo pasa estupendamente en el Parque, donde hay oficiales y todo.» ¡Y me la imaginaba suspirando por recibir una carta mía, de la misma manera que yo me intranquilizaba cuando transcurría una semana sin recibir noticias tuyas! ¡Y me la imaginaba preocupada por mi suerte, inquieta ante el Azar que jugara conmigo una partida emocionante!

Camino junto a ella como un autómatas. Tanto desencanto sufrido en menos de una hora, me aplanas.

—Bueno..... iremos al Parque..... donde tu quieras, Elena.....

V

El sol se encarama ya a los últimos pisos de las casas y reverbera —fúlgido manchón sanguinolento— en los cristales de las ventanas altas. Una sucia calina flota pesadamente en la atmósfera estival, produciendo una rara sensación de ahogo. Las calles están atestadas de gente. El gigantesco colmeneo de miles de pies se eleva del suelo y se pierde en la neblina cálida que cada vez es más inminente y más paradójicamente luminosa.

¡Qué desligado está todo esto de mi vida actual! La ciudad no guarda ya para mí ninguna evocación emocional y la contemplo ahora con indiferencia, como la proyección cinematográfica de una urbe lejana. Recapacito sobre la vuelta al hogar —si vuelvo— concluida la guerra; va a ser doloroso el proceso de asimilación a este medio ambiente del que tan fácil e insensiblemente me desprendiera.

La voz de Elena detiene la danza de mis pensamientos.

—¡Qué cambiado vuelves! —clama con un dejo de reproche—. Antes no eras así y las cartas que me escribías tampoco hacían suponer ese cambio de carácter. Antes no se aburría nadie a tu lado— agrega con malevolencia.

Quisiera decirle que ella también ha cambiado, pero eso no es verdad. Ella es como antes, como siempre la he conocido, superficial y vana. Su vida se desliza en un mundo frívolo sin haber franqueado jamás sus fronteras. Si me quiere, me quiere frívolamente, a su estilo, desprovista de la salvaje aspereza, de la rotundidad que la guerra presta a nuestras pasiones. Disculpo su anterior manera de proceder, porque no obedece, seguramente, a una falta de afecto, sino a la influencia de ese ambiente frívolo.

Al mismo tiempo que me invaden estas reflexiones me enseño una amarga tristeza. Elena y yo somos inconciliables; nos separa una barrera temperamental, un antitetismo absoluto. Probablemente, cuando yo me amolde a mi viejo patrón, que es el de ella, lograremos entendernos. Pero ahora es imposible, completamente imposible.

—La guerra nos hace ver cosas que no veíamos desde aquí o nos las presenta, no sé si deformadas o tal cual son, en realidad. Tú eres igual que antes, Elena y sin embargo te veo bajo una forma distinta. No sé si me explico bien....

Tuerce la boca en un mohín enfurruñado.

—No me has dicho en toda la tarde una palabra amable. Si todos vuelven como tú, estamos listo, hijo. Supongo que no te han dado permiso para explicar Filosofía en la retaguardia....

—¿Es cierto que me quieres, Elena? —pregunto— esa displicencia no es propia de un corazón enamorado....

Me miran sus ojos con asombro.

—¿Cómo lo puedes dudar? Pero es necesario que seas como eras antes de marcharte, como eras en tus cartas, desprovisto de esa seriedad doctoral. Ten en cuenta que veo diariamente a cinco profesores. Y no quiero que me influencias hasta el extremo de aficionarme a Kant y aborrecer a Clark Gable.

La escucho y me esfuerzo en responder en el mismo ligero tono, pero no puedo. Resaltan con demasiada vividez, están demasiado próximas las acciones guerreras que nos imponen un concepto grave, profundo, serio, de la vida. Revive en mi mente aquel instante en que Langarica recoge el cuerpo de un camarada herido, a la luz mortecina del atardecer, y retrocede con él, acompañado del fuego enemigo que lo respeta como a un Dios. Ante semejantes hechos, todo eso que bulle y grita a mi alrededor, con sus ideas cretinas, con sus pasioncillas de pobres diablos, con sus pensamientos a ras de tierra, carece en absoluto de sentido para mí. Es imposible que la conversación de Elena me interese y ella, por su parte, no me puede comprender.

De buena gana la abandonaría aquí, en la parada del tranvía. El resto de la tarde no puede ser otra cosa que una decepción continua, tanto para ella como para mí.

En este momento, un grupo bullicioso —tres muchachas y dos muchachos— se dirigen hacia nosotros. Me son todos desconocidos. Siento un desprecio instintivo contra ambos jóvenes. El sastre ha hecho milagros para disimular sus cuerpos larguiruchos y encanijados bajo unas chaquetas de rellenos inverosímiles; el pelo, cuidado con monomanía enfermiza, adaptado completamente a la cabeza, como pegado con sindeticon, brilla cual un par de botas recién lustradas.

Saludan con un entusiasmo estúpido, inapropiado, en una profusión de manotazos, ya desde lejos, como si trataran de alejar una mosca imaginaria.

—¡Bon soir!— dice uno de ellos a Elena mientras me mira de soslayo.

Elena experimenta un indudable alivio. Acaso espera que entre todos podrán arrojar de mí este extraño lastre, esta indefección moral que he contraído en las trincheras.

—¡Hallo, boys!— exclama con cómica prosopopeya— os presento a mi novio Enrique, valeroso combatiente de la primera línea. Lo encontraréis un poco rústico pero tened en cuenta que el pobre hace un año que no ha pisado el cine.

Sonrío de mala gana mientras estrecho unas manos largas y pálidas que me oprimen con una efusividad excesiva. A las muchachas les dedico una leve inclinación de cabeza.

Mi afán de mortificar a todas estas amistades de Elena, se hace más y más persistente. Me gustaría vengar en ellos todo lo que Elena me ha hecho sufrir. Quisiera insinuar a este par de cretinos quiénes les han prestado las hombreras o decirles que no dejen de sujetarse la cabeza con fijador porque sería una lástima que se disipara la superabundancia de ideas que hierve, sin duda, dentro de ellas. Envidio ahora, más que nunca, la causticidad agresiva de Menárguez.

El tranvía se detiene junto a nosotros con un cansado rechinar de ruedas.

—¿También vais vosotros al Parque, Esteban?— pregunta Elena.

—Naturalmente. Aquello está ahora verdaderamente magnífico. No se



puede andar por el paseo, con tanta gente de pueblo como nos ha traído la guerra —responde Esteban con ridícula suficiencia.

La nuez le bailotea en el cuello como un ratón frenético por hallar una salida de la trampa. Y cuando dice «magnífico» con entusiasmada energía, la nuez parece que ha conseguido su objeto, porque, misteriosamente, desaparece por un momento.

Durante el camino, el tranvía, lleno de gente, les impone un largo silencio. Mientras tanto pienso que estoy representando un papel desairado. Las reacciones psicológicas a que conduce la guerra, a quienes la vivimos, no se pueden compaginar, de ningún modo, con esa frivolidad estúpida de Elena y sus amigos. Por otra parte, Elena, físicamente me seduce mucho más que antes. Pero ella no se puede enamorar de una estatua ni yo de un bello arlequín.

Una súbita decisión me mueve.

—¿Aún me sigues queriendo, Elena?— le susurro al oído.

—Sí —responde— pero creo que sólo me queda cuerda para una media hora, si continuas así, como un pasmarote.

—Bueno. Figúrate que todo ha sido una pesadilla, el sueño de una noche de

verano. Suponte que no he venido aún, que me encuentro en la Sierra..... tú, dentro de tres días me escribes diciendo que has sufrido un sueño terrible en el que estuviste a punto de perderme. Me voy ahora mismo, en este instante, antes de que me aborrezcas, antes de que tú llegues a serme indiferente. No sé si mi espíritu está sano o es el tuyo el que se encuentra desviado, pero.....

Inconscientemente, mi voz se ha ido exaltando paulatinamente. Soy, al levantar la vista, el centro de una circunferencia de rostros expectantes de una misma expresión uniforme.

—Recuerda que todo ha sido un sueño, Elena..... un sueño.....

Estamos de pie, sobre la plataforma del tranvía. A un gesto mío la masa se comprime y deja paso libre a la salida. Elena me contempla estupefacta, con un sincero asombro.

Doy un salto a tierra, mientras grito:

—¡Un sueño, Elena!

Cuando logro recuperar el equilibrio, el tranvía es un desvío manchurrón amarillento que desaparece al fin en la incierta claridad del atardecer. Doy media vuelta y comienzo a andar lentamente, de regreso, acompañado por el fatigado canto de un grillo.

—Me estoy rompiendo la cabeza en vano —murmuro—. He decidido ya lo que debo hacer. ¿por qué pensar contra mi voluntad en todo esto, estérilmente?

Como otras tantas veces presto una forzada atención a todo lo que me rodea para impedir la machacona obsesión de lo acontecido; es un doloroso trabajo mental porque al poco tiempo resurgen más avasalladoras, más pujantes, las ideas primarias: Elena, ambiente, guerra, retaguardia..... que al fin se mezclan, se complican, engendran una nueva serie de conclusiones que, al poco tiempo, dejan paso a otros puntos de vista, hasta el infinito.

VI

Encuentro a mis camaradas en «El Bodegón» jugándose el dinero con una despreocupación suicida. Al verme, Menárguez interrumpe la distribución de los naipes y me saluda —pronto coreados por los otros— con una regocijada verborrea.

—No te esperábamos hoy. Nos figurábamos que te tomarías otro día de permiso.

Debo de ofrecer un extraordinario aspecto melancólico porque Menárguez de repente se ríe mientras me da dos manotazos en la espalda.

—¡Te contagiaste, amigo! No sé por qué estás enfermo de la neurastenia de la retaguardia.

Me siento junto a ellos. Una suave calma se eleva del fondo de mi corazón. Se acabó ya aquel acuciamiento lancinante del desencanto de cada hora, de cada minuto, de cada cosa y de cada persona. La eterna niebla del «Bodegón» no es tan asfixiante como la atmósfera de la retaguardia y las cosas no pesan aquí sobre mi espíritu.

—No parece que te hayas divertido mucho —dice Langarica— ¿Has reñido con Elena?

Les explico como mejor puedo mi encuentro con Elena, la rara pátina de anti-pática novedad que presenta la urbe. Cómo, los dos días posteriores viví artificialmente merced al sencillo, pero eficaz artificio del alcohol.

Dobato reflexiona y esboza una sonrisa.

—No es raro lo que te ha sucedido —dice—. Al venir al frente éramos como una masa maleable y nos adaptamos sin esfuerzo al molde de la guerra. Insensiblemente nos hemos endurecido, hemos adquirido la consistencia del pedernal y cuando se nos ha querido amoldar bruscamente a los viejos patrones, ha sido imposible. Tenemos muchas cosas arraigadas con firmeza, desarrolladas con el soplo de algo definitivo: la Muerte. Nos hemos forjado una especie de nueva ética somos un poco superhombres situados sobre un plano superior al de la vida corriente, al de la vida de paz. Es indiscutible que cuando la guerra concluya, se esfumará esta visión deformada —porque la causa es una anormalidad— que tenemos del mundo. Es necesario esperar.

—Sí, eso es lo que yo pienso también —afirmo, sencillamente.

—¿Qué opinas de todo esto, Clerencia? —pregunta Menárguez a un cabo que desde hace un rato se ha detenido a escucharnos.

—Creo que estáis los cuatro un poco mal de la cabeza —responde—. A mí no me ocurren esas cosas raras de que habláis y, desde luego, cuando voy con una muchacha no me aburro como el «primo» ése, ni mucho menos.

—Claro que no. La vida sería una monotonía desesperante si todos gozáramos de un idéntico grado emocional.

—Naturalmente, —apoya Menárguez— con la idiosincrasia de las personas

ocurre igual que con sus fisonomías: que no hay dos absolutamente iguales. Y entre paréntesis, Clerencia, y ahora que hablamos de fisonomías: a pesar de tu hermosa nariz eres un individuo chato, aunque te parezca mentira.

El cabo recela, pero no capta la ironía que le ha disparado Menárguez.

—Mira, a mí háblame claro. Y no me sobes la nariz —dice con un ligero acento amenazador.

—Tampoco es necesario que todos comprendamos y sintamos las mismas cosas. Alguien tiene que cavar las viñas y tirar del arado.

Nos reímos y entonces, el cabo comprende al fin que Menárguez se mofa de él. Ofrece un aspecto lamentable de ira impotente, con los labios apretados como si tuviera una rana dentro de la boca y no la quisiera dejar huir. Los impulsos hostiles que le animan se manifiestan en sus puños cerrados mientras sus ojos despiden una reconcentrada indignación.

—Y ten en cuenta que cada vez me pareces más chato.

Estallamos en risas otra vez y el cabo opta por desaparecer mascullando blasfemias.

No sé de qué bolsillos han vuelto a aparecer los naipes sobre la mesa.

—¿Estás en disposición de jugar, Enrique? —me pregunta Langarica.— Hay que jugarse hasta el último céntimo. Se rumorea que el relevo va a ser mucho más corto de lo que nos figurábamos y por ahí se corre la voz de que comenzaremos muy pronto la ofensiva. Hay que prepararse a bien morir —añade cómicamente—. Escucha.

De la calle llega amortiguado, un rápido traqueteo mezclado con un sordo resoplar de motores.

—Se está acumulando una cantidad fantástica de material. Nos va a caer la suerte de hacer algo definitivo, por lo que se ve —dice Donato, ausente de sus palabras, atento sólo a los naipes.

VII

Los rumores sobre una ofensiva nuestra se confirmaron bien pronto. La aviación enemiga, inquieta, realizó constantes vuelos de observación a lo largo del frente y el pueblo donde transcurriera nuestro corto relevo, como tantos otros próximos a la línea de fuego, soportó varios bombardeos y el cañoneo de la artillería pesada.

Dos días después de mi llegada, recibimos la orden de marcha. Se nos comunicó que abandonaríamos nuestros viejos parapetos. Nuestros transportes militares nos trasladaron en endiablados viajes nocturnos, cuyo destino final éranos en absoluto desconocido a través de una tierra yerma, estéril, como la que habíamos abandonado. Divisiones enteras nos precedían sobre esta misma ruta y miles y miles de hombres nos seguían en un éxodo callado y astuto.

Nos destinaron a una posición semejante a la que habíamos guarnecido durante tantos meses por la similitud del paisaje y del ambiente. Si no fuera por la carencia de ese aire de íntima familiaridad que las cosas inanimadas adquieren después de una prolongada permanencia junto a ellas, hubiéramos asegurado que todo el mareante viaje de los días anteriores había sido un estúpido circuito y que habíamos retornado a nuestro punto de partida.

Con los primeros destellos del sol nos sorprendió el apocalíptico tronar de cientos de cañones. Sobre las posiciones enemigas se extendía una humareda densa, reacia a disiparse, como tratando de ocultar todo el horror que se desarrollaba en sus entrañas. Media hora después nuestros trimotores se unieron con el trepidar de sus máquinas a la salvaje sinfonía de la artillería, acentuando la demolición de fortificaciones, la taumatúrgica destrucción de cuerpos y espíritus.

¡La obra no estaba aún acabada! La aviación de caza, oculta en las nubes desmadejadas que salpicaban el cielo, se lanzó a tierra como una bandada de halcones hambrientos. El fuego de las ametralladoras buscaba los últimos rincones de las trincheras demolidas, concluyendo con nerviosa minuciosidad la acción de los aparatos de gran bombardeo y de los cañones de grueso calibre.

El enemigo no daba señales de vida, al menos por este sector. Ni un cañonazo disparó contra nuestras líneas, ni un aeroplano se atrevió a burlar la terrible expectoración de nuestros antiaéreos.

En este instante se nos da la orden de avance. A mi lado se hallan Menárguez, Dobato y Langarica.

Estamos perfectamente tranquilos. En otras ocasiones —rectificación de líneas, escaramuzas por la posesión de algún punto estratégico— coronamos los objetivos sin sufrir un rasguño, envueltos en una invisible granizada de balas, lanzados a pecho descubierto contra un enemigo fuertemente parapetado y poco afectado por el fuego artillero, casi nulo.



—No valía la pena de que perdiérais este viaje de placer— dice Menárguez mientras prepara una bomba de mano con la desgana de quien cree hacer algo completamente inútil.

—Sin embargo es magnífico para tí, que lo ganaste —contesta Langarica.

—Esperaba la respuesta. La próxima vez te permitiré hacer trampas.

Corremos hacia lo que fueron fortificaciones y posiciones enemigas.

—¡Enrique! —me llama Menárguez unos pasos detrás— parece como si estuviéramos en la guerra ¿verdad?

Son extraños, en efecto, estos ataques sin enemigo a quien combatir, sin que nadie nos hostilice. Es un poco desconcertante constatar que nadie cae, que todos avanzamos y avanzamos.

No se oye un tiro. Sólo, muy lejos, las explosiones consecutivas de unas bombas de aviación.

Treinta metros nos separan, aproximadamente, de nuestro objetivo. Pisamos trozos de alambre espinoso, como serpientes inverosímiles que los proyectiles de cañón hicieron volar en todas direcciones.

—¡Enrique! — me llama Menárguez de nuevo— cuando escribas a Elena le...

Bruscamente el frenético «tac-tac-tac» de varias ametralladoras puebla el aire de silbidos. Y antes de que pueda arrojarme al suelo siento un dolor lancinante en el brazo izquierdo; una fracción de segundo después otra bala me muerde no sé dónde, porque la tierra es ya una cosa inestable que gira y se bambolea en una locura de colores que parecen lagrimear. ¡Aun estoy consciente a pesar de todo! Veo cómo Menárguez gira sobre sus talones y cae.... como caigo yo... en un abismo sin fin, negro, eterno...

VIII

He perdido la noción del tiempo. La enfermera de turno me ha dicho que hace ya un mes que ocupo la cama y no sé por qué me parece que bromea. En realidad, yo mismo no podría calcular nunca el tiempo exacto; unas veces creo que hace dos días que me evacuaron del frente y otras —todo aparece tan borroso en mi imaginación— me afirmo en la idea de que hace por lo menos un año que me encuentro en este hospital.

Unos días antes se me dijo que estaba curado y fuera de peligro. El segundo balazo me interesó un pulmón; es el que me tiene postrado y al que deberé, por lo menos, tres meses de convalecencia, según me participó el médico.

Hoy he vuelto a insistir sobre la suerte de Menárguez. Indiscutiblemente estoy curado, porque la enfermera me dice:

—Sabrás que entró contigo en este mismo hospital; es justo que sepas todo...

¡Ingenua enfermera! No es necesario que hables una palabra más. Menárguez ha muerto... Su desgraciado fin me deja extrañamente indiferente. ¿cómo es posible? Me indigno contra mí mismo, contra esa monstruosa carencia de sensibilidad que me domina. Recuerdo aquella otra vez, hace ya varios años, la terrible impresión que recibí cuando se me notificó la muerte de un amigo con quien no me ligaban tantos estrechos vínculos. Y ahora nada. Es la primera vez que siento repulsión contra mí mismo.

—¡Qué crueles y qué duros nos hace la vida!— murmuro.

La enfermera me mira con asombro. Piensa, sin duda, en lo extraño de mi oración fúnebre.

Los días transcurrieron apaciblemente. Aprendo a andar por el jardín del hospital como en los primeros años de mi existencia. Recupero poco a poco la vitalidad perdida. ¡Vivo! Esta palabra lo resume todo. El peligroso forcejeo con la muerte me hace amar más intensamente la vida, todas las manifestaciones de la vida. ¡Qué hermoso el sol, el aire suave que vienen a dormir con un desmayo entre las flores, la carta de los padres, el penoso corretear de las hormigas entre la hierba, la imagen de Elena, la conversación con las enfermeras!

El sentimiento egoísta de que estoy vivo borra todo lo demás. El mundo es alegre y divertido y bella y agradable la vida.

El áspero criticismo del espíritu, hipertrofiado por la guerra, adquiere sus proporciones normales; me frivolizo bajo la presión del nuevo ambiente en que vegeto. No se trata ahora de un momentáneo contacto con gentes que, la ausencia prolongada y la influencia excepcional del clima psíquico de la vida militar, nos presentaran despreciables con sus pasiones incomprensibles y sus entusiasmos incongruentes. Estoy un día y otro junto a ellas. Insensiblemente, las pequeñas novedades del hospital, las cuitas de los compañeros enfermos, las críticas solapadas de las enfermeras me interesan más y más. El trascendentalismo de la guerra se aleja y deja paso a un concepto normal de la existencia y por lo tanto, vulgar.

El proceso de asimilación que yo esperaba se realiza, se está verificando tal y como Dobato lo vaticinara también.

¡Ay, viejos amigos, qué lejos estáis ahora de mí! Su última carta, en la que me describían un rasgo heroico de nuestro alférez, en el que encontró la muerte, me causó menos impresión que la pérdida del hermoso gato blanco del hospital.

Sí, es indudable. La vida, para mí, ha descendido a su nivel corriente.

Me encuentro lo bastante fuerte para continuar la convalecencia en casa. Así me lo advierte el médico. Puedo andar ya sin fatigarme apenas.

Dos días después me despido del hospital, establecido en una callada capital provinciana, y parto en el tren, bajo una lluvia torrencial que no logra entibiar la disposición optimista de mi espíritu. Charlo y bromeo con mi acompañante. En un transbordo me uno a un coro vociferante de soldados que cantan melodías populares de la guerra.

Volvemos al frente —me dice— se nos ha terminado el permiso.

—Recuerdo otros permisos que me dieron a mí —digo con una sonrisa— iba como vosotros, pero sin cantar.

—A ver, que diga cómo vamos —inquire otro, aparentemente molesto.

—Un poco... un poco «húmedos...» ¿no?

—Bueno —concede— con este tiempo —y señala los cristales en los que tamborilean las gotas de lluvia— no podía pasar otra cosa.

Del fondo del vagón surge una desaforada discusión que se generaliza con una vehemencia digna de más serio motivo.

—Os digo que la luz de una linterna alcanza más, cuando el haz va a favor del aire ¿no comprendéis que el viento lo alarga?

Alguien le opone un argumento irrefutable.

—No seas idiota. Igual de clara ves una cosa cuando al viento es favorable que cuando no lo es. Y con las linternas pasa lo mismo ¿me parece a mí!

Los soldados se han dividido en dos grupos rivales que apoyan con sus argumentos a sus respectivos corifeos. Pero no hay nada más inconsciente que un borracho; un momento después están enzarzados en una discusión sobre la penetración visual de los animales. El de la linterna cuenta la historia inverosímil de un águila que era, sin duda, mucho más inteligente que él.

Me adormezco pensando en Elena. No guardo de ella ninguna visión deformada como sucedía antes.

El trato diario con las enfermeras del hospital evitó la exaltación de la mujer hasta lo irreal. Contemplo a Elena bajo un prisma normal, tal y como es ella. Ya no es un vano y hermoso fantasma que entreviera. No sueño con románticas efusividades amorosas ni en sus ojos apasionados ni en su pecho jadeante de emoción como allá, en la trinchera. Ahora sólo la evoco tal cual es: cínica de un adorable cinismo y con la versatilidad de quien vive una existencia fácil y cómoda.

—Ahora sé a quién voy a tratar.... —pienso y me sonrío con una leve sonrisa llena de inmenso júbilo, porque la materia y el espíritu renacen a la vida.

Llego a mi destino durante un lívido amanecer que se prolonga en lucha con las nubes que encapotan el cielo. Por la tarde, después de un reposo absoluto, me reuno con Elena en el lugar convenido. Llega como una oleada de luz morena, según diría Langarica.

—No sabes cuánto me he acordado de tí —me dice.

—¡Ya lo creo! Más de una noche no habrás podido dormir ¿verdad?

—Es cierto, Enrique. Ha hecho un verano muy caluroso y muchas noches no he podido conciliar el sueño.

—Y en esos instantes te acordabas de mí ¿no?

—No lo creas. Suspiraba por alguien mucho más fresco que tú, por el mes de Diciembre.

¡Cómo ríe mi corazón! ¡Y cómo ríe el de ella también!

—Dónde quieres que vayamos, al «cine...» o al Parque? —pregunto.

—¡Hum! —duda— no estoy muy convencida de tu integridad mental cuando viajas en tranvía. Casi prefiero el «cine...»

—No, Elena —protesto— dame una oportunidad. Te dije aquel día que estaba enfermo y quiero demostrarte ahora que estoy completamente curado.

—Sólo convaleciente —corrige con una risa.

Lo acepto como un rasgo de ingenio. Bien sabes que me refiero al espíritu.

Elena estalla en risas.

—Ya lo sé, hombre. Pero no es necesario que hagamos un recorrido en tranvía para convencerme de que desapareció tu enfermedad. Basta observar que cuando te hablo respondes como yo quiero que me respondas, en vez de mirar estúpidamente al adoquinado, con el ansia de un hombre que quiere contar en una sola tarde todos los adoquines de la ciudad.

—Iremos al «cine» entonces, ¿no?

—Sí. Po hoy, sí. Hasta que vuelvas al frente hay tiempo para todo.

En sus ojos brilla una luz prometedora.

—Hay algo que me angustia mucho más que la vuelta al frente. Los permisos que me pueden dar... Temo que podría enfermar otra vez.

—Vamos, no pienses en eso. Se nos va a hacer tarde.

—«¿Derretiremos» el cine, Elena? Con un solo beso es suficiente, te lo prometo.

—¡Qué horror! No quisiera causar la muerte a los espectadores. Así que ni un solo beso, Enrique.

Sin embargo sus ojos dicen otra cosa. Y son sus ojos los que hablan más sinceramente.

Fernando DE DIEGO DE LA ROSA

Zaragoza, julio de 1938.

LA PROXIMA NOVELA
DE VERTICE SE TITULA
POEMA INCOMPLETO
POR
JUAN PUJOL

UN PREPARADO ESPAÑOL
DE IODO COLOIDAL

TRIYODO

UN PREPARADO ESPAÑOL
DE IODURO DE ARSENICO

Triyodo Arsenicol



Especiali-
dades Farma-
céuticas

Plaza San Antón, 2

LABORATORIOS «ROMAN»
GRANADA

Todos sus males de pies desaparecen
quemazón, durezas y dolores produ-
cidos por el cansancio y el sudor,
con las acreditadas

Sales «MEDINA
MONTOLYA»

VENTA EN FARMACIAS
CAJA 2'75 PESETAS

HIJO DE FRANCISCO
GARCIA AGUILAR

Drogas y Pro-
ductos Químicos

Santos, núm 3, 5 y 7
Teléfono núm 2634

M A L A G A

Bonitz Hermanos

Fábrica de
Colores
Pinturas
Esmaltes
y Secantes

APARTADO, 105
Teléfono n.º 2828

Telegramas
BONITZ

M A L A G A

FABRICA DE JABONES

«EL DIAMANTE»

JOSE LAGO ARAUJO

General Rubin

Redondela

PECAS ESPINILLAS
MANCHAS O PAÑO

**CREMA
"CAFFARENA"**

Suaviza el cutis

MENTOCORINA

En pulverizaciones y gotas para las
enfermedades de nariz y garganta

Pomada Nasal MUMY

Específicos profiláticos y curativos de las afe-
cciones rinofaríngeas, de aplicación original

Vitamina ZELE

Tónico para los niños

Vino Tónico MUMY

Elaborado con el mejor moscatel de los montes de Málaga
(PRODUCTOS NACIONALES)

LABORATORIO LAZARRAGA

Apartado de Correos 46

M A L A G A

Antonio
Ibáñez
Enríquez

Fábrica de Hielo
Trasbolza, núm 29
Teléfono n.º 234

SAN LUCAR DE BARRAMEDA
(CADIZ)

Contra dolores, Gripe,
Embarrazos
USAD SIEMPRE

CAFENINA

El remedio más rápido y eficaz
Producto español

Preparado por
el Laboratorio

ORZAN

LA CORUÑA

Sanatorio Psiquiátrico de San José

Para enfermedades
nerviosas y mentales

HERMANOS HOSPITALARIOS
DE SAN JUAN DE DIOS

M A L A G A

Abonos Azufres, Sulfato de Cobre,
Drogas y Productos Químicos

SOCIEDAD
MALAGUEÑA
DE ABONOS

Oficinas y Almacenes
LA SERNA, NUMERO 1

Junto a la Iglesia
del Carmen

Málaga

MIGUEL GONZALEZ GOMEZ

CONSIGNATARIO - AGENTE DE
ADUANAS - MADERAS - CEMENTOS -
CARBONES - CERVEZAS
TALLERES MECANICOS DE REPARACION
Y CONSTRUCCION - REPUESTOS Y
ACCESORIOS CHEVROLET - TRANSPORTES
REMOLCADORES Y GABARRAS

DUQUE DE ALMODOVAR NUM. 13
Teléfono número 84
ALGECIRAS (Cádiz)



Primeras materias para abonos - Abonos compuestos para toda clase de cultivos.
Dr Dávila n.º 8
MALAGA

JOSE MECA
MARTINEZ

JABON BLANCO, PINTA AZUL Y VERDE

(Todos fabricados a base de
aceite de oliva)

Tres formidables elementos
que le garantizan la limpieza,
blancura y conservación
de ropas

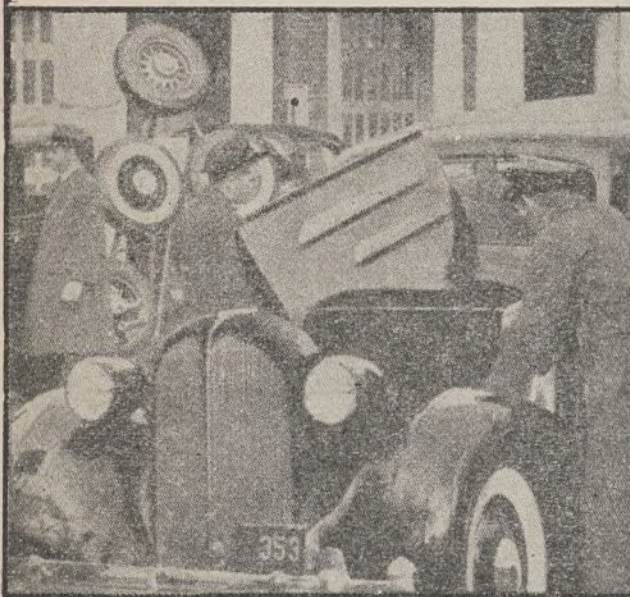
LA MARAVILLA FABRICA DE JABONES

Teléfono número 12
CAJAR (Granada)



Arroces y legumbres al por mayor
Teléfono. 2.020
Pescadería 6
GRANADA

JUAN
MURO
SAENZ



GARAGE MONTAÑA

Teléfono número 24-16

JESUS ORTIZ

Autobuses y accesorios - Talleres
ESTACION DE ENGRASE
Garage y oficina:
San Fernando. 6
Sucursal en Torrelavega.
Menéndez Pelayo 5
Teléfono núm. 6

Almacén de
materiales
de construcción y artículos
sanitarios
DE LA

VIUDA DE M. VILLAR BABÍO

Vendedores de los Cementos Portland
marca 'El Cangrejo' y 'Zurrena'
Cal hidráulica, cales y yesos artículos
sanitarios cañerías sifones vasos
azulejos mosaicos, inodoros piedras
de afilar, teja, ladrillo y todo lo con
cerniente al ramo

VENTAS AL POR
MAYOR Y MENOR

Orzán núm. 72 - Teléfono. 1217
LA CORUÑA



TALLERES MECANICOS LUIS IGLESIAS

Construcciones Reparaciones

MOTORES DIESEL

San Francisco VIGO

TALLERES DE LUCHANA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Forja estampación
y mecanización de
toda clase de piezas
Tornillos de pie
de herrero

Teléfono. 19 583

LUCHANA - BARACALDO
(Vizcaya)

RAMON GIL VIDAL VIGO

Sal, Tejas Coloniales - Maderas
extranjeras y del
país - Fábrica de
aserrar maderas

Oficina CONCEPCION ARENAL 3
Correo Apartado 52
Teléfono número 2720
Dirección Telegráfica R A G I L



ANTONIO
JIMENEZ
LEIVA
Deposito de Sal
Especialidad en
todas sus clases
Cereales Garbanzos - Harinas - Salvados y alimentos para ganados
PLAZA ARRIOLA 10
Teléfono núm. 3897
MALAGA

Viuda de José Delgado

Exportación
de garbanzos
lentejas y alubias

Avenida Calvo Sotelo número 77

Teléfono número 2994

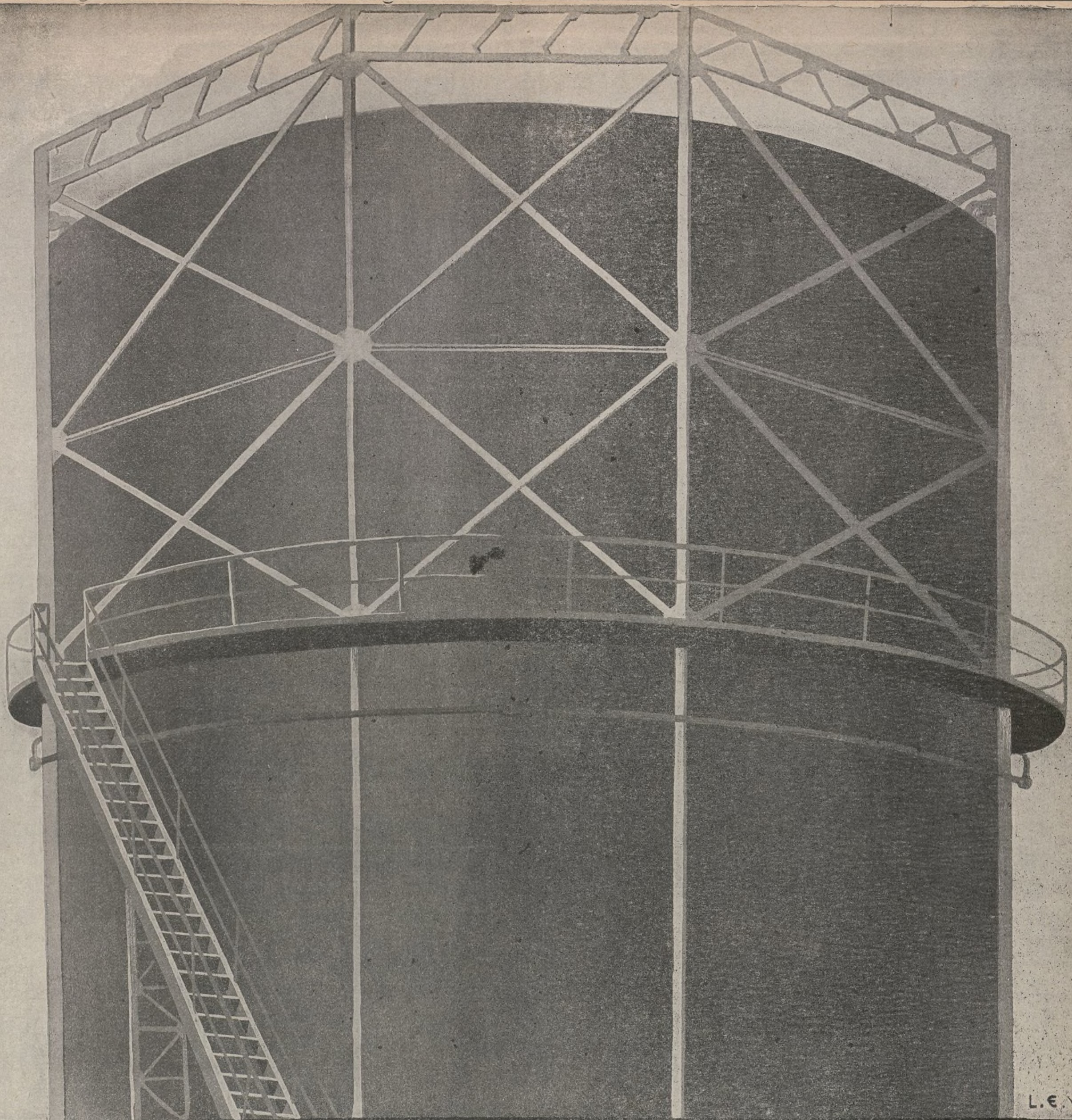
Apartado de Correos número 40

GRANADA



ALMACEN PIE DE LA TORRE
Arroces y legumbres al por mayor
Carcel Baja 35

FRANCISCO ROSALES
RAMIREZ
GRANADA



Compañía Española de Electricidad y Gas LEBON, S. A.

Capital: 25.000.000 de pesetas

Domicilio social: BURGOS

La COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON suministra por medio de sus propias instalaciones o por las de sus filiales, gas y electricidad a las localidades siguientes:

CADIZ - GRANADA - MALAGA - SANTANDER - SAN FERNANDO - CHICLANA - PUERTO DE SANTA MARIA

aparte de las ciudades no liberadas **VALENCIA y MURCIA**, donde radicaban sus principales instalaciones de GAS Y ELECTRICIDAD.

La población actualmente abastecida por sus servicios se eleva a más de 500.000 habitantes, suministrando un total de 13.000.000 de metros cúbicos anuales de gas, producidos por la destilación de HULLAS NACIONALES.

Tanto por utilizar en la extensa área en que desarrolla sus servicios una primera materia eminentemente NACIONAL, como por la constitución de sus organismos directivos y su Capital, la

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON, S. A., es una empresa totalmente española



TRACTORES "CATERPILLAR"
COSECHADORAS Y MAQUINARIA AUXILIAR PARA AGRICULTURA
EXPLOTACIONES FORESTALES CONSTRUCCION DE CAMINOS
 Representante exclusivo para España, Marruecos y Colonias **ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ**
 CASA CENTRAL ALMIRANTE TOBO NUMERO 2 SEVILLA

Talleres Electromecánicos
J. GARCIA TEJEDA

Plaza de los Campos, 2

Teléfono, 2.609

GRANADA

Montaje de Centrales y
 Casetas de transforma-
 ción - Reparaciones - De-
 vanados y Reformas de
 maquinaria Eléctrica y
 Turbinas Hidráulicas.

JOSE ALPERA GREUS

Oficina y almacenes:

MADERAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Malpico número 10

Teléfono núm. 3.144

MALAGA

Antigua casa constructora de calzado militar

PEDRO MUÑOZ DIAZ

Proveedor del Ejército

ROSARIO PINO NUMERO 36
 Teléfono número 4.308

MALAGA

AL-GE-MA

ALMACENES GENERALES MALAGUEÑOS
 CASA CENTRAL, ALMACENES Y OFICINAS:
 SEBASTIAN SOUVIRON NUMS. 8/16 TEL. 4273/3175

MALAGA

Coloniales, Cereales, Drogas, Conservas, Alcoholes, Ferretería,
 Material Eléctrico, Papelería, Libros, Algodones, Paquetería

SUCURSAL DE VENTA

Calle Falange (antes Nueva), números 42 y 44 Teléfono 1812
 Artículos para regalos, Loza, Cristal, Vajillas, Baterías de cocina, Perfumería,
 Papelería, libros y Objetos de Escritorio

Hijo de **ANTONIO ABRIL**
FRANCISCO ABRIL Y ABRIL

EXPORTACION E IMPORTACION
 Semillas, Cereales y Garbanzos
 de todas marcas y tipos

ESPECIALIDAD EN CLASES DE FINA CO-
 CHURA, PASAS, MOSCATELES
 E HIGOS DE MALAGA

ALMACENES Y DESPACHO:
 CASAS DE CAMPOS, 27
 Teléfono número 2901

DOMICILIO: TELEFONO 2779
 DIRECCION TELEGRAFICA
 FABRIL

MALAGA

DIONISIO RIC SANCHEZ

Coloniales y Cereales al por mayor
ANDRES MELLADO, NUMERO 21
 (Antes Atarazanas)

Teléfono número 3506

Apartado Correos 201

MALAGA



PEDRO
M.
STRANY

FABRICA DE CALZADOS
Y
CURTIDOS



Con trece sucursales para la venta al detall en la
 España Nacional

5 en SEVILLA. — Blanca, 33; Constitución, 8; Santa
 María la Rioja, 1; Alfonso el Sabio, 9 y Feria, 79
 2 en MALAGA. — Pasaje Heredia, 1 al 21 y 62 al 72
 2 en CORDOBA. — Claudio Marcelo, 1 y Málaga, 2
 2 en GRANADA. — Zacatín, 46 y Reyes Católicos, 51
 1 en HUELVA. — Castelar, 6

PROPIETARIO: **Pedro M. Strany**
 Avenida Estanislao Figueras, 34

PALMA DE MALLORCA (BALEARES)



TITAN

R. DE EGUREN, INGENIERO - (BILBAO)
 SUCESOR
 Correspondencia: Apartado 122 - Telegramas: DEEGUREN
 Sucursales con almacenes en: Madrid-Bómez Baquero, 5 y 7 • Sevilla-
 Calle Serpes, 8 • La Coruña-Riego de Agua, 9 y 11 • Barcelona-Ram-
 bla de Cataluña, 68, 1.º F • Valencia-Félix Pizcueta, 12

RESERVADO
 PARA LA
FABRICA DE CURTIDOS
CAVALLER, S. A.

▼


PALMA DE MALLORCA (Islas Baleares)

FABRICA DE CURTIDOS
 Y CALZADOS

COMPRA VENTA DE PIELS AL PELO
 • CASA FUNDADA EN 1840 •
 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: JUGUERA

JUAN NOGUERA

INCA (BALEARES)
 ANTONIO FLUXA, 35
 TELÉFONO NUM 90



FABRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

LA VICTORIA BALEAR
MIGUEL NEGRE

Fábrica y despacho: J. Anselmo Clavé, 14
 Sucursal: Sindicato, 123 • Teléfono, 1528

PALMA DE MALLORCA (Baleares)

ANDRES MINGUEZ
 Maderas y carbones

Teléfono número 165
SEGOVIA

PRODUCTO NACIONAL

Abéñula azul Abéñula negra
 Abéñula blanca Abéñula marrón

Abéñula Verde
 PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS
 PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

ESPECIALIDADES OFTÁLMICAS DE LOS
LABORATORIOS NICOLICH
 MALAGA (España)

Casa en
BUENOS AIRES
CABRERA, 3.673

Casa en
NEW - YORK
52-Stone Street

Hijos de Ybarra

Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas

Apartado, 15

SEVILLA - ESPAÑA

JOSE CULUBRET

FÁBRICA DE
CURTIDOS

Calatrava, 58

Palma de Mallorca

(Islas Baleares)

CONFECCIONES EN LENCERIA FINA Y BORDADOS A
MANO • EQUIPOS • CANASTILLAS • ENCA-
JES • CAMISERIA • GENEROS DE PUNTO.

ALFREDO BONET

SUCESOR DE MANUEL BONET

San Nicolás, 15 • Veri, 2
Puigdorffla, número 1
Teléfono número 2117

PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA)

HIJO DE A. RAMIS CERDA

MOLTURACION DE CORTEZA,
CURTIENTES Y TINTOREAS

ESPECIALIDAD EN PINO
PARA TEÑIDO DE REDES

M. FUENSANTA, 3

PALMA DE MALLORCA



FABRICA DE LICORES

Productos de esmerada elaboración
«PONCHE INDIO» y «ANIS LA GALLEGA»



MAXIMILIANO DE LAS CUEVAS

FLORIDA NUM. 13 • Teléfono núm. 1.715

SANTANDER

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpia metales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.

MANUFACTURAS SANDALIAS GIUP

LORENZO PUIG

Melia núm. 56 • Teléfono núm. 72

LLUCHMAYOR (MALLORCA)

"EL TRIUNFO"

Fábrica de Embutidos
y Salazones de Cerdo

MANUEL CABRERA VERDUGO

Acera del Triunfo, 78

Teléfono, 1.642

GRANADA

Baquera, Kusche & Martín, S. A.

Consignatarios • Agentes de Aduanas

Oficinas de turismo: Viajes BAKUMAR

Casa central: Av. Generalísimo Franco, 28

M A L A G A

Casas en: Cádiz, Ceuta, Córdoba, Granada,
Palma de Mallorca y Sevilla

SALES AROMATICAS
COMPUESTAS PARA CURAR
LAS ENFERMEDADES DE LOS
PIES Y SUS EFECTOS

Pedersal

Remedio eficaz y seguro
contra el sudor fétido,
pies cansados y llagados,
hinchazón, callos y dure-
zas, pies blandos y, en
general, todas las enfer-
medades y molestias, ya
sean debidas a ejercicios
violentos o a la mala
conformación del pie.

FÓRMULA: Formalina 10 % • Bórbato de sosa 10 %
Sulfato aluminico-potásico 20 % • Sulfato cálcico 4 %
Carbonato de sosa 56 % • Timol y esencia de tomillo c. s.

Preparado por J. URIARTE ZULOAGA • BILBAO

Precio:

1

Peseta

Rechácese todo estuche que denote haber sido abierto.

MODO DE USARLO: Disolver dos o tres cucharadas grandes
en la cantidad mínima indispensable de agua templada
para un baño de pies de diez a quince minutos de duración.
Registrado en la Inspección General de Sanidad con el núm. E. N. - 89.

CHOCOLATES BOMBONES
CAMELOS

Eurekka



CADIZ

CONSERVAS DE PESCADOS
Casa Central: VIGO (España)
Fábricas en VIGO, BUEU, VIVERO y SETUBAL (Portugal)

ANTONIO ALONSO HIJOS

Dirección telegráfica: SANTONIO
Postal: Apartado 40 - Teléfono 1369

PRINCIPALES PRODUCTOS:
SARDINAS EN ACEITE, EN TOMATE, EN ESCABECHE, SIN ESPINAS. ATUN Y BONITO EN ACEITE, EN TOMATE, EN ESCABECHE. SALMON AL NATURAL. CALAMARES EN SU TINTA, EN ACEITE, RELLENOS. ANCHOAS EN SALMUERA, EN FILETES Y ROLLOS EN ACEITE. MARISCOS: ALMEJAS AL NATURAL, MEJILLONES EN ESCABECHE. BÉRBÉRCHOS AL NATURAL. NAVAJAS AL NATURAL.

Eléctrica Malagueña, S. A.

Suministro de fluido eléctrico de baja tensión

LUZ — CALOR — FUERZA

Oficinas: MAESTRANZA, 2 MALAGA

S. A. CERVEZAS DE SANTANDER

Fábricas de Santander: «La Cruz Blanca» y «La Austriaca». — Valladolid: «San Juan». — León: «La Leonesa». — Vigo: «La Barxa» y en Cádiz: «La Gaditana».

Elaboración de las sin rival cervezas de exportación, marcas:

“LA CRUZ BLANCA” Y “LA AUSTRIACA”

Fábrica para el Sur de España: “LA GADITANA”
AVENIDA PRIMO DE RIVERA núms. 55 y 57

CADIZ

CAFES “SAN MARTIN”

Estuches de azúcar “Victoria”, cereales y semillas

LUIS GOMEZ LOPEZ

AVENIDA ANDALUCES
Apartado número 108

GRANADA

UNION DE FABRICANTES DE MARMOLES

Leandro Lomeña Castro - Isidoro Escobar Rozas

SALERIAS Y TABLERAJES DEL PAIS

Málaga

Fábrica: COIN (Málaga — Teléfono 45)
Escritorio: MALAGA
SILVESTRE FERNANDEZ DE LA SOMERA, 2
Teléfono número 4281

Almacenes de “España Nueva”

TEJIDOS Y NOVEDADES

San Francisco, 21 Teléfono, 1.722 CADIZ

J. RUIZ Y ALBERT

VINOS Y LICORES

ESLAVA NUMERO 4 MALAGA





" B I L B A O "

COMPañIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1.º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en BILBAO:

Telegramas: BILCIASE.

Teléfono: 10.631

Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:

JUAN CANTALAPIEDRA

Avenida de Queipo de Llano, 46

SEVILLA

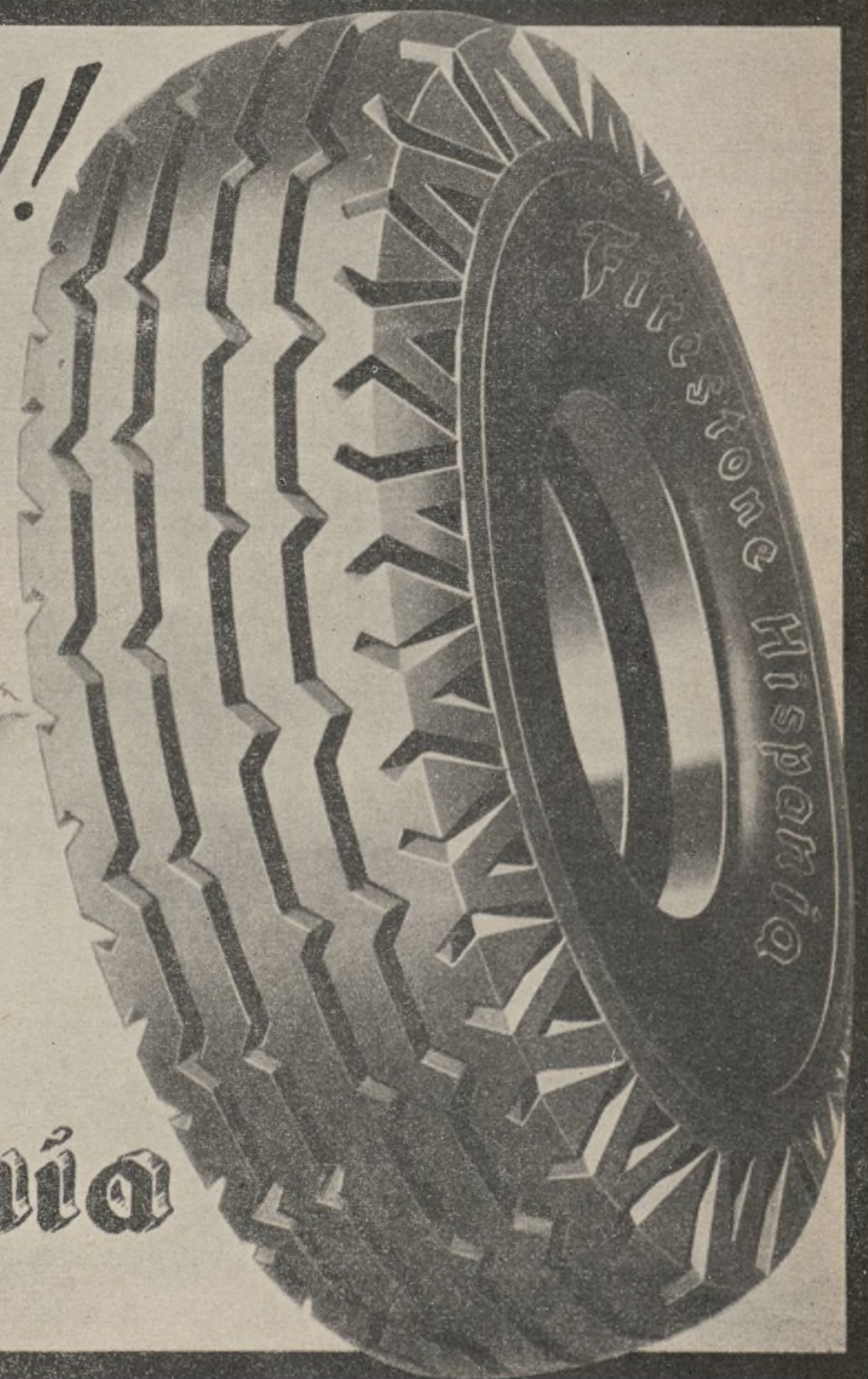
¡¡Vencedores!!

La Victoria sonríe a los mejores.
El Glorioso Ejército Nacional
vence siempre en los campos de
batalla. Neumáticos FIRESTONE
iguales a los que fabricamos en
Basauri (Bilbao), han obtenido
hace muy poco tiempo su décimo-
novena victoria consecutiva en la
carrera de 500 millas de
Indianápolis.



Firestone-Hispania

EL NEUMATICO ESPAÑOL



Construcciones Navales

P. FREIRE, S. L.

VIGO - BOUZAS

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

EFFECTOS NAVALES

Cables de acero para la pesca - Malletas abacá y alambradas - Flotadores - Hilos - Redes - Trenzas - Aparejos

JOSE LORENZO

Oficina y Despacho: B O U Z A S

Claves: A B C, 5.ª Edición
Telegramas y cablegramas: ENAVALES

VIGO - BOUZAS

**COMPañIA CARBONERA
DE VIGO, S. A.**

DEPOSITOS FLOTANTES DE CARBONES

Suministros a buques de altura,
pesqueros y marina de guerra

GARCIA OLLOQUI NUM. 10

Teléfono número 2.339

VIGO

El mejor tinte para toda clase de redes
es el TANINO marca "EL PESCADOR"

MARCA REGISTRADA

Especialidad en redes de cáñamo
y algodón - cobles - Malletas y
demás artículos para la pesca

CRISTOBAL LLINARES

EFFECTOS NAVALES

Teléfonos núms. 2.480 y 2.099

VIGO - BOUZAS

TRONCOSO Y SANTODOMINGO

TALLERES Y ASTILLEROS - VARADERO

Construcción y reparación de vapores de
pesca y cabotaje, máquinas y calderas ma-
rinas y terrestres y maquinaria en general

Construcciones metálicas - Fundiciones de
hierro y bronce - Soldadura eléctrica y
autógena

Dirección telegráfica: TRIPLE-VIGO
TOMAS A. ALONSO NUMERO 182
Teléfono número 1.968

VIGO

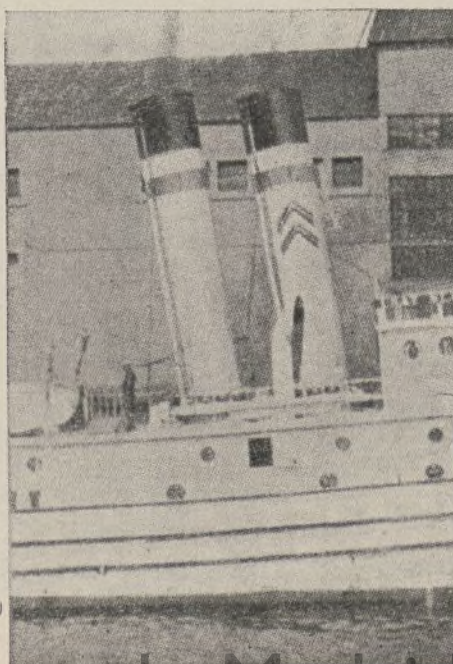
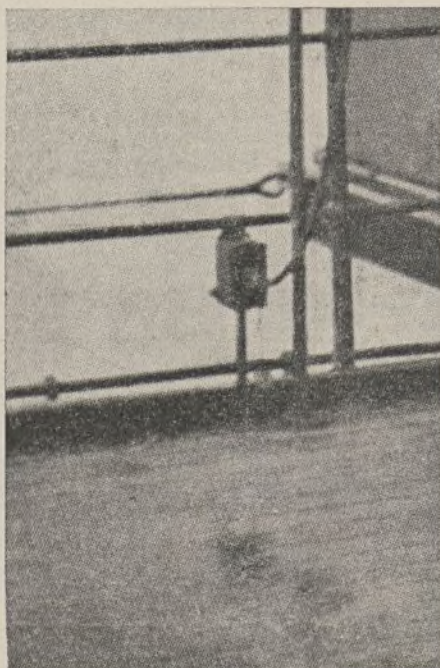
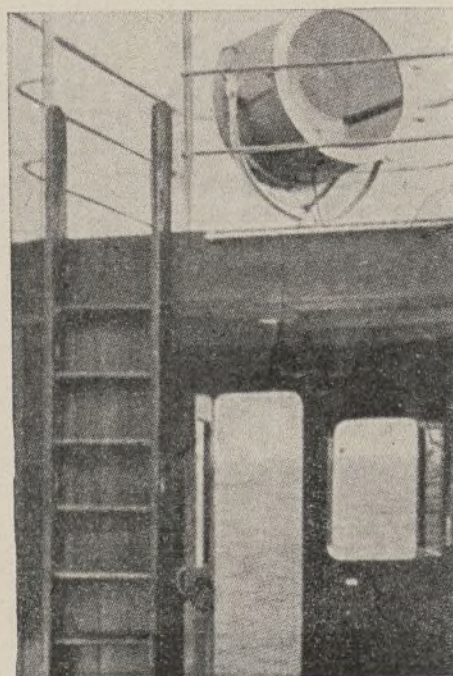
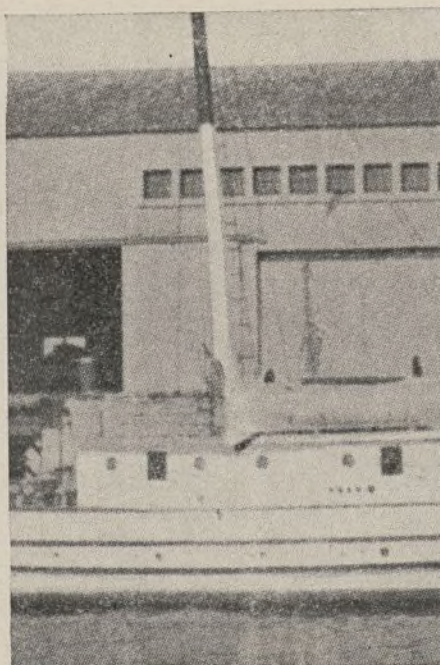
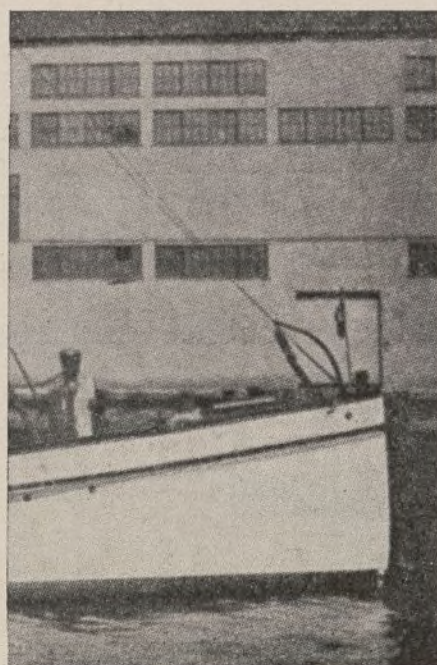
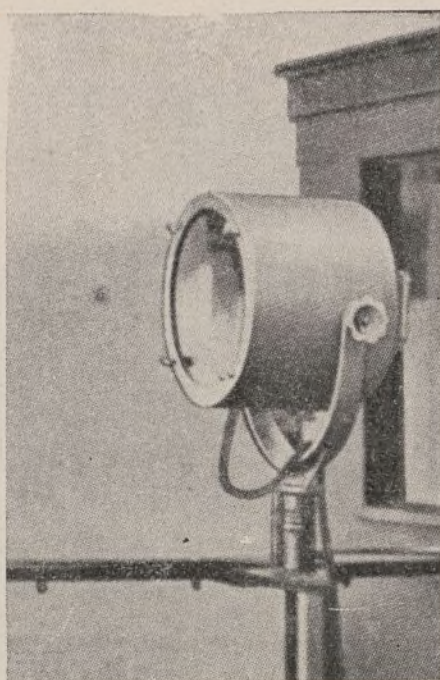
CARLOS SOLARI

SUCESOR DE JUAN B. SOLARI

**CONSIGNATARIO
DE BUQUES**

Apartado, 48 Teléfono, 1 226

Telegramas: SOLARI CADIZ



TALLERES MECANICOS Y DE FUNDICION

LANDIN

SALVAMENTO DE BUQUES HUNDIDOS

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

OPORTO NUMERO 26

Teléfono núm. 1.625

VIGO

Talleres "LA INDUSTRIOSA"

Fundador: ANTONIO SANJURJO BADIA

Construcción y reparación de buques, máqui-
nas y calderas, fundición, construcciones
metálicas, soldadura autógena y eléctrica

MANUEL SANJURJO OTERO

AL SERVICIO DE ESPAÑA

¡VIVA ESPAÑA!

Teléfono, 1209 - Apartado, 64
Dirección telegráfica: "SANJURJO"

VIGO

EFFECTOS NAVALES Y FERRETERIA

F. BERTRAN Y MIRAMBELL

SUCESORES DE FERRER Y COMPañIA

CASA FUNDADA EN 1868

Artículos generales para equipo
de la Marina militar, vapores,
buques de vela y pescadores

Dirección telegráfica: FERRER VIGO

P. Compostela, 12 Calle Duran Loriga

VIGO CORUÑA

CABO HERMANOS

NAVIEROS Y AGENTES DE ADUANA

Servicio regular con sus vapores "CAR-
MEN "CABO PAEZ" Y "MARIA MARTINEZ"

Entre Málaga, Ceuta, Melilla,
Villa Sanjurjo y Larache.

Oficinas. Lorenzo Cendra, 5

Teléfono número 4.187 **MALAGA**

ARTAZA Y COMPañIA

**CARBONES - CONSIGNACIONES - SEGUROS
AGENCIA DE ADUANAS - VAPORES DE PESCA**

Teléfonos: Oficinas 5025

5259

Almacén de pinturas 5157

" " carbón 5250

Domicilio S. Sebastián 15634

Talleres 5212

Oficinas. CUARTA VIA NUMERO 6

PASAJES (Guipúzcoa)

MANUEL SIBON

PERIÑAN

Comisionista
de pescado

Duque de la Victoria numero 12

CADIZ

SOCIEDAD MINERA Y METALURGICA DE PEÑARROYA



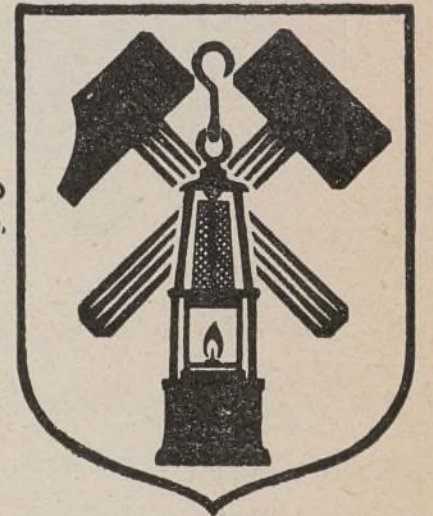
PRODUCTOS QUIMICOS DE PEÑARROYA = PUEBLONUEVO :
Superfosfatos, Superfosfatos dobles, Abonos compuestos, Acido sulfúrico, Oleum,
Sulfato de cobre, Sulfato de hierro, Sulfato de amoniaco y ácido nítrico

HULLERAS DE PEÑARROYA : Carbones para cok y gas, Carbones
grasos, Antracitas, Antracina, Coques, Briquetas, Benzoles, Creosotas, Naf-
talina, Alquitrans y Brea

TALLERES DE CONSTRUCCION : Construcciones metálicas y fun-
dición de hierro de todas clases. =Especializados en materias de minas, Lava-
deros y Fundiciones

PRODUCTOS VARIOS : Ladrillos y piezas refractarias, Ladrillos silicos-
calcáreos, etcétera, etc.

Para pedidos e informes dirijase la correspondencia al Sr. Director de la **SOCIEDAD
MINERA Y METALURGICA DE PEÑARROYA**. =Peñarroya=Pueblonuevo (Córdoba),
Teléfono, núm. 1 = Dirección telegráfica : **Minera**



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL
Institución benéfica dedicada a la administración de las economías
de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por
dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que
obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y soste-
nimiento de una amplia obra social

Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de
esta Villa, se ha la inscripta con el carácter de Caja Ge-
neral de Ahorro en el Registro oficial correspondiente,
forma parte de la Confederación Española de Cajas
de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto
Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD
Alameda de Mazarredo, 7 Plaza de los Santos Juanes, 2

ESPARRAGOS
"CHISTU"

Conservas
"SOLA"

PRODUCTOS - CALIDAD

SAN ADRIAN • NAVARRA

ADOLFO ROS
CASA FUNDADA EN 1911

FÁBRICA DE ESENCIAS

ESPECIALIDADES: Anís Anethol, quim. puro 21° - Anís España 1.º
cal. rect. bl. 21/22° - Anís Matalahuga - Esencias de frutas para confiterías
jarabes y gaseosas - Esencias para licores, ron, coñac, absenta, caña,
ginebra, etcétera - Esencias para perfumería y jabones

TELEGRAMAS: ROS - APARTADO 14 TELÉF. 3.246

M Á L A G A

VINICOLA MILANES

Criadores y Exportadores de Vinos
Fabricantes de licores

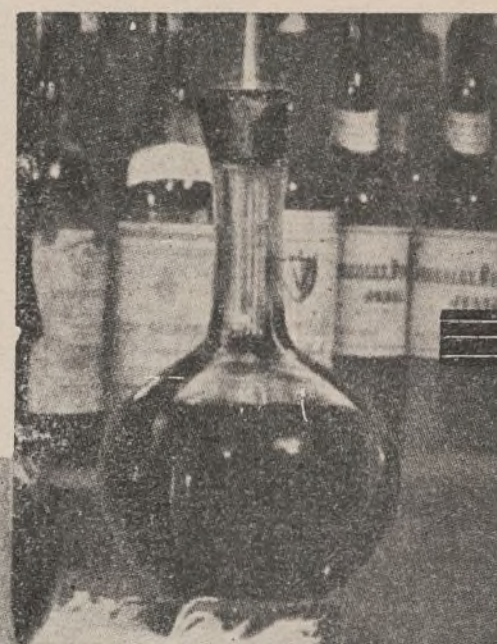
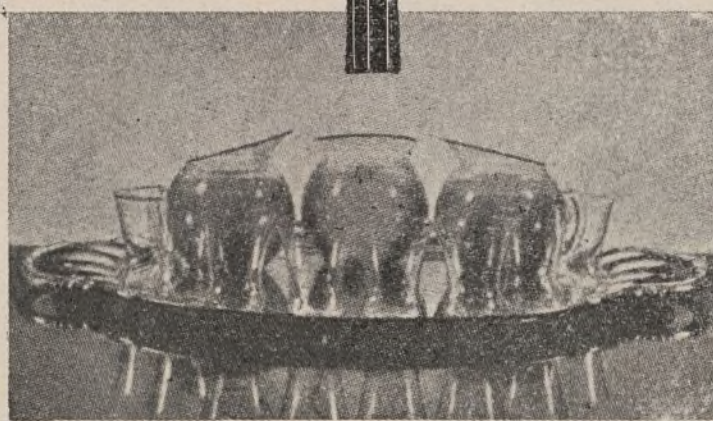
Joaquín Dicenta número 5
Teléfono número 3.520
M A L A G A



Cervecería "CASTILLA"

INFANTE NUM. 80
Teléfono núm. 322

ANTEQUERA (Málaga)



Francisco
Pineda

Vinos

Central y oficinas
LORENZO
CENDRA, 6

Teléfono
3.797

MALAGA

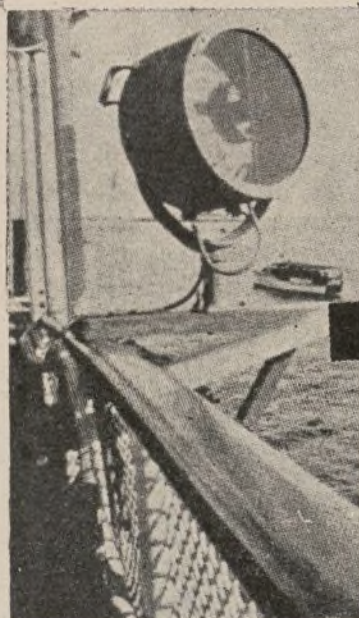


Casa Manzano

Aceitunas sevillanas marca
"DOS HERMANAS"

Se venden en todas partes
Exportación a todos los países

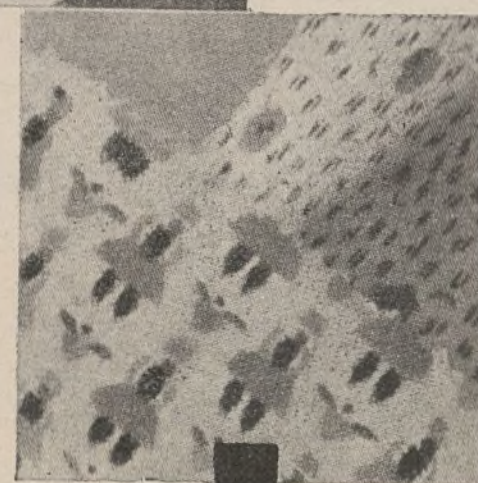
M A L A G A



Consignatario
de Buques

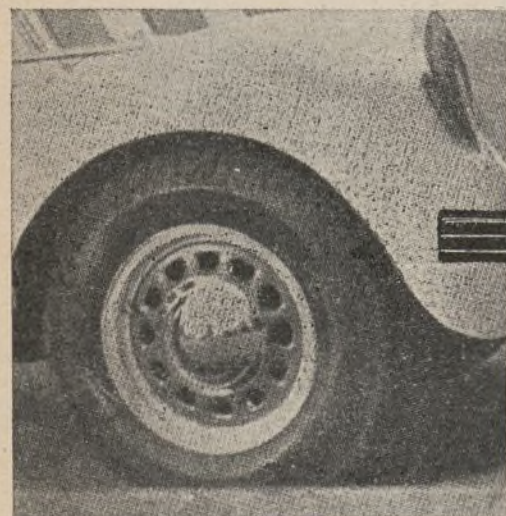
Hijo de
Alejandro
Andersen

Agente Colegiado de Aduana
Transitaria
MALAGA



Almacenes de Tejidos
"EL LEON"

Poeta Zorrilla, 98 - Teléfono, 1.809
GRANADA



Neumáticos, lubricantes
y accesorios para automóviles.

BICICLETAS
CRISTOBAL
FABREGA

Gran Vía, 37 Teléfono, 2.248
GRANADA



BAR ESPAÑA

Lombrería fina - Fiambreres y comedor vasco.

MARIANO
GONZALEZ

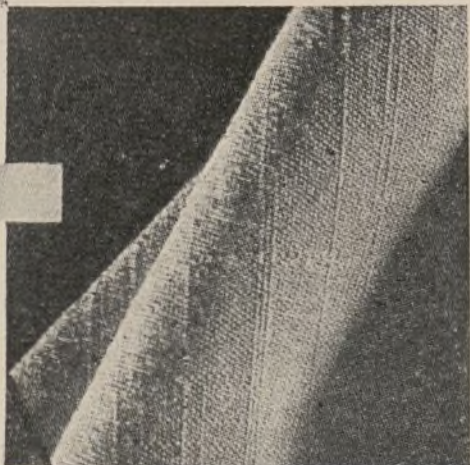
Cocina Melquiades Bruzuelo
PLATOS ESPECIALES

Duque de Tetuán, 12
CADIZ

Vergara y Compañía

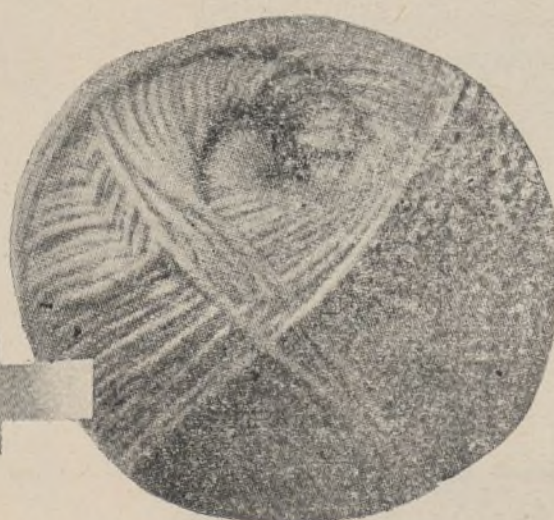
Fábrica mecánica de tejidos
Especialidad en
driles, patenes

Obispo, núm. 4 Teléfono, 161
ANTEQUERA
(MALAGA)



E MARTINEZ
Y COMPAÑIA, S. L.

Almacenes de quincalla
Mercería y géneros de punto
Especialidad en lanas
Muro de la Mata, 11 - Teléfono núm 1.938
LOGROÑO



Tintorería M A S I P

Despacho y Talleres:
Once de Junio, 15 y Siervas de Jesús, 1
Teléfonos, 1856 y 1981

Despacho Sucursal:
Muro del Carmen, 7 Teléfono número 1298
LOGROÑO



ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.

LINGOTE al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos
 Martín-Siemens • ACEROS Bessemer y Siemens-Martin, en dimensio-
 nes usuales para el comercio y construcciones • ACEROS ESPECIALES,
 (aceros al carbono, al níquel, al cromo, al níquel, etc.) • ACERO
 "KUPLUS" • CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferroca-
 riles, minas y otras industrias • CARRILES PHOENIX O BROCA para
 tranvías eléctricos • VIGUERIA para toda clase de construcciones
 CHAPAS gruesas y finas y especialidad en chapas de alta tensión
 para la construcción de buques • GRANDES PIEZAS DE FORJA, (ejes rec-
 nos, cigüeñales, herrajes de timón, rodas codastes, elementos para
 cañones, proyectiles, etc.) • FABRICACION DE HOJA DE LATA, CU-
 BOS Y BAÑOS galvanizados • LATERIA para fábricas de conservas
 ENVASES de hoja de lata para diversas aplicaciones
 Fabricación de COK metalúrgico y subproductos: SULFATO AMONI-
 CO, ALQUITRAN, NAFTALINA, BENZOL Y TOLUOL

Flota de la Sociedad, cinco vapores con 22.725 toneladas de carga

Dirigir toda la correspondencia a **ALTOS HORNOS DE VIZCAYA - BILBAO - Apartado, 116**

FABRICA de CONFECCIONES

britany

GABANES
IMPERMEABLES
GABARDINAS

Salustiano Estrada Sánchez

Hoy esta Fábrica está dedicada exclusivamente al Ejército



Montes Sierra, 8
telefono — 22038
S E V I L L A

LA PREVISION
ESPAÑOLA



SEVILLA



ASOCIACION DE ARMADORES
DE BUQUES DE PESCA

FABRICAS DE HIELO
DE SU PROPIEDAD
CARBONES Y TRANSPORTES

R. VIESCA, 4 CADIZ

Ayuntamiento de Madrid

TUBOS

de acero estirado sin soldadura



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores-Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**



FABRICA DE CALZADOS

J. Alvarez
BILBAO

Autonomía, 75 - Tel. 18.831



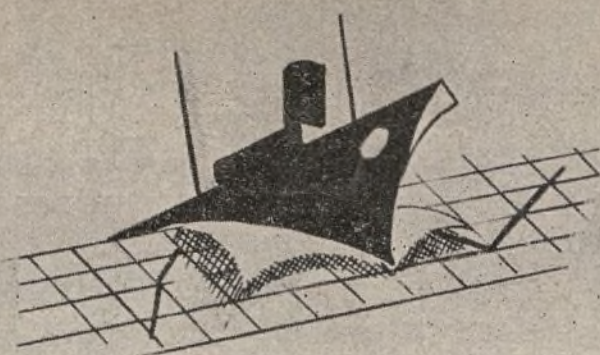
MARCA REGISTRADA

PASTAS ALIMENTICIAS **OLALDE**

Exija V. las pastas de
primera de esta casa

Particular de Alzola, 3
Teléfono núm. 16.331

BILBAO



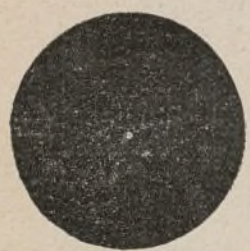
GABRIEL MULET E HIJOS

SOCIEDAD LIMITADA

Consignatarios - Comisionistas
de Aduanas - Comerciantes

Avenida de Antonio Maura, 64
Teléfono, 1.717 - Apartado, 87
Telegramas: G A M U L E T

PALMA DE MALLORCA



LABORDE
HERMANOS, S. L.

INGENIEROS INDUSTRIALES

Fábrica de brocas
y herramientas
de precisión

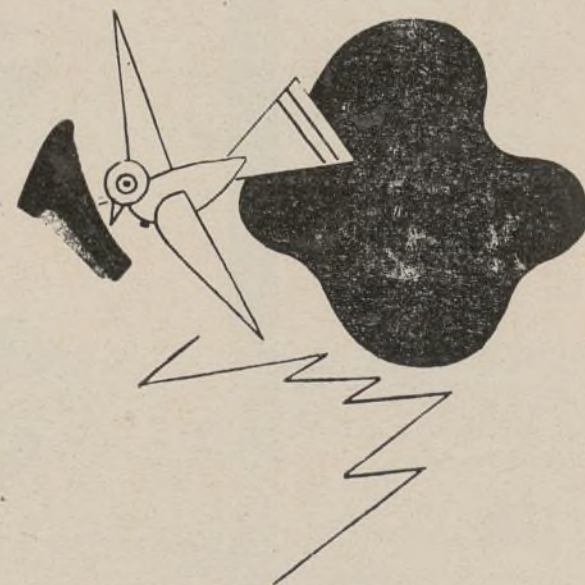
ANDOAIN (Guipúzcoa)



ARCO Y REMENTERIA

Fabricación de cuadros,
horquillas y guías
para bicicletas

BERRIZ (Vizcaya)



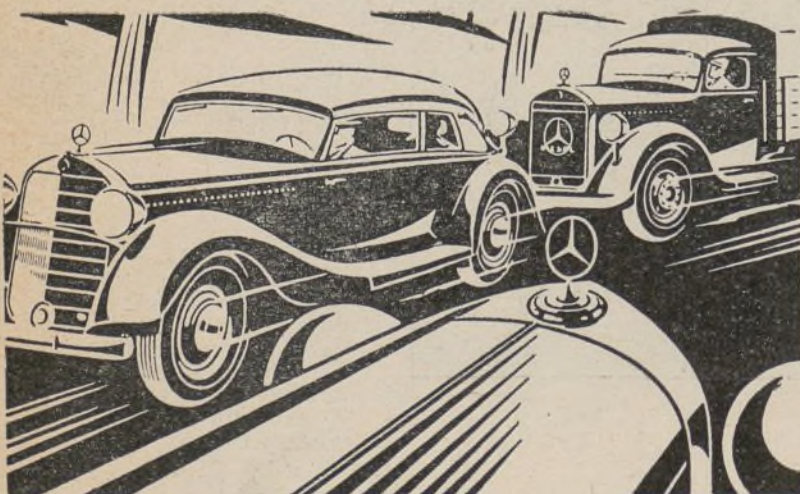
Fábrica de TACONES para CALZADO

JUAN RIERA ROS

Sucesor de FRANCISCO RIERA

C. Cecilio Metelo, 7 (Ensanche) - Tel. 2.627

PALMA DE MALLORCA



GARAGE ESPAÑA

Jaulas independientes
Servicio de gasolina
CASA CANALES
Plaza de Italia, 6 (antes Castelar)
AVILA

RESERVADO

PARA

FERNANDO MONTES Y CIA., S. L.

HERNANI

(Guipúzcoa)



BANCO PASTOR

FUNDACIÓN 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

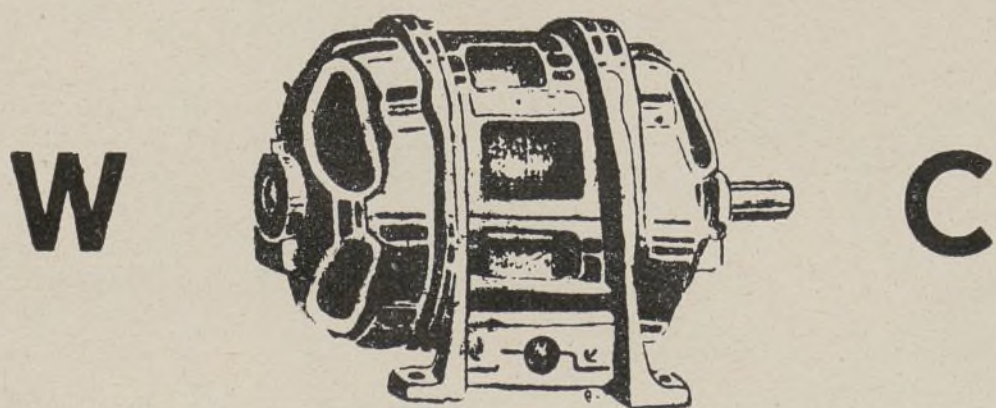
SUCURSALES

EN TODAS LAS CAPITALES Y MAYORIA
DE LOS PUEBLOS DE GALICIA

SUMINISTROS ELECTRICOS, S. A.

Concesionaria General de la
**Constructora Nacional de
Maquinaria Eléctrica, S. A.**

Patentes y Producto WESTINGHOUSE
Fábricas en Córdoba y Reinosa



Centrales eléctricas, estaciones transformadores, línea de alta tensión, grupos convertidores y electrógenos, instalaciones frigoríficas y de acondicionamiento de aire, motores, electrobombas, hilo y cable, etc., instalaciones eléctricas de cualquier clase, hasta las más altas potencias.

Concepción, 20
Apartado, 75
Teléfono, 2264
CÓRDOBA

OFICINAS TÉCNICAS:

Ercilla, 12
Apartado, 468
Teléf., 16626
BILBAO

AGUSTIN ARIAS INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALLEABLE
BRONCES DE ALTA RESISTENCIA
ALEACIONES ESPECIALES
DE FUNDICIONES PARA PIEZAS
DE AUTOMOVIL
PLASENCIA DE LAS ARMAS
GUIDUZCOA - Tel-137

TALLERES FUNDICIÓN DE



No hay barba
que las resistan

durán mas
cuestan menos

Producto de:
ARTAMENDI, C^{ta} S. L.
Eibar, España

INDUSTRIAS ANDALUZAS, S.A.



PRODUCTOS
INDUSTRIALES:



INSECTICIDA "FLECHA"
ANTES 42

PRODUCTOS
FARMACEUTICOS

AGUA OXIGENADA
Triunfal



BICARBONATO SÓDICO
"TRIUNFAL"

CATAPLASMA
ANTI-INFLAMATORIA
"TRIUNFAL"

TALCO - BORATADO
"TRIUNFAL"

ELMETI ADHERENTE PARA JUNTAS

LUCIDOR LIQUIDO LIMPIAMETALES

CREMA FLECHA PARA EL CALZADO

TINTE FLECHA " " "

REPARADOR " " "

PASTA BLANCA " " DE LONA

DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA
DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"GOFIR"

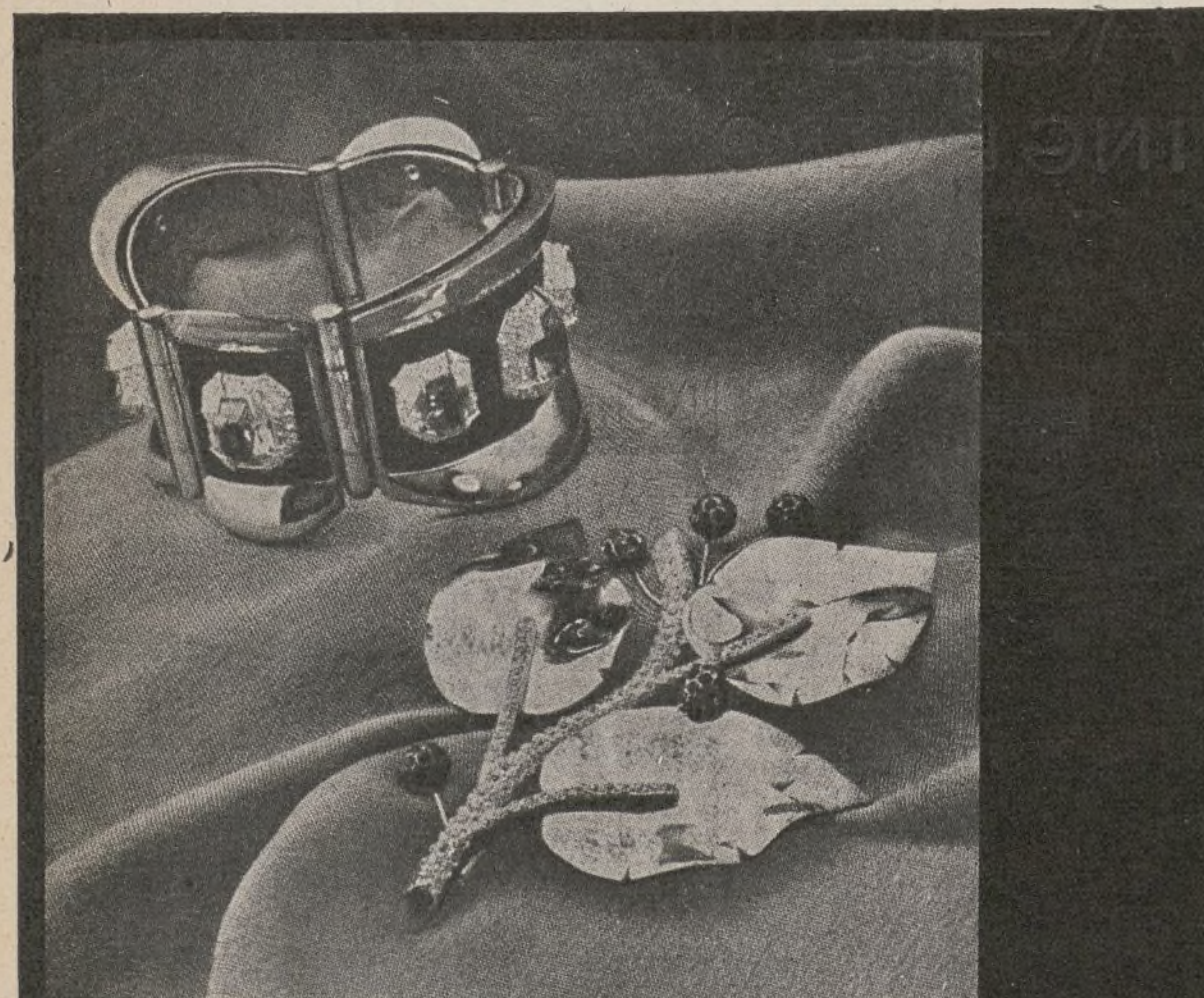
y
"GOFCAO"

Juan Luis

AVENIDA DE
MIRAFLORES. 2

SEVILLA

TELEFONO
Nº 24208



Alfredo Alvarez

Joyería

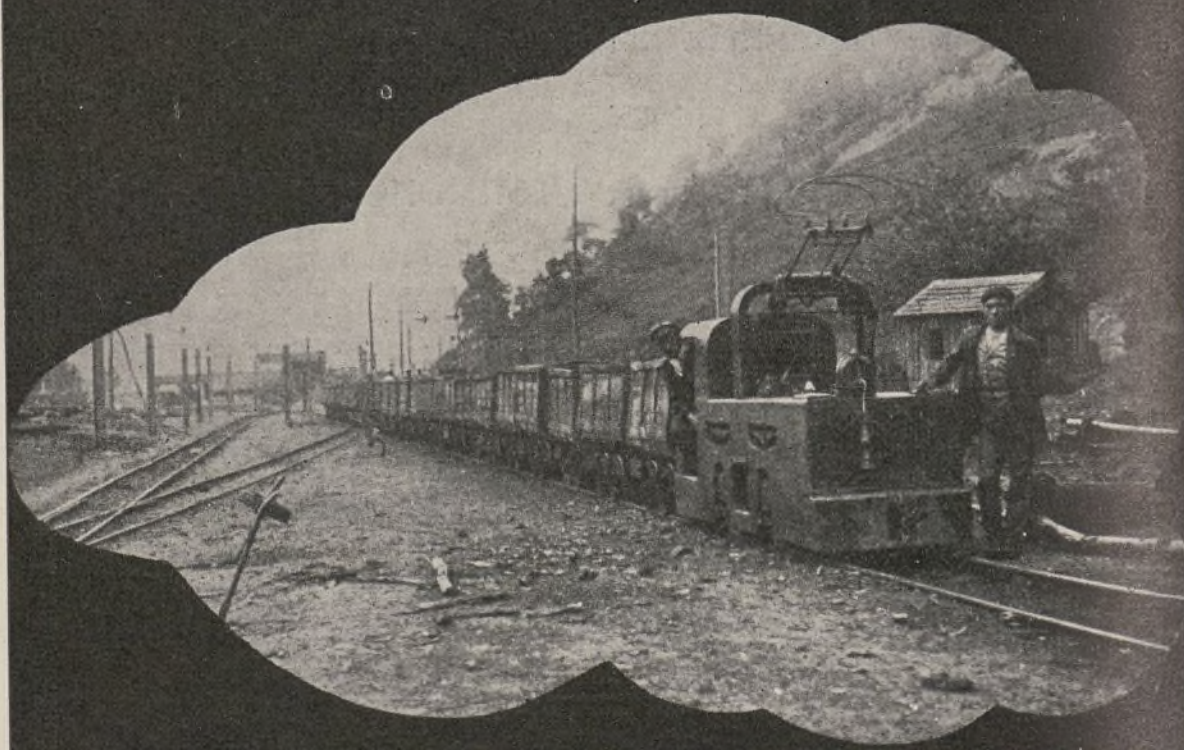
Brillantes, perlas, joyería, Unico concesionario para
platería, orfebrería de arte, Bilbao de los relojes "Pa-
relojería fina. - Primeras tek-Philippe & Cie", de
marcas Genebra (Suiza)

Fábrica: A. Mazarrido, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendaria, 38 - Teléfono, 11.507

Bilbao

Ayuntamiento

Duro — Felguera



Sociedad Metalúrgica DURO-FELGUERA (C.A.)

CAPITAL SOCIAL: 77.500.000 PESETAS

CARBONES gruesos y menudos de todas clases y especiales para gas y alumbrado. — COK metalúrgico y para usos domésticos. — Subproductos de la destilación de carbón: ALQUILITAN DESHIDRATADO para el asfalto de las carreteras; BENZOL auto, quitamanchas, solvente; SULFATO amónico con el 21 por 100 de nitrógeno; BREA, CREOSOTA Y ACEITE DE ALMO para motores semidiesel o impregnación de traviesas. — LINGOTE ALKOC para todos los usos industriales. — HIERROS Y ACEROS laminados en barras de todas las secciones y formas para el comercio. — VIGUERÍA y demás hierros de construcción. — CHAPAS, PLANCHAS Y PLANOS ANCHOS para construcciones civiles y navales. — CHAPAS ESPECIALES para calderas. — CARRILES para minas ferro-carriles de vía ancha y estrecha. — ACERO EXTRADULCE marca X, equivalente al hierro suco. — TUBERÍA fundida verticalmente en batería para conducciones de agua, gas y electricidad, desde 40 hasta 125 milímetros de diámetro y para todas las presiones. — CHAPAS PERFORADAS para usos industriales y perforaciones de adorno. — VIGAS ARMADAS. — ARMADURAS METÁLICAS y demás trabajos de gruesa calderería. — ACERO MOLDEADO en todas sus aplicaciones.

Los productos de estas Fábricas han sido reconocidos y aceptados para el Registro del Lloyd de Londres.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA QUE FUNDE TODOS LOS TUBOS VERTICALMENTE

Domicilio social y oficina central de ventas: MADRID. Alcalá, 55 (Apartado 529) - Telegramas y telefonemas: DURO MADRID - Oficinas de embarque: GIJÓN - (Apartado 51) - Telegramas y telefonemas: DURO-GIJÓN - Oficinas centrales de fábricas y minas: LA FELGUERA (Suiza) - Telegramas y telefonemas: DURO-SAMA DE LANGREO

Restaurant y Bar "LA ALEGRIA"

ANTONIO MARTINEZ PINEDA

SERVICIO A LA CARTA Y CUBIERTO
ESPECIALIDAD EN VINOS

Marín García, 18
Teléfono núm. 1124

M A L A G A

"VIENA"

MOBRE COMERCIAL REGISTRADO

No deje de visitar estas paste-
rias. Fiambrerías y Salón de té.
Exportación a todas partes.

Sucursal: "LA ROSITA"
ANTONIO VALLS GARRIDO

TELEFONOS: { Viena NUM. 2100
LA ROSITA, 1924

EDUARDO DATO y SAN MIGUEL, 1 y 3

C A D I Z

Bazar Inglés

Calle de San
Pedro, Esqui-
na a la del Ge-
neral Queipo
de Llano

ALMACENES DE FERRETERIA Y PINTURA

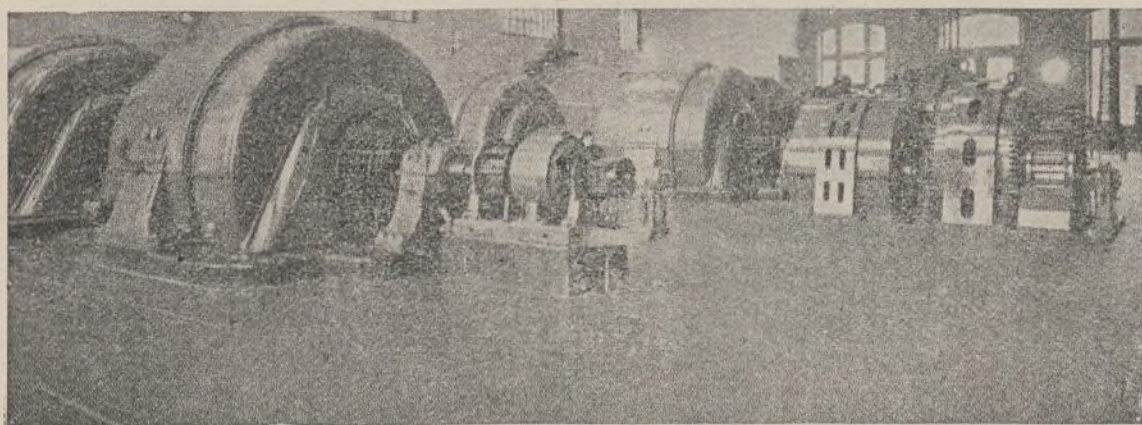
Sobrinos de FERNANDO DE LABRA y Compañía, S. en C.

TELEFONO 1928

M A L A G A

Hidro Eléctricas del Genil, S. A.

Capital desembolsado: 6.000.000 de pesetas



Suministro de fluido eléctrico para industrias y particulares
en 22 pueblos de las provincias de Sevilla y Córdoba

Fábrica de harinas en ECIJA (SEVILLA)

marca registrada "LA GIRALDA"

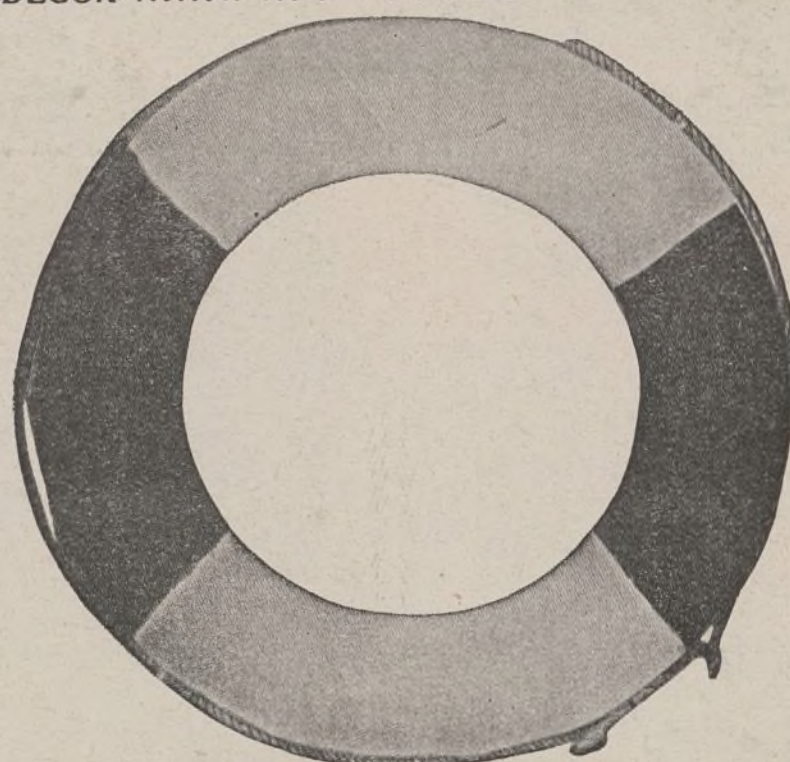
Oficinas: BLANCO BELMONTE, 28
Teléfono número 1.300

CORDOBA

COMPANIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS
PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO
DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 pies cúbicos
»	«MAR NEGRO»	7.500 »	425.000 »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000 »	350.000 »
»	«MAR CARIBE»	7.000 »	350.000 »
»	«ALDECOA»	8.500 »	412.000 »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp.	«MAR ROJO»	5.100 Tons. d.w.
»	«MAR BALTICO»	5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170
P. O. B. 170

CODES

SCOTT'S - 1896
SCOTT'S 10.th EDITION
WATKINE 21.st »
WATKINS SHIPPING 1904
A. B. C. 5.th EDITION

GRANVIA, 1

TELEFONO, 15.701

B I L B A O

"LA PRIMITIVA
COMPETIDORA,"

Fábrica de Harinas
y Pastas para Sopas

Especialidad en Harinas
de Garbanzos y de Malz

MIGUEL PALENZUELA GEBÁ
Sucesor de AGABO PALENZUELA LIRAS

Paseo del General Lobo, 56
SAN FERNANDO (Cádiz)

ISIDORO NAVARRO MORENO

Tenería HISPANO AMERICANA

M A L A G A

FABRICA Y DESPACHO:
Huerto de los Claveles, 30 al 34
Teléfono número 2025

Cuero guarnicionero avellana y negro. - Box-calf. - Piel de hierro
ESPECIALIDADES:

Becerras para marroquinería en colores y negro. - Cueros para
leguis y correajes en color y negro

HOY, AL SERVICIO DEL GLORIOSO EJERCITO

Cristóbal Mayorga Navarro

PATATAS - FRUTAS - LEGUMBRES

EXPORTACION - IMPORTACION
COMISIONES - CONSIGNACIONES
PRODUCTOS AGRICOLAS

ESPECIALIDAD EN FRUTAS
Y PATATAS DE SEMILLAS
EN TODAS SUS CLASES

Oficinas: 3885
Teléfonos { PARTICULAR 1898
Telegramas "PATATAS"

ATARAZANAS NUMERO, 9
(SOL Y SOMBRA)

M A L A G A

DIRECCIONES

ROPAS HECHAS
TRAJES A LA MEDIDA
Uniformes para todas las armas

Sastrería "LOS MADRILEÑOS"

Bib-Rambla 19 y 20 Teléfono 1126

GRANADA

SASTRERIA Y CAMISERIA
"PUERTO RICO"

Pañerías de selectas calidades
Secciones especiales a medida

Mesones y Cerrajeros. 2 Tel. 1475

GRANADA

JOSE LUQUE, S. en C.

Almacén de Quincalla, Mercería,
Paquetería y Camisería

Compañía, 47 Teléfono. 2.152

MALAGA

Hijos de J. Jiménez Romero
Fábrica de curtidos

Especialidades: Piel ante para
correa del ejército - Suela
curtición encina - Cuero sillero
Badanas guarnicioneras y de
forros y guantería.

San Isidro, 59
Teléfono. 2623

GRANADA

FABRICA DE
ARTICULOS
DE PIEL

ANDRES VILCHES GARCIA

UBRIQUE
(CADIZ)

CALZADOS
"SAN JOSE"

Los más preferidos

Bib-Rambla números 3 y 5

GRANADA

Librería "GRANADA"

Papelería-Objetos de escritorio

REGINO SANCHEZ

Gran Vía 49 y 51 - Tel. 1173

GRANADA

"LA PILARICA"

Enrique Ortiz

ULTRAMARINOS
Jaudenes, 22 Teléfono 1925

GRANADA

Cremas para cal-
zado y Encáustico "SURUE"

JULIO R. CAÑIBANO

Particular de Alzola, 8

BILBAO

"LA PREDILECTA"
CONFITERIA

Antonio Muñoz

CALDERERIA, NUMERO 13
MALAGA

Sastrería "Comesaña"

Gran surtido en géneros
ingleses y nacionales, para
la confección de toda clase
de prendas para caballero,
lo mismo civiles que militares.

Velázquez Moreno, 16

VIGO

AUTO ACCESORIOS

Recambios

•

Neumáticos

•

Vulcanización



ANTONIO BLANCH

PRODUCTOS "ALO"

Líquidos para frenos
Parches rápidos caja núm. 1
Parches rápidos caja núm. 2
Pasta esmeril al agua
Pasta esmeril al aceite

EMPAQUETADURAS PARA BOMBAS DE AGUA

Plaza del Generalísimo Franco, 9
Teléfono núm. 26.645
S E V I L L A

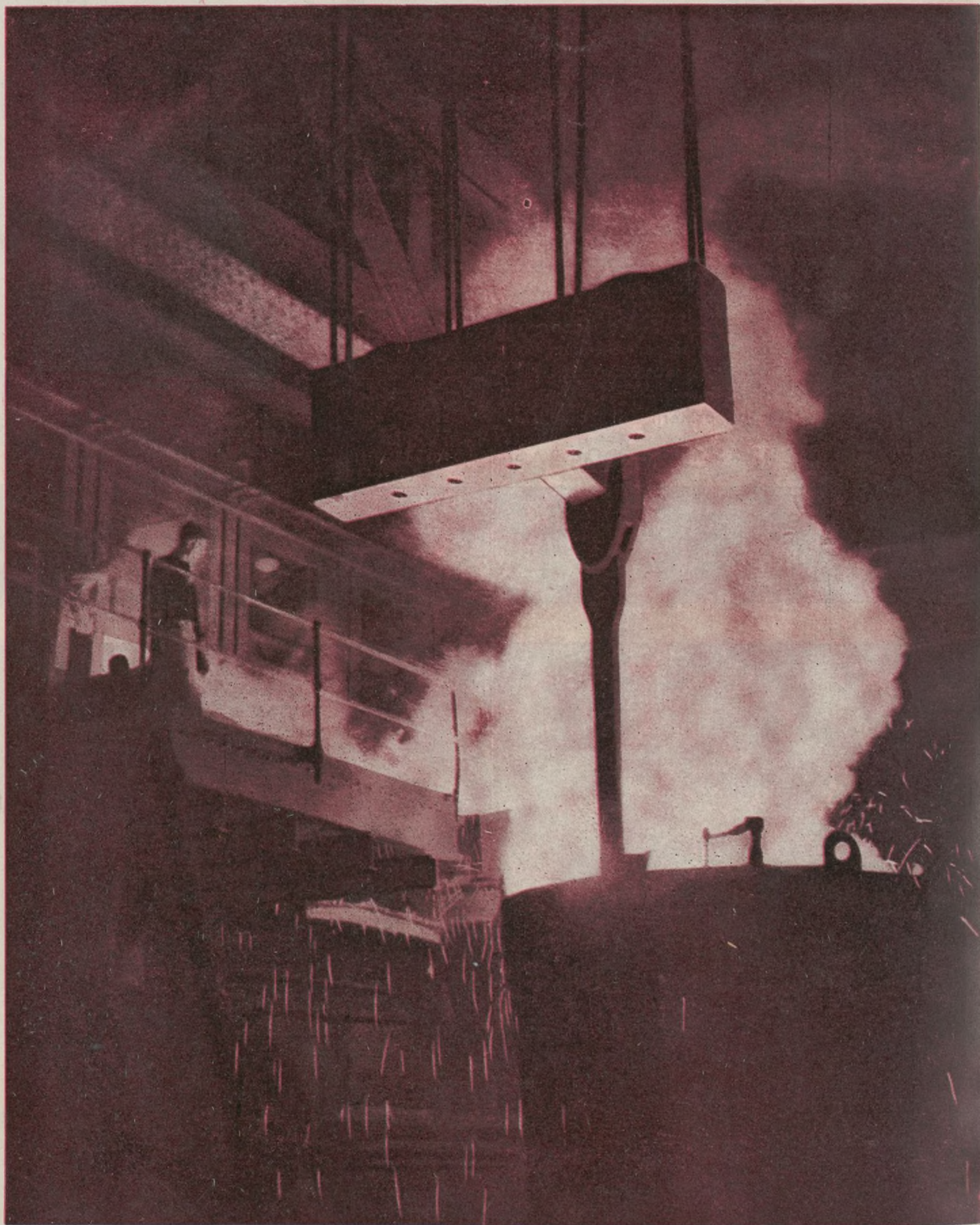
USE CALZADO



Fabricante: Pedro y José Tascón Ortega.- Palma de Mallorca

Ayuntamiento de Madrid

ACEROS FINOS BELLOTA



Fabricados en España, por obreros españoles y bajo dirección española

PATRICIO ECHEVERRÍA, S.A. **LEGAZPIA**
(GUIPÚZCOA)

Ayuntamiento de Madrid